

Jalisco a medio camino

The background features a dark teal color with a stylized map of Jalisco in a lighter shade. At the bottom, there is a bar chart with vertical bars of varying heights, also in a lighter shade of teal.

**BALANCE PARCIAL
2018-2022**

**VOLUMEN II. INSTITUCIONES
Y ACTORES POLÍTICOS
ESTATALES**

**David Gómez-Álvarez
Mónica Montaña Reyes
Ruth Elizabeth Prado Pérez
(coords.)**

5. Partidos políticos

Jalisco a medio camino. Balance parcial 2018-2022. Volumen II. Instituciones y actores políticos estatales / Coordinación David Gómez-Álvarez Pérez, Mónica Montaña Reyes, Ruth Elizabeth Prado Pérez; prefacio María Marván Laborde; textos Adrián Acosta Silva... [et al.] -- 1a. ed. -- Guadalajara, Jalisco: CUCEA: Editorial Universidad de Guadalajara, 2023.

800 páginas: ilustraciones; 23 cm.

Contenido: V. II. Instituciones y actores políticos estatales. Obra dividida en cinco apartados: Poderes públicos. -- Organismos constitucionales autónomos y ciudadanos. -- Actores políticos no estatales. -- Grupos de poder y procesos políticos. -- Partidos políticos. Incluye referencias bibliográficas.

ISBN obra completa 978-607-571-848-4

ISBN volumen II 978-607-571-851-4

1. Administración pública-Jalisco 2. Jalisco-Aspectos políticos 3. Actores no estatales-Jalisco 4. Partidos políticos-México I. Gómez-Álvarez Pérez, David, coordinador II. Montaña Reyes, Mónica, coordinador III. Prado Pérez, Ruth Elizabeth, coordinador IV. Marván Laborde, María, prefacio V. Acosta Silva, Adrián, autor

354.7235 .J21 v.2 CDD21

HC137 .J2 .J21 v.2 LC

KNV Thema

Jalisco a medio camino

**BALANCE PARCIAL
2018-2022**

**VOLUMEN II. INSTITUCIONES
Y ACTORES POLÍTICOS
ESTATALES**



Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Carlos Iván Moreno Arellano
**Coordinación General Académica
y de Innovación**

Luis Gustavo Padilla Montes
**Rectoría del Centro Universitario de
Ciencias Económico Administrativas**

Missael Robles Robles
**Coordinación de Entidades Productivas para
la Generación de Recursos Complementarios**

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

TR/NSVERS/L
Incidencia estratégica en políticas públicas

David Gómez-Álvarez
Dirección Ejecutiva

Paula Solange González Neri
Coordinación de Administración y Finanzas

Mariana Peregrina Espinosa de los Monteros
**Coordinación de Proyectos, Vinculación
e Internacionalización**

Ariadna Leñero Gómez
Coordinación de Comunicación y Diseño

Felipe Medel Terrones
José Miguel Castro Camarena
Coordinación de Investigación

David Ricardo González Ruiz
Coordinación de Análisis Estratégico

D.R. © 2023, Universidad de Guadalajara

20 EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA

José Bonifacio Andrada 2679
Colonia Lomas de Guevara
44657 Guadalajara, Jalisco

01 800 834 54276
www.editorial.udg.mx

ISBN obra completa 978-607-571-852-1
ISBN volumen II 978-607-571-854-5

Febrero de 2023

Hecho en México
Made in Mexico

Esta obra fue sometida a dictaminación doble ciego de acuerdo con las normas establecidas por la Universidad de Guadalajara.

DOI "Partidos políticos": <https://doi.org/10.32870/9786075718545.v02.e05>
DOI volumen II: <https://doi.org/10.32870/9786075718545>



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consúltese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Jalisco a medio camino

**BALANCE PARCIAL
2018-2022**

**VOLUMEN II. INSTITUCIONES
Y ACTORES POLÍTICOS
ESTATALES**



CUCEA
El mejor lugar para el talento

20 EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA

TR/NSVERS/L
Incidencia estratégica en políticas públicas

Primera edición, 2023

Coordinación

David Gómez-Álvarez Pérez
Mónica Montaña Reyes
Ruth Elizabeth Prado Pérez

Gestión de contenidos

Ariadna Leñero Gómez
Calep Pimienta González
Mariana Peregrina Espinosa de los Monteros
Felipe de Jesús Medel Terrones

Prefacio

María Marván Laborde

© Textos

Adrián Acosta Silva
Adriana Rocío Fernández Amaro
Alberto Arellano Ríos
Alberto Bayardo Pérez Arce
Alfonso Hernández Valdez
Ana Fátima López Iturriz
Andrea Bussoletti
Anna Karolina Chimiak
Carlos Javier Aguirre Arias
David Gómez-Álvarez Pérez
David Pérez Rulfo Torres
David Ricardo Flores González Ruiz
Diego Petersen Farah
Dolores del Carmen Chinas Salazar
Eduardo Rosales Castellanos
Enrique Francisco Toussaint Orendain
Francisco de Jesús Aceves González
Humberto Darwin Franco Mígués
Jaime Barrera Rodríguez
Jaime Severino Romo
Jorge Federico Eufrazio Jaramillo
Jorge Igor Israel González Aguirre
Jorge Ramírez Plascencia

José Bautista Farías
José de Jesús Ibarra Cárdenas
José Rubén Alonso González
Julio Alejandro Ríos Gutiérrez
Laura Aritmética Jaime Oliver
Laura Ofelia Castro Golarte
Lucía Almaraz Cázares
Manuel Baeza Sánchez
Marco Antonio Cortés Guardado
Melissa Amezcua Yépiz
Mónica Montaña Reyes
Omar Esteban Macedonio Maya
Paul Alexander Alcántar Arteaga
Roberto Castelán Rueda
Rocío del Carmen Morgan Franco
Ruth Elizabeth Prado Pérez
Rutilo Tomás Rea Becerra
Sonia Serrano Íñiguez
Susana Ochoa Chavira
Ulises Vargas Gutiérrez
Virginia Romero Jiménez
Yasodhara Silva Medina

Coordinación editorial

Iliana Ávalos González

Jefatura de diseño

Paola Vázquez Murillo

Cuidado de la edición, formación y diseño

Iliana Ávalos, Martín Martínez, Nancy Santana,
Mariana Hernández, Carlos Ocádiz, Sofía
Rodríguez, Mario Díaz, Fernanda Hernández,
Iordan Montes, Javier Salazar, Melissa Álvarez

Índice

Prefacio 13

María Marván Laborde

Estudio introductorio: instituciones
políticas estatales 20

David Gómez-Álvarez

Mónica Montaña Reyes

Ruth Elizabeth Prado Pérez

Poderes públicos

1. ¿Apertura legislativa? Balance de la
LXII Legislatura del Estado de Jalisco 50

Alberto Bayardo Pérez Arce

2. Dominio y ¿apertura? Dos agendas sociales
en la cancha legislativa de Jalisco 70

Paul Alcántar Arteaga

3. La captura de la justicia jalisciense 95

Jesús Ibarra Cárdenas

4. ¿Cómo hablar de transparencia y debido proceso
en el Poder Judicial del Estado? 116

Fátima López

5. La dinámica de gobiernos subnacionales sin reelección consecutiva	126
Jorge Ramírez Plascencia	

6. Enrique Alfaro, el estilo personal del <i>alfarismo</i>	143
Diego Petersen Farah	

Organismos constitucionales autónomos y ciudadanos

7. La inseguridad y violencia como problema social de urgente atención	154
Dolores del Carmen Chinas Salazar	

8. Desconfianza, opacidad y lejanía con las víctimas	171
Anna Karolina Chimiak	

9. El aporte a la democracia y el debilitamiento institucional del árbitro electoral local	189
Mónica Montaña Reyes	
Omar Esteban Macedonio Maya	

10. Presupuesto, elecciones y participación ciudadana	209
Laura Castro Golarte	

11. Diagnóstico y propuestas para la consolidación del Instituto de Transparencia, Información Pública y Protección de Datos Personales	224
José Bautista Farías	

12. Los órganos ciudadanos y el reparto de cuotas	244
Rocío del Carmen Morgan Franco	

13. Diseño institucional y desempeño del CPS de Jalisco y los CPC estatales en perspectiva comparada	260
Alfonso Hernández Valdez	

14. La importancia de la integración de un eje de derechos humanos en las políticas anticorrupción 281

Lucía Almaraz Cázares

Actores políticos no estatales

15. Un análisis de la heterogeneidad de las organizaciones de la sociedad civil según sus cualidades geográficas, económicas y políticas 294

Jorge Federico Eufrazio Jaramillo

16. Los claroscuros de la relación del gobierno y las organizaciones de la sociedad civil 322

David Pérez Rulfo

17. Gobierno, medios y democracia 334

Francisco de Jesús Aceves González

18. Alfaro y los medios 349

Sonia Serrano Íñiguez

19. Élités de poder y fragmentación organizativa 363

Alberto Arellano Ríos

20. Desarrollo económico: ni todo es blanco, ni todo es negro 381

Virginia Romero Jiménez

21. La institución católica tapatía en transición incierta 397

José Rubén Alonso González

Grupos de poder y procesos políticos

22. De la ciudadanía de la política a la institucionalización de la participación	428
Melissa Amezcua Yépiz Laura Aritmética Jaime Oliver	

23. Nuevas normas y rituales: entre consultas, fomento a la sociedad civil y manifestaciones	450
Carlos Aguirre Arias	

24. Poder y autoridad en la educación superior: las universidades como actores políticos	468
Adrián Acosta Silva	

25. Autonomía universitaria frente al poder político: una tensa relación	492
David Gómez-Álvarez David Ricardo González Ruiz	

26. Violencia homicida: el panorama en México y Jalisco	508
Ulises Vargas Gutiérrez	

27. Entre la <i>necromáquina</i> y la evasión gubernamental	529
Darwin Franco Miguez	

28. Movimientos y movilizaciones femeniles: uno de los principales desafíos del gobierno de Alfaro	542
Ruth Elizabeth Prado Pérez	

29. A la mitad de la refundación, ¿dónde estamos paradas las mujeres?	563
Susana Ochoa	

30. Avances y perspectivas de la acción ante el cambio climático 578

Jaime Severino

31. Los gobernadores del estado frente al espejo de la opinión pública en el periodo de 2001 594

Yasodhara Silva Medina

Partidos políticos

32. La conversión de Movimiento Ciudadano de fuerza antisistema a bastión de la oposición a la Cuarta Transformación 612

Andrea Bussoletti

33. Del aire a la tierra. La consolidación de Movimiento Ciudadano como primera fuerza política en Jalisco 636

Enrique Toussaint

34. La política Morena-Jalisco y sus avatares 647

Rutilo Tomás Rea Becerra

35. El arribo de la 4T a Jalisco 660

Adriana Fernández

36. El Partido Acción Nacional: de la hegemonía a la supervivencia política 676

Marco Antonio Cortés Guardado

37. El PAN, entre la nostalgia, el desconcierto y la esperanza 697

Eduardo Rosales Castellanos

38. ¿Del auge a la decadencia? La debacle priista en Jalisco 709

Igor Israel González Aguirre

39. Hagamos y su simbiosis con la Universidad de Guadalajara	733
Manuel Baeza	

40. ¿Ser o parecer un partido político estatal?	
El reto de Hagamos	743
Jaime Barrera	

41. El futuro de Futuro	751
Roberto Castelán Rueda	

42. Consolidar una tercera vía en medio de la polarización: el caso de Futuro	768
Julio Alejandro Ríos Gutiérrez	

Semblanzas	783

Partidos políticos

32. La conversión de Movimiento Ciudadano de fuerza antisistema a bastión de la oposición a la Cuarta Transformación

Andrea Bussoletti

Introducción

El 12 de enero de 2018, en el municipio de Tlajomulco, Enrique Alfaro Ramírez iniciaba la precampaña para la candidatura de Movimiento Ciudadano (MC) al Gobierno del Estado de Jalisco. El proceso electoral representaba la oportunidad de obtener una revancha después de la elección de 2012, en la que el candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) Jorge Aristóteles Sandoval se impuso por un limitado margen de votos a conclusión de una campaña en la que Alfaro y MC lograron crecer en poco tiempo en el favor de la opinión pública y luego en la intención de voto (Hurtado, 2016).

Seis años después, las condiciones habían cambiado significativamente: el PRI mostraba las primeras señales de un declive sin precedentes, el Partido Acción Nacional (PAN) no aparecía en condiciones de recuperar las posiciones perdidas en 2012 y el contexto parecía favorable para la afirmación de fuerzas antisistema. La creación de Morena como nuevo partido nacional en 2014 y los triunfos de Jaime Rodríguez Calderón en Nuevo León y de Pedro Kumamoto como diputado local en el Distrito 10 de Jalisco ponían a Movimiento Ciudadano en una compleja coyuntura, donde otros competidores le contendrían el espacio de la protesta en con-

tra de los partidos tradicionales, del cual había sido *de facto* monopolista entre 2012 y 2015. Ante este escenario, la conducta de MC en Jalisco durante y después del proceso electoral de 2018 es altamente ilustrativa para comprender cómo un partido político actúa ante los retos que se originan en el contexto político social que lo rodea y en qué manera hace frente a los dilemas que de ellos derivan (Panebianco, 1990).

El presente ensayo realiza una relatoría de la evolución de Movimiento Ciudadano entre 2012 y 2021. El objetivo de este estudio consiste en evidenciar cuáles caminos llevaron MC a una conversión que lo transformó, de ser expresión de la protesta ciudadana en contra del *status quo*, a ser considerado como un elemento de continuidad con clases dirigentes y prácticas políticas del pasado.

Para analizar dicha evolución el ensayo se articula en tres apartados. El primero analiza la relación entre MC con el sistema de partidos jalisciense y mexicano, describiendo las estrategias y las alianzas implementadas en el periodo analizado. Después, se procede a reconstruir la componente discursiva-ideológica, destacando elementos de continuidad, las rupturas y las novedades en la narrativa del partido. En el tercer apartado se presentan datos sobre los resultados electorales de MC de 2012 a 2021, con la finalidad de otorgar algunas claves interpretativas que permitan comprender la evolución del partido. En las conclusiones se presentará un breve balance de la información recabada para proyectar los posibles escenarios futuros del partido.

La reubicación de Movimiento Ciudadano en el tablero político en su breve historia (2012-2021)

En 2012 MC se encontraba ante la necesidad de mantener vigente la imagen favorable que había logrado durante la campaña electoral para la gubernatura de Jalisco: reto que se hacía más complejo al considerar la limitada presencia de este partido en las instituciones. MC contaba con una representación de cinco diputados sobre los 39 integrantes del Congreso de Jalisco y en cuanto a gobiernos municipales logró ganar apenas nueve de las 125 alcaldías de la entidad. También a nivel nacional los resultados no fueron distintos: con doce diputados federales y una senadora, el reto

de mantenerse vigente en el debate público se presentaba complejo. No obstante, otras condiciones se revelaron favorables al partido. A nivel nacional la conformación del *Pacto por México*, la alianza de los tres partidos tradicionales en función de la implementación de un plan de reformas a la constitución mexicana dio a MC la oportunidad de convertirse en el vocero dentro de las instituciones del descontento en contra del proyecto peñista y de la tradición del PAN y del Partido de la Revolución Democrática (PRD) a su rol de oposición. En coyunturas como la discusión congresual sobre la reforma energética, MC emprendió una campaña de comunicación que le permitió adquirir mayor visibilidad en el país y le otorgó la imagen de oposición a los partidos tradicionales en el Congreso.

Otras condiciones favorables fueron determinadas a nivel local por los equilibrios entre las fuerzas políticas en el Congreso de Jalisco: la alianza entre PRI y Partido Verde Ecologista de México (PVEM) obtuvo un total de dieciocho electos y por solo dos diputados no alcanzó la mayoría absoluta en la asamblea. Los cinco diputados de MC se convertían en una fuerza decisiva para la aprobación de las principales decisiones legislativas, pudiendo conformar junto con el PAN y PRD un bloque capaz de sumar un total de 21 diputados. Otra condición favorable se vio en los gobiernos municipales, en particular en Tlajomulco. El municipio había sido el punto de partida del ascenso de Enrique Alfaro, cuando, como candidato de una alianza entre Convergencia —nombre anterior de MC hasta 2011— PRD y Partido del Trabajo (PT), había logrado en 2009 ganar por primera vez al PRI y al PAN. Durante el periodo 2009-2012 este municipio se convirtió en un lugar simbólico tanto para Alfaro como para el partido. El voto de 2012 confirmó MC al gobierno del municipio, esta vez bajo la administración de Ismael Del Toro Castro. Desde aquel entonces Tlajomulco de Zúñiga representó el bastión de Movimiento Ciudadano, donde volvió a ganar en todas las siguientes elecciones. Aprovechando estos factores, MC logró mantenerse vigente en ausencia de su líder de la vida institucional en el periodo 2012-2014, con Alfaro que se dedicó a la actividad al interior del partido en función de una candidatura en el siguiente proceso electoral.

En 2015 el proceso electoral arrancó con una importante novedad: la aparición de un nuevo partido, el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), que se centraba en el liderazgo nacional de Andrés Manuel López Obrador, expresidente nacional del PRD y en dos ocasiones candi-

dato a la presidencia de la república. En sus primeras apariciones Morena fue visto como una fuerza contigua y potencial aliada de Movimiento Ciudadano: opción imposible por las limitaciones impuestas por la Ley General de Partidos Políticos (LGPP) a los partidos en su primera aparición en un proceso electoral, esta posibilidad empezó a circular en los medios de comunicación después del voto de 2015. La cercanía ideológica y entre los líderes de MC y Morena podía ser, y en efecto en ello se convirtió con el paso del tiempo, en un motivo de tensión y conflicto entre los dos, que competían entre ellos para atraer el mismo perfil de elector antipriista y decepcionado por los partidos tradicionales. La elección de 2015 mostró desde luego la peculiaridad de la relación entre los dos partidos. En Jalisco MC se impuso como la primera fuerza política por votos, ganó cuatro de las cinco alcaldías de la zona metropolitana de Guadalajara y alcanzó el mismo número de diputados locales del PRI (14 para cada partido). En el resto del país Morena, con el 8.8% de los sufragios, lograba en su primera aparición en las urnas ubicarse como cuarta fuerza, debajo de los partidos tradicionales y por encima de PVEM (7.3%) y MC (6.1%).

El voto de 2015 indujo los analistas a hablar de una “ola naranja” en Jalisco (Romo, 2015, 8 de junio), evidenciando cómo en el periodo 2012-2015 el liderazgo de Alfaro se había consolidado en la entidad, permitiéndole la elección con más del 52% de los sufragios a alcalde de Guadalajara y beneficiando a su partido, con una nutrida representación de sus integrantes en las instituciones. Al mismo tiempo surgieron nuevas expectativas y retos para MC. En primer lugar, representaba la puesta a prueba de Alfaro al gobierno de la capital del estado, en un contexto de coexistencia con un gobierno estatal adverso, encabezado por su excompetidor Aristóteles Sandoval. Además, ahora el partido contaba con otras figuras visibles, como el alcalde de Zapopan Pablo Lemus, la alcaldesa de Tlaquepaque María Elena Limón y los coordinadores de los grupos parlamentarios Clemente Castañeda en la Cámara de Diputados e Ismael Del Toro Castro en el Congreso de Jalisco: una clase dirigente en construcción que sería destinada a ser vigilada por sus acciones y discursos. Otro reto que MC tuvo que enfrentar fue representado por nuevas amenazas exteriores. Morena, a pesar de no lograr ningún escaño en el Congreso Estatal, podía beneficiarse de la visibilidad nacional de Andrés Manuel López Obrador. Aún más problemática se revelaría la relación con Pedro Kumamoto, quien

después de haber ganado la diputación local en el Distrito 10 de Jalisco, alcanzó un elevado nivel de visibilidad y protagonismo en el debate político, opacando las iniciativas legislativas impulsadas por el grupo parlamentario de MC. Kumamoto fue capaz de capitalizar su condición de bisagra para la construcción de mayorías en un congreso donde MC y el PRI estaban empatados por número de integrantes. La ambigüedad en la relación entre MC y Kumamoto se vio reflejado en la discusión de algunas de las principales iniciativas de la LX Legislatura, como la Ley de Participación Ciudadana, la Ley Taxi Uber y sobre todo la iniciativa para la reducción del financiamiento público a los partidos políticos #SinVotoNoHayDinero. MC y Kumamoto expresaron posturas similares y en la mayoría de los casos votaron juntos, pero en el momento de presentar las novedades legislativas ante la opinión pública ambos reivindicaban la paternidad sobre la iniciativa, con el intento de apropiarse de dicho logro.

Al acercarse la elección presidencial provocó un realineamiento de las fuerzas partidistas, que se reveló decisivo para el proceso de 2018. El desprestigio del PRI en la segunda mitad del sexenio de Peña Nieto, con momentos muy significativos como la visita oficial de Donald Trump en México (Ahrens, 2016) y la implementación de un incremento de los precios de los combustibles a principios de 2017 —conocido en los medios como *gasolinazo*— en abierta contradicción con las promesas que habían acompañado la aprobación de la reforma energética (Animal Político, 2017), crearon un clima favorable a la alternancia a nivel federal. Dos partidos aparecían en las mejores condiciones para aprovechar de esta coyuntura: por un lado, el PAN, que había logrado hacer del PRD un satélite en coaliciones electorales que en 2016 se impusieron en la mayoría de los estados; por otra parte, Morena, con López Obrador, que empezaba a figurar desde principios de 2017 como el favorito para la presidencia.

La expectativa de que López Obrador ganara en su tercer intento empezó estimular a las principales fuerzas políticas de cara a 2018. También Movimiento Ciudadano se encontró frente a una doble disyuntiva: ¿aliarse con algunas de las fuerzas políticas nacionales para sobrevivir al clima de polarización del debate o perseguir en la estrategia de no participar a coaliciones para preservar la identidad del partido? Y en caso de optar por una alianza, ¿con quién? ¿Con Morena, con el cual compartía un antecedente informal de colaboración en la elección de 2012, pero que podía

restarle votos e identidad? ¿O con el PAN, para tener la posibilidad de ganar elecciones estratégicas, aunque esto implicaría el riesgo de ser tachado de traicionar sus principios y de dar razón a quienes veían una alianza fáctica entre MC y Acción Nacional, desde los tiempos del gobierno de Emilio González Márquez en Jalisco? (García, 2015, 31 de octubre).

La decisión tomada por Movimiento Ciudadano fue participar en el frente con PAN y PRD, lo que marcó un punto de inflexión en la historia del partido. A partir de aquel entonces MC ha dejado de representar, tanto en Jalisco como en el país, la imagen de una fuerza de protesta, a pesar de los intentos de quitarse el estigma en los siguientes años. Interrogarse sobre los motivos de esta decisión *ex post*, moviendo de los resultados, puede resultar engañoso en cuanto sesgado por el amplio margen de victoria con el cual Morena ganó el proceso electoral de 2018. Puesta esta premisa, se pueden presentar una serie de hipótesis para explicar la conducta de MC en dicho proceso electoral, donde también la dimensión Jalisco ejerció una importante influencia.

Una de ellas tiene que ver con la distribución electoral del consenso hacia MC: el partido, muy fuerte en Jalisco, en el resto de la república contaba con una presencia mínima, y se veía expuesto al riesgo de la pérdida del registro. Esta consideración muestra una primera razón en favor de una política de alianza, pero no explica la selección de los aliados. El hecho de que MC decidió aliarse con el PAN puede motivarse también en virtud de cálculos locales: el partido buscó blindar su posición en Jalisco, para llegar con facilidad a la gubernatura. La alianza con el PAN parecía surtir una serie de ventajas, entre las cuales la de aliarse con un partido en declive en la entidad, allá donde existía la expectativa de un crecimiento de Morena, que representaría un aliado más exigente y menos controlable. La articulación de la coalición PAN-PRD-MC es ilustrativa a tal propósito: en Jalisco MC compitió solo en aquellas contiendas en las cuales consideraba poder ganar sin necesitar de votos de otros partidos, como en el caso de la gubernatura y de las presidencias municipales de Guadalajara y Zapopan. Al mismo tiempo allá donde la competencia de Morena y de los candidatos de Wikipolítica se hacía más fuerte, MC conformaba alianzas con PAN y PRD, como en el caso de la elección de los representantes de Jalisco al Senado de la República, la presidencia municipal de San Pedro Tlaquepaque y un total de once distritos locales.

Los resultados premiaron la estrategia de MC, que ganó la gubernatura, se mantuvo en los municipios metropolitanos, se reafirmó como el grupo parlamentario más numeroso en el Congreso del Estado y logró la elección de Clemente Castañeda y Verónica Delgadillo al Senado, lo que fue percibido como una especie de revancha en contra de Kumamoto, después de la relación ambigua con él en la LX Legislatura. MC alcanzó sus principales objetivos, también gracias a la implementación selectiva de la coalición electoral, pero al mismo tiempo vio severamente cuestionada su imagen. De ahí en adelante el partido dejó de ser considerado como una alternativa al sistema político tradicional: nuevos competidores estaban ocupando este espacio en el momento que el “movimiento naranja” se convertía en una fuerza institucional, con responsabilidades de gobierno y nuevos enemigos enfrente. Por todo el periodo entre 2012 y 2018 MC creció en Jalisco representando la antítesis del PRI; ahora los adversarios eran otros y gozaban de una imagen favorable ante la opinión pública.

El triunfo de Morena a nivel nacional en 2018 y los primeros años de la presidencia de López Obrador incrementaron el clima de polarización. Si para el PAN y el PRI la primera mitad del sexenio obradorista representó la oportunidad para formalizar la alianza Va por México, para MC el contexto político de la Cuarta Transformación representó un nuevo reto. El partido estaba llamado a sanar su imagen después de haber ido al frente en 2018. Para ello y desde el inicio de la LXIV Legislatura (2018-2021) en la Cámara de Diputados MC dio la disponibilidad a aprobar algunas modificaciones constitucionales junto con Morena, por ejemplo, para reducir el precio de la gasolina. Uno de los *spots* de MC decía expresamente que “ahí están nuestros votos” (Movimiento Ciudadano, 2018, 5 de septiembre), un mensaje dirigido al presidente con la intención de mostrar disponibilidad a una colaboración en trabajo parlamentario. Al mismo tiempo el partido buscaba contrarrestar la tendencia al bipolarismo que López Obrador impulsaba desde el gobierno federal y que PRI y PAN habían contribuido a consolidar. MC intentó en este escenario representar una tercera vía (“ni chairos ni fifis”, como menciona uno de sus eslóganes) para atraer a quienes, decepcionados por las políticas de López Obrador, tampoco querían el regreso de los partidos tradicionales (Movimiento Ciudadano, 2019).

Este escenario sería incompleto sin tomar en cuenta la variable Jalisco, donde se producía una inversión de roles entre MC y Morena, con el

primero que se veía ubicado en las filas de la oposición a nivel nacional, pero contaba con sólidas posiciones de gobierno en la entidad. Todo esto se tradujo en una tensión constante entre niveles de gobierno, con un importante efecto en la evolución de la dimensión discursiva de MC.

La evolución del discurso de MC: de la protesta antisistema a la defensa de Jalisco

Una de las características que distinguió a Movimiento Ciudadano desde su aparición fueron sus campañas de comunicación en redes sociales y sus *spots*, capaces de atraer desde luego la atención del público y de generar debate entre los analistas (Larrosa-Fuentes, 2021). Uno de sus primeros *spots* con el eslogan “Paremos el Despilfarro” (Movimiento Ciudadano, 2015) criticaba el derroche de recursos públicos por parte del entonces gobernador del PRI Aristóteles Sandoval, posicionando a MC como una fuerza crítica del derroche de los recursos públicos por parte de los partidos políticos.

El llamado a la austeridad y a la reducción de los costos de la política fue una de las primeras temáticas del discurso de MC a principios de la pasada década. De manera constante la idea de una política que pesara menos en las finanzas del estado y por ende del contribuyente se ha manifestado en el discurso del partido. En 2012 Alfaro hizo particular énfasis a que su campaña no contaba con grandes flujos de dinero de los partidos, ni tapizaba la ciudad de espectaculares, pero que con la ayuda de las redes sociales se había convertido en un fenómeno masivo. Tres años después MC presentó como una de sus cinco propuestas de políticas públicas nacionales la eliminación del financiamiento público a los partidos con el nombre de “Ni un peso para los partidos” (Movimiento Ciudadano, 2015) y en el periodo 2015-2018 en las discusiones en el Congreso de Jalisco impulsó la iniciativa para la reducción de la asignación de recursos públicos estatales a los partidos: en esta ocasión la presencia simultánea de la iniciativa de Pedro Kumamoto con la misma finalidad generó tensiones, debido al hecho que MC en un primer momento no mostraba disponibilidad a discutir la propuesta del diputado independiente, mirando a generar una propuesta propia. Al final en el Congreso fue puesta a discusión la propuesta de Ku-

mamoto, pero MC reivindicó la paternidad de la idea y la importancia de los votos de sus diputados para que la iniciativa fuera aprobada.

En el discurso público de MC la crítica a los costos de la política se acompañaba al rechazo del lenguaje de los partidos tradicionales, a empezar de la dicotomía derecha-izquierda, vista como la expresión de un anacronismo que no correspondía a la sociedad jalisciense de principios del siglo XXI. En esta narrativa los partidos eran vistos como organizaciones alejadas de la ciudadanía y enfocados en perseguir intereses particulares. Todavía en la campaña electoral de 2015 expresiones como “los partidos de siempre” (Osornio, 2015) para etiquetar en un solo golpe a todos sus adversarios, o “no somos un partido, somos ciudadanos” alimentaban una narrativa que hacía de MC la expresión de una protesta en contra de un sistema que había dado demostración de no poderse reformar por sí solo.

La definición de la identidad de MC en el periodo 2012-2015 fue más en término de políticas públicas que de carácter ideológico, allá donde el partido hacía referencia a una noción vaga de socialdemocracia (Movimiento Ciudadano, s. f.). MC hacía hincapié en dos grandes vertientes discursivas: la participación ciudadana y el buen gobierno. La primera se tradujo en una serie de acciones en su momento innovadoras en la vida política de Jalisco, como la implementación en Tlajomulco de los primeros ejercicios de presupuestos participativos: con ellos se otorgaba a los contribuyentes la oportunidad de expresar sus preferencias en cuanto a las prioridades del gobierno municipal al momento del pago del impuesto predial. La idea de que el ciudadano “decidiera qué hacer con el dinero de sus impuestos” (Movimiento Ciudadano, 2016,) se inspiraba en otros ejercicios de esta naturaleza que en los mismos años se habían implementado en América Latina pero que tenían pocos antecedentes en México (García Bátiz y Téllez Arana, 2018). Otra acción de MC dirigida a impulsar un mayor involucramiento de la ciudadanía en la toma de decisiones colectivas en Jalisco fue la ratificación de mandato. Alfaro introdujo este mecanismo de rendición de cuentas electoral en su mandato como presidente municipal de Tlajomulco (El Informador, 2011) y en los siguientes años MC prometió que todos sus gobiernos se someterían a la mitad de sus mandatos a una votación para dar la oportunidad a los ciudadanos de renovar o retirar el apoyo a sus gobernantes. Promesa que el partido cumplió en los primeros años de su existencia,

para luego diluirla con el pasar de los años y el crecimiento del número de sus gobiernos municipales. Este cambio de postura representa un indicador de la evolución de la narrativa de MC: a partir del momento en que también Morena la propuso, MC empezó a ver un competidor capaz de quitarle una bandera de su discurso. Durante el periodo 2016-2018 MC siguió implementando estos ejercicios en Jalisco, sin embargo, a partir de 2018 los gobiernos emecistas no volvieron a replicar esta práctica. En 2022, cuando se convocó a la revocación de mandato para el presidente de la República, MC criticó este ejercicio, cuestionando a Morena de estar realizando una pantomima, en lugar de permitir a los ciudadanos ejercer un derecho desde el poder (Infobae, 2022).

La otra vertiente del discurso de MC en el periodo entre 2012 y 2018 fue la enfatización de los resultados de sus gobiernos municipales, alrededor de la idea de los “buenos gobiernos”. Esta noción se aterriza en específicas políticas públicas, como por ejemplo la entrega gratuita de materiales escolares a las familias por parte de los gobiernos municipales, según una práctica que desde 2018 implementará también el gobierno estatal, una vez ganada la elección por parte de Enrique Alfaro Ramírez. Otra manifestación de la diversidad de MC como partido de gobierno en sus primeros años fue la apuesta para la simplificación y transparencia administrativa, que llevó el municipio de Tlajomulco de Zúñiga a figurar como el municipio más transparente del país según las mediciones del Colectivo Ciudadano por Municipios Transparentes (Cimtra).

La reconfiguración del escenario político entre 2015 y 2018 implicó la necesidad de modificar la narrativa de MC. Una vez aliado con el PAN y el PRD, el *movimiento naranja* ya no podía recurrir al discurso antisistema y a los argumentos en contra del Pacto por México que habían favorecido su crecimiento. A la par MC veía diluirse sus dos principales banderas: la participación ciudadana ya no representaba un tema exclusivo, después de una legislatura local en la que Kumamoto había logrado posicionarse a sí mismo como impulsor de estas políticas. Y también la asociación de la marca de MC a la idea de buen gobierno empezaba a desgastarse: Enrique Alfaro, durante su mandato como alcalde de Guadalajara, se había distinguido por contrastes con organizaciones de la sociedad civil y con la prensa y había sido objeto de acusaciones por favoritismo hacia las empresas de asesoría estratégica que habían diseñado sus campañas

electorales en 2012 y 2015 (Reporte Índigo, 2016). En este escenario MC buscó renovar su oferta: el concepto central de su discurso en 2018 fue la *Refundación* de Jalisco (Arellano Ríos, 2021). La expresión describía la voluntad de proceder a la escritura de una nueva Constitución del Estado, que sería realizada por una Asamblea Constituyente creada *ad hoc*. Alfaro daba muestra de querer distinguirse de los gobernadores anteriores y de la demás clase política proyectando su imagen al nivel de un padre constituyente. Una visión ambiciosa, pero que vaciaba el discurso de MC en nombre de una promesa vaga, más parecida a un eslogan que a un planteamiento de políticas públicas.

Para reafirmar su nueva visión programática MC regresó a algunos símbolos de sus orígenes: la campaña de 2018 para la gubernatura tuvo su inicio en Tlajomulco, lugar donde empezó el ascenso del alfarismo desde 2009 pero que en 2018 había registrado la salida del partido de Alberto Uribe, alcalde del municipio desde 2015. La ruptura de Uribe fue la primera de una serie de salidas de dirigentes de MC que rechazaron la decisión de participar en el frente y optaron por incorporarse a Morena. Empezar desde Tlajomulco significaba volver a alimentar la llama de una identidad que había sido construida a lo largo de casi una década y reafirmar su vigencia. Otro elemento simbólico del discurso de MC en 2018 fue el banco con el cual Enrique Alfaro acudió a sus eventos de precampaña y campaña a lo largo del estado (Bañuelos, 2017). El *banquito* representaría una reafirmación de la naturaleza austera de MC y de su líder, en contraste con el derroche de las campañas de comunicación tradicionales. Esta componente discursiva contrastaba con la realidad, donde MC hacía uso de espectaculares para impulsar la mayoría de sus candidaturas, junto a campañas en redes sociales con elevados costos económicos en término de inserciones y de generación de productos audiovisuales.

El desgaste que el proceso electoral de 2018 empezó a generar en la imagen de Movimiento Ciudadano no alteró una inercia que desde años se había ido consolidando en el estado y Alfaro fue electo gobernador sin particulares dificultades. Asimismo, MC lograba confirmarse en Guadalajara, Zapopan y Tlajomulco. En las contiendas más competitivas, como en el caso de la elección de la fórmula de senadores y de la presidencia municipal de San Pedro Tlaquepaque, MC capitalizó la alianza con PAN-PRD, con los votos de los aliados del Frente que se revelaron decisivos.

El triunfo de López Obrador en la elección presidencial y el crecimiento de Morena en Jalisco como principal alternativa a MC representó una coyuntura crítica (Capoccia y Kelemen, 2007), que tuvo consecuencias relevantes también en el discurso público de Movimiento Ciudadano. En el verano de 2018, el entonces presidente electo López Obrador anunció un plan para reemplazar las delegaciones del gobierno federal en los estados con nuevos coordinadores estatales, que adquirieron ante la prensa el nombre de superdelegados (*El Financiero*, 2018). En Jalisco fue indicado Carlos Lomelí, quien había competido como candidato de Morena para la gubernatura en 2018. La decisión replicaba una estrategia implementada en otros estados de la república: poner de superdelegados a quienes no habían ganado las gubernaturas en las urnas. El proyecto generó inconformidad en muchos gobiernos estatales y el de Jalisco fue uno de los primeros en pronunciar su contrariedad. Después del anuncio del proyecto de los superdelegados los principales dirigentes de MC en Jalisco se reunieron en un evento en la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres, durante el cual el gobernador electo Enrique Alfaro pronunció un discurso en defensa de Jalisco, de su soberanía ante una indebida intromisión de la Federación.

La emersión del conflicto entre gobierno federal y gobierno estatal en el verano de 2018 produjo una transformación en el discurso de MC en los años siguientes: mientras por un lado el proyecto de refundar el estado se estancaba —el Congreso de Jalisco aprobó una reforma constitucional en la que establecía principios y reglas para la elección de una asamblea constituyente, prevista para el 2020 y que a la fecha todavía no se ha celebrado— por otro empezaba una abierta competencia donde el gobierno estatal buscaba destacar sus políticas públicas para reafirmar su identidad y destacar las diferencias con las políticas federales. La coyuntura que más resaltó esta tendencia fue la aparición de la pandemia de la covid-19, la cual se reveló como un reto complejo para todos los países, por lo que concierne las políticas implementadas por los gobiernos y al funcionamiento de las instituciones y al respeto de los derechos de la ciudadanía ante la emergencia sanitaria (Aguiar-Aguilar y Barrientos del Monte, 2022). En México la llegada de la pandemia evidenció aún más las fricciones entre el gobierno federal y los gobiernos estatales encabezados por los partidos de oposición. Jalisco fue una de las primeras entidades en proclamar la emergencia sanitaria y la suspensión de actividades públicas,

unos días antes de las decisiones en el mismo sentido del gabinete de López Obrador. El avance de la pandemia agudizó la tensión entre los dos gobiernos y sus respectivos partidos: MC cuestionó de negligencia y de un inadecuado manejo de la crisis a AMLO y al subsecretario de prevención de la Secretaría de Salud, Hugo López Gatell. Además, el partido enfatizó los datos que, desde su punto de vista, resaltaban el buen manejo del mismo escenario por parte del gobierno de Jalisco: la velocidad en la aplicación del distanciamiento social y de las cuarentenas, la implementación de sistemas de pruebas rápidas, la introducción de programas para la reactivación económica con apoyos a pequeños y medianos empresarios. Movimiento Ciudadano presumió que su gobierno estatal era también uno de los más efectivos en contener los contagios por la covid-19; con este argumento, aunque en un contexto diferente, el partido volvió a alimentar la narrativa de los “buenos gobiernos” y ayudó a Alfaro a recuperar consensos ante la opinión pública, después de un primer año de gobierno marcado por conflictos —por ejemplo, con los colectivos feministas por la decisión de convertir el Instituto Jalisciense de la Mujer en una dependencia del gobierno estatal con el nombre de Secretaria de Igualdad Sustantiva (Ávila, 2019), quitándole su autonomía— y cuestionamientos como en el caso del programa “A toda máquina” con el cual el gobierno estatal impulsó la adquisición de maquinaria para apoyar al sector agrícola en la entidad y que generó denuncias sobre la regularidad de las licitaciones para la compra de la misma maquinaria por parte del Gobierno de Jalisco (Ordaz, 2019).

El repunte de Alfaro en la opinión pública jalisciense se detuvo ante las manifestaciones de protesta en contra del asesinato de Giovanni López, ocurrido en mayo de 2020 por parte de elementos de la policía municipal en Ixtlahuacán de los Membrillos. Las manifestaciones tuvieron su día culminante el 4 de junio de 2020, con violencias y represión de los manifestantes en Guadalajara. Las declaraciones de los gobiernos (estatal y municipal) y del partido, evidenciaron como este último había definitivamente mutado de piel. MC responsabilizó a Morena de las manifestaciones y de los actos de violencia y como evidencia de ello presentó en conferencia de prensa capturas de conversaciones vía WhatsApp y material fotográfico para demostrar que lo ocurrido el 4 de junio era expresión de una maniobra de la contraparte política para desprestigiar el gobierno estatal (Movimiento Ciudadano, 2020). A partir de aquel entonces la recuperación de consen-

so que Alfaro había logrado en los estudios demoscópicos se detuvo y la imagen de MC volvió a desgastarse. Mientras tanto se acercaba un nuevo proceso electoral, sumamente importante para los destinos de MC.

El proceso electoral 2021: Movimiento Ciudadano entre continuidad y nuevos retos

Las elecciones de 2021 representaron un momento significativo en la historia reciente de Movimiento Ciudadano y en general de todo Jalisco. A tres años de distancia de que los jaliscienses se pronunciaran en favor tanto de la “Refundación”, como de la “Cuarta Transformación”, los electores tenían la oportunidad de expresar un juicio sobre ambos proyectos. A esto se sumaba un elemento novedoso y sin precedentes: la pandemia de la covid-19. El voto se convertía así también en una oportunidad para premiar o castigar gobiernos en función de las decisiones tomadas en atención a la crisis sanitaria. Además, se sumaban otras cuestiones de vital importancia para MC. En primer lugar, la aparición de nuevos partidos, quienes aspiraban a recabar para sí un espacio a daño de los partidos tradicionales y del mismo MC. En 2021 compitieron en Jalisco un total de doce partidos: a los siete nacionales que contaban con el registro ante el INE después del proceso 2018 se sumaban tres fuerzas políticas nacionales —respectivamente Redes Sociales Progresistas (RSP), Encuentro Solidario (PES) y Fuerza Por México (FXM), y dos locales— Hagamos y Futuro. En particular los dos locales eran expresión de clases dirigentes que por sus historias representaban una amenaza para MC. Futuro se constituyó bajo el liderazgo de Pedro Kumamoto, quien en 2018 como candidato independiente se había revelado como un adversario muy competitivo; Hagamos daba forma de partido a un grupo de dirigentes con antecedentes en el PRD y una fuerte vinculación con la Universidad de Guadalajara, entre ellos Mara Robles Villaseñor y Enrique Velázquez, que después de haber sido candidatos del mismo MC en 2018, ahora volvían a participar de manera autónoma.

Otro reto para MC fue representado por la conformación de alianzas. Estas dejaban de ser la expresión de un fenómeno *contra natura* (Espinosa y Reynoso, 2017) para convertirse en una estrategia deliberada de la clase política

para hacer frente al desgaste electoral (Bussoletti, 2020). En 2021 PRI y PAN se unieron en una coalición cuyo común denominador era la oposición al gobierno de López Obrador. Ante esta decisión MC optó por no ir en alianzas con el PAN, a diferencia de lo ocurrido en 2018. A nivel de imagen la decisión de ir solos constituía un intento de sanar el daño sufrido tres años antes por la participación al frente. Pero la decisión no respondió solo a criterios de carácter mediático: MC buscó proyectarse en todo el territorio nacional como una tercera vía entre la Cuarta Transformación y los partidos tradicionales, buscando seducir a los electores decepcionados por AMLO pero que al mismo tiempo no querían regresar al pasado. Si bien se trató de un proceso electoral nacional para la renovación de los integrantes de la Cámara de Diputados y de quince gubernaturas, las prioridades estratégicas de MC fueron Jalisco y Nuevo León.

Ganar la elección intermedia en Jalisco representaba un objetivo importante para MC, también por un ulterior motivo: en la historia reciente del estado en todas las elecciones intermedias tendía a prevalecer el voto de castigo. En 2009 el PRI se benefició del desgaste del PAN, lo que representó una antesala de su regreso al gobierno de la entidad en 2012. En 2015 fue el mismo MC que ganó la elección, anticipando así el resultado favorable de 2018. En 2021 MC se vio llamado a invertir esta tendencia, ante la amenaza de aguerridos competidores nacionales (Morena) y locales (Hagamos y Futuro).

Esta competencia se manifestó no solo en las campañas, sino también en los movimientos de la misma clase dirigente, motivados en algunos casos por razones de carácter ideológico y en otros por cálculos estratégicos (Bussoletti, 2019). En el proceso electoral de 2021 un total de 25 candidatos a cargos de alcalde o diputado local habían sido ex integrantes de MC que ahora buscaban mejor suerte en otro lado: de ellos casi la mitad migraron hacia Hagamos (10), seguidos por otro nuevo partido nacional, Fuerza por México (4) y por Morena. Estos valores son la consecuencia de una serie de factores políticos: en 2018 Hagamos existía solo como asociación civil y realizó un acuerdo con MC para la asignación de algunas candidaturas. En general era evidente que la mayoría de los que abandonaron MC se fueron a partidos que buscaban replicar un discurso de oposición antisistema.

Los flujos en salida fueron compensados por una casi idéntica cantidad de ingresos, que contribuyó a una ulterior transformación de la clase dirigente de Movimiento Ciudadano: del total de sus 125 candidatos a presidente municipal y 38 a una diputación local, un total de 25 (el 15.3%

del total de las candidaturas) se habían incorporado a MC en esta ocasión después de haber tenido antecedentes en otras fuerzas políticas. La mayor cantidad de ellos provenía de partidos tradicionales (PRI, PRD y PAN), lo que reforzaba la idea de que MC había perdido su carga antisistema, para convertirse en un medio para el reciclaje político de cuadros de partidos en declive, como en años anteriores habían sido las candidaturas independientes (Laguna López y Solís Delgadillo, 2017).

Cuadro 32.1. Transfuguismo electoral en Movimiento Ciudadano en los procesos electorales de 2018 y 2021			
Proceso electoral		2018	2021
Tránsfugas en ingreso	Cantidad	12	25
	Proveniencia	4 PAN 4 PRI 2 PRD 1 PVEM 1 PES	7 PRI 5 PRD 4 PAN 3 MORENA 3 PVEM 2 PANAL 1 Independiente
Tránsfugas en salida	Cantidad	12	27
	Proveniencia	7 Morena 2 Independiente 1 PT 1 PVEM 1 PANAL	10 Hagamos 4 MORENA 4 FXM 3 PAN 2 PRI 2 PVEM 2 PES

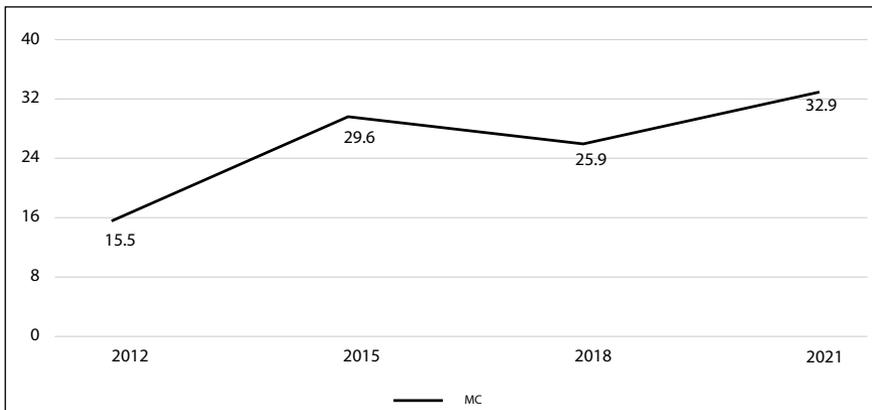
Fuente: Observatorio Político Electoral Universidad de Guadalajara (2021).

Los movimientos migratorios de la clase dirigente dieron indicaciones importantes sobre las estrategias de los principales liderazgos políticos de la entidad. A tal propósito es muy ilustrativo el caso de un personaje que por algunas semanas fue objeto de rumores por un posible cambio: Pablo Lemus Navarro. El entonces alcalde de Zapopan, al terminar su segundo mandato consecutivo no ocultó sus intenciones de competir por la alcaldía de Guadalajara. Un espacio que en las elecciones intermedias anteriores de 2009 y 2015 se había revelado un importante trampolín para la búsqueda de la gubernatura estatal (cuadro 33.2).

Cuadro 32.2. Resultados electorales en los procesos intermedios de 2009, 2015 y 2021			
Proceso electoral	2009	2015	2021
Gobernador	Francisco Ramírez Acuña (PAN)	Jorge Aristóteles Sandoval (PRI)	Enrique Alfaro Ramírez (MC)
Ganador elección alcaldía de Guadalajara	Jorge Aristóteles Sandoval (PRI)	Enrique Alfaro Ramírez (MC)	Pablo Lemus Navarro (MC)

Fuente: elaboración propia.

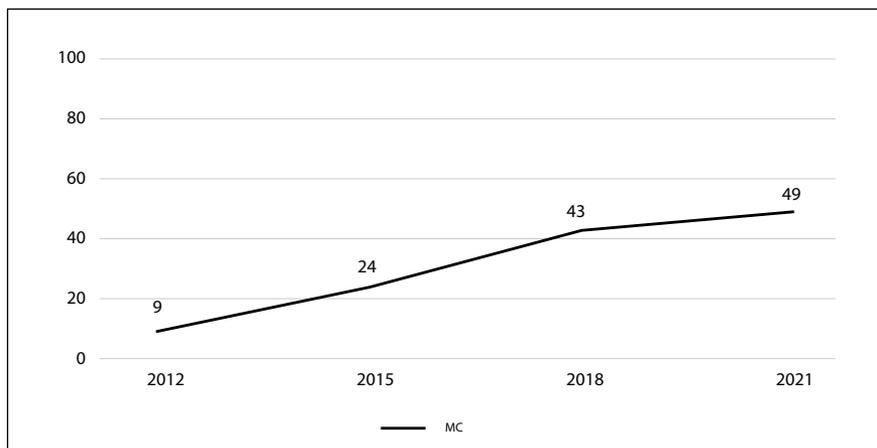
Sin embargo, Movimiento Ciudadano ya tenía un candidato para la alcaldía de la capital: Ismael del Toro, quien después de su primer mandato entre 2018 y 2021 podía buscar la reelección. Del Toro y Lemus representaban dos visiones políticas distintas del rol del partido: de fuerte lealtad al liderazgo alfarista el primero, más autónomo y en algunas ocasiones en abierta crítica del gobernador el segundo. En las semanas previas a la campaña electoral Del Toro parecía el candidato de MC y ante ello Lemus empezó a dar muestras de acercamiento a Morena. Al final del Toro renunció a la candidatura, motivando la decisión por razones de carácter familiar, y Lemus vio caer todos los obstáculos a su candidatura por MC y a la siguiente elección al gobierno de la capital (Toussaint, 2021).



Gráfica 32.1. Porcentaje de votación para Movimiento Ciudadano en las elecciones para el Congreso de Jalisco 2012-2021

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (IEPC).

Al final de la jornada electoral los resultados premiaron a MC, quien se confirmó primera fuerza en Jalisco por votos, registrando un incremento de sufragios que canceló el antecedente negativo de 2018, cuando la participación al frente había sido acompañada por una leve flexión de su porcentaje de voto en la elección para el Congreso local (gráfica 32.1). Dichos niveles de votación permitieron a MC contar con un total de 16 diputados, todos electos por el principio de mayoría relativa, el número más alto al principio de una legislatura estatal en la historia del partido.



Gráfica 32.2. Número de municipios gobernados por Movimiento Ciudadano en Jalisco 2012-2021

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (IEPC).

También en las presidencias municipales MC logró un resultado favorable, incrementando el número de alcaldías gobernadas a un total de 49 sobre 125 municipios. Al desglosar el dato se observa un primer retroceso de la *ola naranja* en los municipios más poblados, donde MC mantiene Guadalajara, Zapopan, El Salto y Tlaquepaque —este último después de una elección extraordinaria en octubre de 2021— pero pierde Tonalá y, fuera del área metropolitana, a Puerto Vallarta (que había sido gobernado por MC desde 2012) por mano de Morena. En general los datos evidencian una mayor penetración de MC en el interior del estado, mientras los demás municipios se fragmentan entre una pluralidad de fuerzas de oposición, con un peso todavía relevante de los partidos tradicionales (el PRI ganó 25 alcaldías y el PAN diecinueve), mientras las oposiciones antisistema

crecían en menor medida (Morena, doce municipios; Hagamos, cinco; Futuro, uno).

Con la votación de 2021 Movimiento Ciudadano logró reafirmar su bastión en el estado de Jalisco, esto a pesar de los negativos generados por la administración estatal de Enrique Alfaro y el abandono de algunas de sus temáticas históricas como la participación ciudadana. La respuesta localista de MC al discurso de la Cuarta Transformación dio buenos resultados en la elección intermedia, con un crecimiento de sufragios que contrarrestó la posible pérdida de consensos debido a la aparición de nuevas ofertas anti-sistema y que hizo de MC la opción más rentable para el voto de oposición a Andrés Manuel López Obrador en Jalisco.

Cuadro 32.3. Aportación de Jalisco a la votación de Movimiento Ciudadano a nivel nacional para la elección de la Cámara de Diputados 2012-2021				
Proceso electoral	2012	2015	2018	2021
Votos Jalisco	431 730	855 046	823 775	950 006
Votos nacionales	2 000 524	2 431 063	2 485 198	3 449 982
Aportación de Jalisco al total nacional (%)	21.5	35.2	33.1	27.5

Fuente: elaboración propia con datos del Instituto Nacional Electoral (INE).

Los resultados electorales muestran por último un interesante hallazgo: desde 2012 Jalisco había representado la principal fuente de votos para Movimiento Ciudadano, a pesar de su registro como fuerza política nacional. También en su componente discursivo MC se proyectaba en todo el territorio de la república, donde las referencias a Jalisco se basaban en la idea que en el estado se encontraban los “buenos gobiernos” del partido, que podían ser replicados en el resto del país. En 2015 se hizo más evidente la importancia de los votos jaliscienses para el partido, llegando a ser la fuente de más de la tercera parte de sus sufragios nacionales. Una evolución que generó un mayor protagonismo de la clase dirigente jalisciense a nivel nacional, como en el caso de Clemente Castañeda, coordinador del grupo parlamentario en el periodo 2015-2018, senador desde 2018 y coordinador nacional del partido a partir de 2019. La dependencia de MC —en su constante lucha para conservar el registro ante el INE— de los votos de Jalisco

se mantuvo también en 2018, cuando el partido obtuvo el 4.1% de los votos nacionales y también en este caso el 33% de ellos provino de esta entidad.

Al tomar en consideración este componente de carácter electoral queda más comprensible el proceso de evolución del partido hacia un discurso federalista y localista, de defensa de los intereses de la entidad. MC se convirtió por lo tanto de un partido de electores jaliscienses a un partido de Jalisco, como su misma retórica de “la defensa de Jalisco” resaltaba. Una estrategia que fue premiada en el estado, pero también fuera de él: en la elección para la renovación de la Cámara de Diputados MC registró un incremento de más de un millón de votos en todo el país. Resultados que muestran en la actualidad una aparente paradoja: MC, quien por años buscó extenderse más allá de su bastión, logró hacerlo por primera vez en el proceso 2021, justo cuando su discurso se convirtió en la narrativa de un partido territorial y localista.

Conclusiones

En el periodo que va de 2012 a 2021 la relación entre Movimiento Ciudadano y su entorno y el sistema de partidos se ha caracterizado por una dinámica de carácter bidireccional. Fue así como MC representó una de las opciones que minaron el sistema político construido en los años de la transición hacia la democracia, haciendo manifiesta la crisis de consensos de los partidos tradicionales y contribuyendo a su declive. Pero en el sentido opuesto MC sufrió de las modificaciones del entorno político, en particular a partir del momento en que otros actores, *in primis* Morena, le quitaron su condición de monopolista de la protesta antisistema. La coyuntura electoral de 2018, con la decisión de conformar una alianza con PAN y PRD reubicaron el partido dentro del sistema político fue un parteaguas decisivo que implicó una mutación profunda del partido en todas sus dimensiones, tanto discursiva como política.

En el discurso el partido se despojó de algunos elementos que habían sido centrales en sus orígenes y en los primeros años, como la austeridad y las políticas de participación ciudadana, para evolucionar hacia un discurso localista de defensa de los intereses locales y de los principios del federalismo en contra de las injerencias de un poder central visto como

amenazante y hostil. Tal marcado viraje discursivo, pese a ser seguido cuestionado como una traición a los principios del partido, no tuvo repercusiones negativas en términos electorales; al contrario, los resultados de 2021 muestran un MC en salud y más sólido en el estado, que dispone de la mayoría en el Congreso estatal y gobierna un mayor número de municipios en comparación con las elecciones de 2015 y 2018. Además, los resultados hacen manifiesta la paradoja de un partido que empieza a crecer a nivel nacional justo en el momento en que decide presentarse como una fuerza local, que defiende los intereses de Jalisco, aunque presente con sus candidatos en todo el territorio nacional.

En virtud de lo observado en la última década y a poco más de un año del proceso electoral de 2024, se empiezan a delinear varios factores fundamentales para el futuro de MC: la importancia de los últimos meses del sexenio alfarista como oportunidad para que los gobiernos naranjas (estatal y municipales) implementen políticas para recuperar consensos ante la opinión pública en el estado; la necesidad de identificar un sucesor como próximo aspirante a la gubernatura; la importancia de vincular esta candidatura a una figura presidencial competitiva y, en fin, los efectos de la constante tensión entre Gobierno de México y Gobierno de Jalisco. Todos estos retos ponen a MC ante un escenario donde por un lado tiene la oportunidad de crecer y convertirse en la fuerza más relevante y competitiva a nivel nacional, mientras por otro se ve desafiado por adversarios aguerriados con el riesgo de perder o de verse debilitado en su bastión electoral.

Referencias

- AHRENS, J. M. (24 de octubre de 2016). Peña Nieto admite su error con la visita de Trump. *El País*. En https://elpais.com/internacional/2016/10/24/mexico/1477325533_963229.html
- AGUIAR-AGUILAR, A. y Barrientos del Monte, F. (2022). *Gobiernos, instituciones y derechos frente a la Pandemia por covid-19. Reflexiones desde la ciencia política*. Ciudad de México. Tirant Lo Blanch.
- Animal Político (6 de enero de 2017). ¿Qué hubieran hecho ustedes?, dice Peña al defender gasolinazo; anuncia recortes. *Animal Político*. En <https://www.animalpolitico.com/2017/01/mensaje-pena-nieto-gasolina-ano-nuevo/>

- ARELLANO, A. (2021). El cambio político en Jalisco 1989-2019. *Estudios Políticos*, 52, pp. 67-91. Universidad Nacional Autónoma de México.
- ÁVILA, J. (16 de octubre de 2019). Feministas rechazan desaparición del Instituto Jalisciense de las Mujeres. *Reporte Índigo*. En <https://www.reporteindigo.com/reportes/feministas-rechazan-desaparicion-del-instituto-jalisciense-las-mujeres/>
- BAÑUELOS, J. (10 de diciembre de 2017). El banquito de Alfaro. En <https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/articulo/default.aspx?id=1276331&md5=beecdf3ffe50b7f8e98ea88a9e31364&ta=odfdbac11765226904c16cb9ad1b2efe>
- BUSSOLETTI, A. (2019). Transfuguismo político en el proceso electoral 2018. El caso Jalisco. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 3(22), pp. 12-41.
- BUSSOLETTI, A. (2020). En búsqueda de legitimación. Partidos y clase política ante la desconfianza de los mexicanos. *Acta Republicana*, pp. 31-40.
- BUSSOLETTI, A. (2021). La excepción jalisciense: comportamiento electoral y sistema de partido en el proceso electoral de 2018. *Apuntes Electorales*, 37(64), año XX, pp. 37-71. Instituto Electoral del Estado de México.
- CAPOCCIA, G. y Kelemen, R. (2007). The Study of Critical Junctures: Theory, Narrative, and Counterfactuals in Historical Institutionalism. *World Politics*, 59(3), pp. 341-369.
- Congreso de Jalisco (9 de noviembre de 2019). Jalisco aprueba las reglas para crear nuevo constituyente. En <https://www.jalisco.gob.mx/es/prensa/noticias/94028#:~:text=Hoy%20en%20el%20Congreso%20se,jaliscienses%E2%80%9D%2C%20afirm%C3%B3%20el%20Gobernador.>
- El Informador (4 de septiembre de 2011). Enrique Alfaro someterá a votación su futuro político. *El Informador*. En <https://www.informador.mx/Jalisco/Enrique-Alfaro-sometera-a-votacion-su-futuro-politico-20110904-0184.html>
- El Financiero (11 de julio de 2018). AMLO presenta 32 coordinadores estatales para plan de desarrollo nacional. *El Financiero*. En <https://www.elfinanciero.com.mx/elecciones-2018/AMLO-presenta-32-coordinadores-estatales-para-plan-de-desarrollo-nacional/>
- GARCÍA, M. L. y Téllez, L. (2018). El presupuesto participativo: un balance de su estudio y evolución en México. *Perfiles latinoamericanos*, 26(5).
- GARCÍA, J. C. (31 de octubre de 2015). Emilio, el traidor. *El Respetable*. En <https://elrespetable.com/2015/05/31/emilio-el-traidor/>

- HURTADO, J. (2016). *Sistema político en Jalisco*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Infobae (11 de abril de 2022). “El gobierno y Morena montaron un teatro”: Dante Delgado tundió a AMLO por Revocación de Mandato. En <https://www.infobae.com/america/mexico/2022/04/11/el-gobierno-y-morena-montaron-un-teatro-dante-delgado-tundio-a-amlo-por-revocacion-de-mandato/>
- LAGUNA, A. y Solís Delgadillo, J. M. (2017). *Las candidaturas independientes en México: una nueva vía para el reciclaje político*. Toluca. Instituto Electoral del Estado de México.
- LARROSA-FUENTES, J. S. (2021). La transformación digital de las campañas políticas: el caso de las elecciones al gobierno de Jalisco en 2018. En R. E. Prado Pérez y J. E. Rocha Quintero, *Elecciones en Jalisco 2018; hallazgos y consideraciones*. Guadalajara. ITESO.
- Movimiento Ciudadano (s. f.). Nuestra historia. En <https://archivo.movimientociudadano.mx/nuestra-historia>
- Movimiento Ciudadano (17 de marzo de 2015). *Paremos el despilfarro*. En <https://www.youtube.com/watch?v=ohoKybdN2bY>
- Movimiento Ciudadano (22 de enero de 2016). *Los ciudadanos deciden con el Presupuesto Participativo*. En <https://www.youtube.com/watch?v=ayXQu5aa-gHY>
- Movimiento Ciudadano (5 de septiembre de 2018). *Aquí están nuestros votos para que AMLO cumpla*. En <https://www.youtube.com/watch?v=bYICxgG1B-A>.
- Movimiento Ciudadano (11 de junio de 2020). Morena utilizó la tragedia de Giovanni para desestabilizar a Jalisco: Movimiento Ciudadano. En <https://movimientociudadano.mx/index.php/boletines/morena-utilizo-la-tragedia-de-giovanni-para-desestabilizar-jalisco-movimiento>
- Movimiento Ciudadano (s. f.). *5 propuestas para México* Movimiento Ciudadano. En <https://www.youtube.com/watch?v=Ohz2ZxKFFmA>
- Observatorio Político Electoral Universidad de Guadalajara (2021). *Informe Línea de Investigación Partidos Políticos mayo de 2021*. En <http://observatorioelectoral.cucsh.udg.mx/?q=documento/presentaci%C3%B3n-rueda-de-prensa-partidos-pol%C3%ADticos-19-5-2021>
- ORDAZ, J. L. (16 de julio de 2019). Denuncian a Alfaro por A Toda Máquina. *El Diario NTR Guadalajara*. En https://ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=130326

- OSORIO, J. (2015). Elecciones 2015: crisis de partidos hegemónicos y emergencia de nuevos actores. En *Análisis plural* (pp. 87-106). Guadalajara: ITESO.
- PANEBIANCO, A. (1990). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid. Alianza Editorial.
- REYNOSO, D. y Espinosa Santiago, O. (2017). *¿Alianzas contra natura o antihegemónicas? Las alianzas PAN-PRD en los Estados Mexicanos*. Ciudad de México. Tirant Lo Blanch.
- Reporte Índigo (31 de mayo de 2016). El conflicto de interés naranja. *Reporte Índigo*. En <https://www.reporteindigo.com/reporte/el-conflicto-de-interes-naranja/>
- ROMO, P. (8 de junio de 2015). MC arrasa en la zona metropolitana de Guadalajara. *El Economista*. En <https://www.economista.com.mx/politica/MC-arrasa-en-la-zona-metropolitana-de-Guadalajara-20150608-0206.html>
- TOUSSAINT, E. (21 de marzo de 2021). Lemus y el ¿post-alfarismo? *El Informador*. En <https://www.informador.mx/jalisco/Lemus-y-el-post-alfarismo-20210321-0025.html>

33. Del aire a la tierra. La consolidación de Movimiento Ciudadano como primera fuerza política en Jalisco

Enrique Toussaint

Introducción: la ruptura del bipartidismo

La historia política contemporánea de Jalisco se explica a través del turno. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) se repartieron el poder durante los años de la transición a la democracia. De 1991 a 2009, ambos partidos gobernaban más del 70% de los ayuntamientos, tenían un control político del Congreso (90% de la representación). En 2012, Movimiento Ciudadano como fuerza política rompió el tradicional bipartidismo. La candidatura de Enrique Alfaro a la gubernatura arrasó en el área metropolitana Guadalajara, pero no pudo impedir que el PRI regresara a Casa Jalisco. De aquellos polvos, estos lodos. El bipartidismo comenzó a debilitarse en aquellos comicios.

Las elecciones intermedias marcaron el fin del bipartidismo. El PAN se quedó en mínimos y el PRI perdió la ciudad y la mayoría legislativa. A esto debemos sumar el ascenso nacional de Morena, poco relevante en Jalisco en aquella elección, pero fue un primer aviso de la posibilidad de que el partido de Andrés Manuel López Obrador también alterara el tablero político estatal. En 2018 y 2021, PAN y PRI se convirtieron en fuerzas testimoniales y el sistema de partidos había cambiado radicalmente.

Movimiento Ciudadano entendió el descontento que latía en la sociedad jalisciense. En 2009, el movimiento anulacionista era un síntoma más del hastío social. Hubo distritos en donde el voto en blanco alcanzó el

doble dígito. Una mayoría de jaliscienses estaba harta del PAN y su corrupción. El derrumbe del PAN como opción política en Jalisco no se explica por las ideas, sino por la praxis. MC se nutrió de la decepción con el panismo y comenzó a crecer a costa del debilitamiento blanquiazul. El partido de Enrique Alfaro enarboló un discurso populista que dividía a la sociedad en dos: partidocracia y ciudadanos. El discurso caló particularmente en las clases medias jaliscienses. Una apuesta que combinaba antipartidismo, renovación ética y eficiencia logró robar votos a la derecha y a la izquierda. MC nunca fue un proyecto ideológico. “Queremos buenos gobiernos”, decían. Ni de derecha ni de izquierda.

El ascenso meteórico de MC (2012-2018) fue acompañado por una versión vehicular del partido político. “El partido es solo un instrumento”, declaró Enrique Alfaro en 2012. La narrativa del proyecto político minimizaba la vida interna de los partidos. Por el contrario, el partido era el acceso formal al poder, pero nunca tuvo ni vida interna sólida ni tampoco procesos democráticos. El partido nunca importó, hasta hoy. En el presente artículo analizo la transformación de MC: nacer como una opción de los desencantados frente al bipartidismo tradicional y cómo se ha ido convirtiendo en una maquinaria electoral potentísima. Un partido que le presta más atención a los procesos organizativos y a la estructura, y corre de las batallas culturales o ideológicas. Un proyecto político que conjuga una gran aceptación entre las élites y las clases medias, pero cada vez menor entre las clases populares, capaz de construir coaliciones de gobierno con instituciones que van desde las universidades privadas hasta las empresas. Y que conjuga ese discurso de orden y de estabilidad con una estructura que le permite ser competitivo en cada rincón del estado.

Un sistema en crisis

Los partidos políticos tradicionales están en crisis (Rahat y Kenig, 2018). La recesión económica de 2008-2009 y la pandemia son variables que aceleraron la descomposición de los partidos políticos tal como los conocimos. En Estados Unidos, el Partido Republicano quedó engullido por Donald Trump y el populismo identitario que desató. En Francia, *Les*

Republicains —el centro derecha— y *les socialistes* —el centro izquierda— obtuvieron menos de 15% de los votos en la primera vuelta presidencial francesa. En España, el bipartidismo clásico pasó de tener 85% de los votos a 40%. Chile, Colombia, Brasil, Italia son más ejemplos de la muerte de los partidos políticos tradicionales.

En México, la llegada de Morena al poder supuso la destrucción del sistema de partidos de la transición. El sistema de partidos mexicano pasó de un tripartidismo imperfecto a un bipartidismo —dos grandes coaliciones— también imperfecto, pero que explica en torno a 90% de los votos. La agonía del PRI y la casi desaparición del PRD nos lleva a un escenario inédito en la historia política reciente del país. Una opción política nacionalista revolucionaria (Morena) y una conservadora (el PAN) como ejes troncales de las identidades políticas de los mexicanos.

Jalisco tuvo su particular revolución política. No ha sido Morena el centro, sino la irrupción de Movimiento Ciudadano. El partido de Enrique Alfaro entendió el tipo de cambio que pedían los jaliscienses. Un partido pequeño, compacto, sin complejidad organizativa y con mucha comunicación. Frente al priismo gobernante y el panismo en declive, MC logró capitalizar el ánimo anti-partidocrático de las clases medias jaliscienses. MC comenzó como un proyecto de clases medias insatisfechas, particularmente urbanas. En la siguiente tabla se muestra la evolución del voto de MC en las elecciones de 2012, 2015, 2018 y 2021. Jalisco tuvo su momento populista, en el sentido que teorizó Ernesto Laclau (2005). Ciudadanos contra el poder. El PRI representaba la versión más acabada de la corrupción del viejo sistema de partidos.

Cuadro 33.1. Evolución del voto en zona metropolitana de Guadalajara

Elección	Votos	Victorias ZMG
2012	339 850	Ninguna
2015	673 031	Cuatro
2018	734 412	Cinco
2021	649 608	Cuatro

Fuente: elaboración propia con los datos del IEPG.

En paralelo al ascenso emecista, Pedro Kumamoto como candidato independiente ganó el distrito 10 de Zapopan. Un distrito conservador, de clase media alta, profundamente antipriista. Alfaro y Kumamoto, así como la victoria de Pablo Lemus —expresidente de Coparmex—, son caras de la misma moneda. En Jalisco, hubo una acelerada descomposición del sistema de partidos que abrió la puerta a MC. El cambio en el Congreso en las legislaturas que van de 2012 a 2021 se despliega a continuación:

Cuadro 33.2. Equilibrios legislativos por partido político				
Partido	Legislatura 60	Legislatura 61	Legislatura 62	Legislatura 63
PRI	17	14	5	5
PAN	14	4	9	5
MC	4	14	16	16
Morena	0	0	7	8
Otros	4	6	1	4

Fuente: elaboración propia.

Una característica del emecismo naciente fue la utilización simbólica de narrativas que confrontaban a la ciudadanía con el Gobierno o el poder, pero que no eran ideológicamente divisivas. Es decir, MC nació como un proyecto que no se asumía ideológico. Si recordamos a Gramsci (1924) sabremos que política sin ideología es imposible. O incluso en textos contemporáneos como el de Ezra Klein (2020) podemos interpretar que la ideología es el campo de batalla de la política. Siempre hay ideología, incluso entre aquellos que se refugian en la técnica y tratan de correr de los debates más ideológicos.

El emecismo ascendente sabía que crecía de la mano de la destrucción del PAN. Que el votante panista estaba decepcionado de su partido, pero que dicho votante no había dejado de creer en tesis conservadoras. Por ello, los principales liderazgos de MC, y en particular Enrique Alfaro, fueron reacios a posicionarse claramente en agendas polarizadoras como el aborto o la adopción por parte de parejas homoparentales. Esto produjo que MC hiciera de la participación ciudadana, la transparencia y

la anticorrupción sus principales símbolos. El partido comenzó un largo viaje hacia el pragmatismo y hacia la eliminación de los signos políticos más identitarios. De la misma forma, el partido de Alfaro formó una gran coalición que permitió su consolidación como la primera fuerza política de Jalisco. Un grupo político nuclear, políticos profesionales que confeccionan la ruta del partido; una serie de figuras políticas externas a MC que abandonaron al PRI, PAN y PRD para unirse al partido en ascenso; un gran número de activistas de la sociedad civil en áreas como la movilidad, la participación o la anticorrupción; y vasos comunicantes estrechos con la élite económica local. Por último, no se puede entender el ascenso emecista sin la comunicación. El alfarismo revolucionó la comunicación en redes sociales. Frente al estilo anquilosado de la vieja partidocracia, Alfaro se construyó en un monstruo de la comunicación. Digamos que MC se convirtió en el primer partido-comunicación. Un partido en donde importaba más el simbolismo mediático y mucho menos los juegos políticos internos.

Estas dinámicas —discurso antipartidos, escapar de la ideología, comunicación, integración de una coalición política extendida— se fraguaron durante el periodo en que MC capitaneó la oposición (2011-2015). Tras ganar Guadalajara, MC se transformó en una maquinaria que acompaña al gobierno. Un partido sin vida interna, pero que es capaz de servir como vehículo de la predominancia naranja en Jalisco.

Transformación orgánica

Valdría la pena diferenciar entre “alfarismo” y Movimiento Ciudadano. El alfarismo es un movimiento político que comenzó en 2009 cuando Enrique Alfaro conquistó la alcaldía de Tlajomulco. En aquel momento, Alfaro ganó bajo las siglas del PRD. Semanas después, decidió romper con el líder político de la UdeG y del PRD, Raúl Padilla. Dicha ruptura llevó al alfarismo a canalizar el proyecto político a través de otro instrumento: el partido Movimiento Ciudadano. Alfaro llegó a un acuerdo con el dirigente histórico de la antigua Convergencia y ahora MC, Dante Delgado. El alfarismo, y la apuesta nacional por López Obrador, le salvaron el registro al partido naranja.

Dividiré MC como partido en tres etapas:

Cuadro 33.3. Etapas de Movimiento Ciudadano		
Periodo	Temporalidad	Dirigentes
Partido-oposición	2011-2015	Hugo Luna
Partido-gobierno	2015-2021	Guillermo Medrano Israel Medina Ricardo Rodríguez Manuel Romo
Partido-sucesión	2021- ¿?	Manuel Romo

Fuente: elaboración propia.

La primera etapa (partido-oposición) estuvo marcada por la elección a la gubernatura de 2012. Enrique Alfaro era presidente municipal de Tlajomulco, pero el partido tenía poca estructura electoral al interior de Jalisco. Alfaro se convirtió en un fenómeno electoral del área metropolitana de Guadalajara, sin embargo, no tuvo ni tiempo ni recursos para equilibrar la balanza con el PRI en el resto de los municipios. Aristóteles Sandoval se convirtió en gobernador a pesar de haber perdido la ciudad que él mismo gobernaba. Los candidatos de MC fueron o integrantes históricos del alfarrismo o fichajes externos como el priista Salvador Caro para Guadalajara o el ex presidente del Instituto de Transparencia (ITEI), Augusto Valencia. Alfaro contaba con el apoyo del gobernador Emilio González Márquez, pero la candidatura de Fernando Guzmán Pérez Peláez dividió el voto anti-PRI.

Tras la derrota, Alfaro se concentró en construir una sólida estructura en Guadalajara. El partido siguió siendo compacto y con poca vida interna. MC accedió a recursos, tuvo regidores y una bancada en el Congreso. MC tocaba poder institucional. La construcción del partido se nutrió de la llegada de políticos provenientes de un decadente Acción Nacional: Alberto Esquer, Víctor Sánchez, Diego Monraz, Macedonio Tamez, María Elena Limón. A pesar de que el PAN tenía más diputados y más poder institucional, MC logró convertirse en la cabeza de la oposición. Era inevitable que Alfaro actuara como imán para la adhesión de nuevos perfiles políticos.

Alfaro ganó la elección de Guadalajara en 2015. La antesala para la gubernatura. El partido pasó a ser menos relevante. MC contó ya con catorce

diputados en el Congreso (primera fuerza política) y alcanzó las alcaldías en Guadalajara, Zapopan, Tlajomulco, Puerto Vallarta y Tlajomulco. MC, como partido, pasó a ser la organización que confecciona la estructura y los liderazgos regionales, pero se volvió insignificante en la estrategia de comunicación o incluso en la construcción de las ideas del proyecto. En este periodo, encabezó el partido Guillermo Medrano que es un operador territorial.

Dicho modelo de partido territorial fue clave para la victoria electoral de 2018. MC ganó la gubernatura, ratificó la hegemonía en la ciudad y detuvo el avance avasallador de Morena. El partido demostró que había logrado capitalizar el hundimiento del PRI y retener el voto panista. El partido cambió su política de alianzas (que analizaremos en el siguiente apartado): no apoyó a López Obrador y se sumó a la coalición que impulsó al panista Ricardo Anaya. Tras la consecución de la gubernatura, el partido pasó a una larga hibernación. Ricardo Rodríguez, como su dirigente estatal, se dedicó plenamente a que el partido fuera competitivo en todas las regiones y a revalidar la mayoría legislativa. Alfaro logró salir vivo de la quemazón de las elecciones intermedias. El partido que encabeza Alfaro se llevó diecisiete de los veinte distritos y solo perdió Puerto Vallarta como municipio estratégico.

La elección de 2021 abrió la segunda parte del sexenio y, con ello, la llegada de la sucesión. Comienza la sucesión en Casa Jalisco. El problema es que MC como partido es una instancia débil para procesar una compleja sucesión. Frente a este dilema, entre 2021 y 2022, los principales liderazgos de MC, encabezados por Enrique Alfaro, impulsaron la refundación de MC, dotando al partido de mayores atribuciones. Esta apuesta no solo tiene que ver con la definición del candidato a la gubernatura, sino también las decisiones de candidaturas municipales. Manuel Romo como dirigente estatal ha tenido que entrar al ruedo de la batalla política en confrontaciones como la que sostienen Alfaro y Raúl Padilla. Está claro: la tercera etapa de MC supone poner las reglas para un escenario de sucesión inédito en el partido.

Política de alianzas

Putnam (1988) considera que la política es un juego de dos niveles: la agenda doméstica y la agenda internacional. Más que dos dimensiones se-

paradas, el internacionalista sostiene que ambos niveles están íntimamente relacionados. El líder político y su partido toman decisiones haciendo cálculos externos, pero también internos. La popularidad, las elecciones o las alianzas se explican por la codependencia de ambos niveles.

Me gustaría importar el marco analítico de Putnam a la forma en la que Movimiento Ciudadano ha trazado su política de alianzas desde 2012. Dejo de lado los comicios de 2012 por ser una elección en donde Enrique Alfaro compitió —todavía— bajo las siglas del casi extinto PRD y, al menos al principio, en coalición con el grupo político de la UdeG. MC ha construido alianzas locales para conquistar el poder en Jalisco y alianzas nacionales para conseguir colocarse como un partido relevante en la vida pública del país. En muchas ocasiones, dichas alianzas han sido contradictorias o cambiantes en el tiempo.

Comencemos por las alianzas locales: en 2012, el alfarismo logró formar una coalición que le disputó la gubernatura al PRI. Una coalición que integró a sectores amplios del panismo enojados con la deriva del blanquiazul. Un apoyo explícito del gobernador Emilio González y una buena parte del empresariado jalisciense. Dichas alianzas supusieron competitividad para Alfaro y mantuvieron su distanciamiento con el grupo político de la Universidad de Guadalajara que apoyó a Aristóteles Sandoval. En 2015, Alfaro —como candidato a Guadalajara— no modificó en gran medida su coalición. La estrategia fue captar a liderazgos panistas y priistas e incluirlos en el partido. Lavarles la cara con una marca fresca y sin negativos como era MC. Más que alianzas formales, el alfarismo importó perfiles con reconocimiento público o probada efectividad en el territorio. El resultado fue la victoria de MC en el Congreso y en el área metropolitana Guadalajara.

La elección de 2018 sí fue un antes y un después. Alfaro y su grupo político trazaron una alianza formal con el grupo político de la UdeG. Una alianza que se tradujo en candidaturas específicas a nivel local y nacional. Se acabó el discurso contra Padilla y la relación se mantuvo sólida —con altas y bajas— hasta 2020. La intermedia de 2021 supuso la ruptura del acuerdo político y la creación del partido universitario Hagamos. En esta elección, MC acudió en solitario con una sólida coalición social, pero sin acuerdos formales con el resto de las formaciones políticas. MC y el PAN negociaron hasta el último momento, pero la dirigencia nacional del PAN se negó a aceptar una coalición estrictamente local.

A nivel nacional, MC ha cambiado radicalmente en una década. El partido formó parte de la coalición lopezobradorista en 2012. Sin embargo, tras esos comicios, el acuerdo entre Alfaro y el hoy presidente de la república se rompió. López Obrador decidió dejar al PRD y fundar Morena. En el mismo sentido, el elector que alimentó el ascenso de Alfaro en Jalisco nada tenía que ver con el votante clásico de López Obrador. En 2018, Alfaro fue de la mano de Ricardo Anaya como el candidato presidencial de la Alianza PAN/MC/PRD y a pesar de la dura derrota nacional, Alfaro logró 40% de los votos y la gubernatura de Jalisco.

En las elecciones intermedias y estatales de 2021, MC optó por no alinearse a ningún polo. Ni a la coalición Va por México ni a la coalición gobernante. El partido que encabezó Clemente Castañeda tuvo un crecimiento moderado hasta alcanzar 7% de las preferencias electorales y conquistar su segunda gubernatura: Nuevo León. Lo cierto es que, en una década, la transformación de la política de alianzas de MC tiene que ver con el cambio en su electorado. En Jalisco, MC se convirtió en la principal fuerza antagonista a Morena y, por ello, recibió otra mayoría legislativa y consiguió retener la mayoría de las alcaldías del área metropolitana Guadalajara.

Ideología

Es difícil definir ideológicamente a Movimiento Ciudadano. Es un partido que se define como socialdemócrata. Es decir, un partido de centroizquierda. No obstante, MC varía sustancialmente por región y nivel político. Por ejemplo, a nivel federal, me parece que la apuesta de los naranjas ha sido construir un partido progresista, liberal y promercado (regulado). Incluso, MC comparte agendas tradicionalmente de izquierda liberal como la legalización de la interrupción del embarazo o la legalización de las drogas.

En Jalisco, MC ha sido una apuesta centrista que ha evolucionado hacia ser una formación política cercana a las tesis de la centroderecha. En el siguiente cuadro podemos ver algunas pinceladas ideológicas de MC. Hay que decir que con el tiempo se ha debilitado el sector izquierdista del partido y ha tenido más peso el ala más pragmática del proyecto.

Cuadro 33.4. MC Jalisco: ideología		
Tema	Postura	Tendencia ideológica
Economía	De mercado	Liberal
Aborto	División	Hay sectores del partido progresistas, pero no han promovido la legislación
Matrimonio igualitario	A favor	Liberal
Autoridad	Control	Conservador
Política de drogas	Prohibicionismo	Conservador
Educación	Privada y pública	Liberal
Salud	Privada y pública	Liberal
Política	Antipartidos	Conservador
Ciudad	Ruptura con la movilidad tradicional	Socialdemócrata

Fuente: elaboración propia.

En su discurso, MC ha querido escapar de los temas más espinosos. El objetivo del proyecto político es construir amplias mayorías y las agendas divisivas rompen dicha posibilidad. A diferencia del PRD o Futuro, partidos de nichos, MC y Morena son proyectos políticos que buscan tener mayorías y gobernar. Es posible definir a MC Jalisco —y en eso es similar a Nuevo León— como un proyecto político centrista en lo moral, de derecha en materia económica y político, de izquierda en planificación urbana y sostenido por las capas medias de la sociedad. En las últimas elecciones, quedó bastante claro que los bastiones políticos de MC son los barrios acomodados y, aunque compite, las zonas más pauperizadas del estado voltean hacia Morena.

Apuntes finales

Movimiento Ciudadano se convirtió en un lustro en la primera fuerza política en Jalisco. De 2012 a la fecha, el partido pasó de ser una organización centrada en el debate y posicionamiento mediático a ser un partido con amplias estructuras y movilización. MC se alimentó de la destrucción del bipartidismo y devoró al electorado tradicionalmente antipriista de

Acción Nacional. No es un partido hegemónico —ni por porcentajes ni por duración en el tiempo—, pero sí un partido que ha logrado dominancia en dos ciclos políticos (2015 y 2021).

El partido también ha logrado consolidarse socialmente por su desdibujamiento ideológico. MC comparte hacia el interior pocas señas de identidad y eso permite unir a liderazgos que no comparten una visión sobre la política. De la misma forma, el vaciamiento identitario del partido permite esquivar los temas espinosos en la opinión pública y formar coaliciones más extensas de votantes. Hasta 2022, MC se mantiene como la marca partidista con menos negativos en la opinión pública. Sabemos que la ideología siempre existe, pero la nulificación del discurso marcadamente ideológico ha provocado que el partido sea visto como incongruente. Por ejemplo, entre las posturas que toma a nivel nacional y aquellas que decide no tomar en Jalisco.

De cara al futuro, MC se enfrenta a dos desafíos. El primero: cómo gestionar la sucesión en Jalisco. Luego de años de debilitamiento del partido, la sucesión ha supuesto la coyuntura para dotar a MC de atribuciones para mediar entre los aspirantes a la gubernatura. MC nunca se había enfrentado a lo que supone buscar el reemplazo de Enrique Alfaro en Casa Jalisco. Una sucesión mal llevada podría romper a MC. El segundo: la política de alianzas rumbo a la presidencial de 2024. MC debe definir si quiere ser un partido de gobierno dentro de una coalición opositora o ser un partido que crezca gradualmente y que sea competitivo en 2030. Estas dos decisiones serán fundamentales para entender el futuro de MC.

Referencias

- GRAMSCI, A. (1924). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Chile. Nueva Visión.
- KLEIN, E. (2020). *Why we're polarized*. Estados Unidos. Avid Readers Press.
- LACLAU, E. (2005). *La razón populista*. México. Fondo de Cultura Económica.
- PUTNAM, R. (1988). Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games. *International Organization*, 42(3).
- RAHAT, G. y Keng, O. (2018). *From Party Politics to Personalized Politics?: Party Change and Political Personalization in Democracies*. Inglaterra. Oxford Ed.

34. La política Morena-Jalisco y sus avatares

Rutilo Tomás Rea Becerra

Introducción

El presente artículo no pretende ofrecer una visión completa ni acabada del desarrollo político-electoral del partido Movimiento Regeneración Nacional (Morena) en Jalisco, sino procura brindar una visión (tal vez parcial y relativa) en torno a una organización que gobierna a nivel nacional, pero que en el occidente no ha logrado establecerse como un partido de masas o de nuevo tipo, capaz de disputar el poder al conservadurismo o a la llamada “mafia del poder”. Partimos de la hipótesis de que son los errores y problemas internos lo que limitan el desarrollo de Morena en esta entidad. De tal manera que la ambición protagónica de algunos de sus dirigentes, la falta de organización y formación política, el oportunismo electoral que lo envuelve, la diversidad y pluralidad de formas de pensar y concebir la estrategia del “cambio verdadero”, la ambición personal e individualista de quienes participan a cargos públicos y la falta de capacitación, vuelven a Morena una organización endeble, amorfa, un “monstruo de siete cabezas” en la que se justifica señalar que el enemigo de Morena es Morena mismo.

Es preciso señalar que en cada proceso electoral es cuando aumenta la membresía de sus participantes, “todo mundo es Morena” y todos se convierten en los “fundadores del cambio verdadero”, pero cuando se trata de desarrollar propuestas o generar una democracia que vaya más allá de las elecciones, como es la revocación de mandato o el juicio a expresidentes, Morena se convierte en “tierra de nadie” y disminuye la participación de sus líderes y militantes. Es razonable señalar también que no es lo mismo hablar de Morena, como departir sobre el movimiento obradorista o de

los simpatizantes del proyecto de la Cuarta Transformación, sus objetivos, deseos, proyectos, tácticas y estrategias a pesar de tener puntos de acuerdo, no son los mismos.

Cómo entendemos la política

Durante mucho tiempo, la política ha sido concebida como una actividad exclusiva de “los políticos” estereotipados en personajes de traje y corbata o con sombrero, botas, cinto ancho y de bigotes. Esta “política” de estereotipos sociales, en la que se busca el “prestigio”, y solo concierne a unos cuantos, había sido vedada para las masas. La polisemia que cubre a “esta política”, da lugar a interpretaciones ligeras y a abordajes superficiales que suelen refugiarse en una crítica barata e improductiva, que envuelve a quien la ejerce en un ridículo halo de “intelectualidad”. A costa de represión se nos ha vedado el pensar siquiera la posibilidad de ejercer la “política” porque esta es como el fruto prohibido, la esencia del pecado. Pero, como irredentos que somos habría que preguntarnos: ¿cuál es la razón principal de que exista la política?

Partimos del hecho que la razón de ser de la política es el conflicto, la fricción, la contradicción, y mientras existan desigualdades (de cualquier índole) la política tendrá su razón de existir. En este sentido, estar conscientes de que las diferencias existen en todos los rincones de la vida social, es politizarlos. Y, por ende, negar el conflicto, negar su existencia entre sexos, en el trabajo, el campo, las minas, en las fábricas, el trabajo doméstico, entre los países, es despolitizarlos. Así como también querer mirar la política de forma individual dejando de lado las implicaciones colectivas. La individualización rompe con los vínculos sociales y deja el campo abierto para que los enemigos de la democracia puedan avanzar en la recuperación de sus privilegios de saqueo y destrucción, agudizando aún más las contradicciones antagónicas.

Por ello, es importante entender que a través de la política se expresan y articulan relaciones de poder y que el Estado, las instituciones y la participación social son fundamentales para decidir el rumbo de una sociedad. Un rumbo del que tenemos la obligación histórica de tomarlo en nuestras manos a través de procesos de formación política y en función de

las coincidencias colectivas, respetando siempre la condición individual. Como bien sostiene Juan Carlos Monedero: “detrás de lo político están el poder y el conflicto”, lo que desde luego implica la necesidad de un marco normativo. No podemos resolver nuestras diferencias basado en la fuerza bruta, en la violencia o apoyados en una anarquía que niegue la posibilidad de diálogo, de acuerdos. Deben existir códigos jurídicos, morales, religiosos que permitan la cohesión social. Es por ello por lo que el sistema normativo debe estar basado en la reciprocidad, no en la imposición o el autoritarismo. Debe basarse en el ámbito de lo moral y la confianza de que el cumplimiento de las normas será respetado por todos.

Entre el conflicto y las relaciones de poder, resulta inevitable el tema de la democracia, y no puede haber democracia si no hay participación. Esta participación bien puede ser de manera voluntaria, porque se obtiene algún beneficio o se considera que participar es lo justo, o bien porque se siente uno obligado a hacerlo (para cumplir la ley o evitar sanciones). Independientemente de cuál sea la decisión, debemos de considerar que ningún país ni sociedad han logrado su transformación por dádivas, sino a través de una lucha permanente, y las luchas suman voluntades, es justamente encontrando puntos de coincidencias como se genera la transformación real de una sociedad.

En la actualidad, la democracia representativa, que es parte de la democracia liberal, y que en la mayoría de las ocasiones se reduce a la lucha electoral, debe ser superada. La democracia debe ir más allá de los procesos electorales, debe convertirse en una forma de vida de lo inmediato, de lo cotidiano, de lo cercano a nuestro entorno. De lo contrario, la “política” queda como una actividad solo de los “que saben” o bien se reduce a un ámbito técnico donde hay que dejar que los expertos nos solucionen todo.

Es necesario, pues, generar nuevas formas de hacer política, es necesario y urgente concebirla de manera distinta. Debemos practicar la política que permita una transformación real “de las estructuras objetivas y subjetivas más justas (...) cambiar la conducta de los miembros de una comunidad, de los representantes y de los ciudadanos participantes como actores responsables” (Dussel, 2019, p. 13). Por ello, no podemos concebir el proceso de politización sin una ética basada en principios colectivos, o en contra de todo lo que dañe a las mayorías, pues a final de cuenta son deberes de quien intente un cambio efectivo y profundo, si nos mantene-

mos al margen estaremos actuando en contra de nuestros principios y de las necesidades más apremiantes de nuestra comunidad.

El surgimiento de Morena

El partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), surge como un espacio para llevar a cabo esta forma de hacer política, sin embargo, su objetivo inicial era atraer a una gran mayoría de mexicanos y mexicanas que fuesen capaces de impulsar una política distinta a la llamada “mafia del poder”. Para ello, se impulsó un proyecto que no solo aglutinara una perspectiva de izquierda, sino un espectro amplio de tradiciones nacionalistas y de franca oposición frente a quienes “saqueaban a la nación y traicionaban a México”, utilizando para ello la impunidad y la corrupción como método fundamental para ejercer el poder.

Es por ello que un amplio grupo de intereses individuales y colectivos, ideas e ideologías diversas marcan el origen de Morena, las simpatías hacia esta nueva organización van desde viejos militantes de la izquierda institucional y revolucionaria, nacionalistas, clases medias ilustradas y progresistas sociales, hasta grupos religiosos, evangélicos y católicos, personalidades de la iniciativa privada y exlíderes de partidos de derecha. Dos propuestas fundamentales impulsan su desarrollo: 1. Un proyecto alternativo de nación, cuya finalidad básica es la lucha contra la corrupción y contra el neoliberalismo; y 2. coalición Juntos Haremos Historia, cuya finalidad era generar un amplio espectro de simpatizantes que lograran aglutinar y consolidar una organización capaz de lograr un triunfo electoral en el 2012.

Para ello, a nivel nacional se estableció un Consejo Consultivo de 84 personas, un Comité Ejecutivo encabezado por 17 individuos y se nombraron cuatro comisiones: orgánica y de vinculación, comunicación y difusión, finanzas y eventos y la comisión de análisis y contenido. A través de esta modesta estructura se impulsaron en todo el país las posibilidades de generar un partido que destruyera al régimen anterior, basado en la impunidad y la corrupción: a través del gobierno, modificar las políticas económicas neoliberales, y convertirse en un proyecto alternativo de nación. El programa de acción y la estrategia principal para lograr dicho objetivo era la lucha electoral, para después dejar de ser un partido de apoyo

al candidato Andrés Manuel López Obrador, convertirse en un partido de nuevo tipo y organizarse no solamente para los procesos electorales. Por desgracia, esto no ha sido posible. Si bien actualmente se ha convertido en la principal fuerza electoral del país, el oportunismo y el protagonismo de algunos de sus líderes, el “chapulineo” en sus candidaturas y la falta de estructura en varios estados del país hacen que sea una organización endeble, débil y difícil para sostenerse como un proyecto a largo plazo, pero no podemos asegurar nada, solo son elementos previsibles de análisis.

Esta heterogeneidad, pluralidad y diversidad de proyectos son las que promueven a nivel nacional el surgimiento de Morena en el país. Este proceso también se ve reflejado en algunos estados de la república, y Jalisco no escapa a esta lógica.

Breve historia de Morena-Jalisco

En el estado de Jalisco, Morena surge alrededor de la figura de su principal líder. Pero es en el afán de organizarse ante el fraude electoral del 2006 que diversas organizaciones civiles, maestros del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, exmilitantes de los partidos Comunista Mexicano (PCM), Socialista Unificado de México (PSUM), de la Revolución Democrática (PRD), del Trabajo (PT), de la Federación de Estudiantes de Guadalajara, y otros, con antecedentes de izquierda en el estado, promueven el movimiento obradorista en defensa del voto y en un afán de participar en los comicios electorales próximos. Era tal el conjunto de corrientes y grupos que en un inicio participaba en esta organización de simpatizantes hasta el actual gobernador de Jalisco, Enrique Alfaro.

Cabe mencionar que uno de los primeros enlaces que se pone en contacto con los partidarios del obradorismo en Zapopan, Tonalá y Tlaquepaque atañe a José Zamarripa, exmilitante de la izquierda que provenía de la Ciudad de México, el cual impulsa una modesta estructura en dichos municipios y en algunos otros del interior del estado como Ciudad Guzmán, Puerto Vallarta y Tlajomulco. A través de asambleas distritales se va generando la formación del Partido Morena en Jalisco. De acuerdo con el doctor Héctor Hernández Zavala, de los grupos que entre el 2006 y 2011 se configuraron al interior de Morena, se encontraban los compañeros del PT

encabezados por el licenciado Enrique Ibarra Pedroza, quien inclusive se convierte en el coordinador estatal de esta amalgama de grupos políticos, y es a quien le corresponde desarrollar una campaña masiva de afiliación en el estado, pero Ibarra Pedroza también mantenía simpatías por Enrique Alfaro, quien al parecer ya traía su propio proyecto político para el estado, por lo que tiempo después, el licenciado Pedroza renunció al partido Morena para participar en la campaña del partido Movimiento Ciudadano.

Otro grupo de gran importancia en este proceso, de acuerdo con el doctor Héctor Hernández, es el conformado por exmilitantes de la Federación de Estudiantes de Guadalajara encabezados por el maestro Primitivo Madrigal Michel y el maestro Horacio García Pérez, quien había sido presidente de esta organización estudiantil. Cuando se estableció el Congreso estatal, lograron colocar al maestro Primitivo como secretario del Consejo estatal. La idea central era ir conformado Consejos Ejecutivos en cada municipio, sin embargo, no se logró este proceso de consolidación. Tiempo después, Humberto Ortiz logró posesionarse como el líder estatal de Morena, y a pesar de que avanzó en la conformación de algunos consejos municipales, se inició una batalla al interior de Morena por las candidaturas electorales del 2015, en las que casi pierden el registro pues no lograron ni el 3,5% de los votos. Es justamente cuando se genera una gran apatía y desmoralización de quienes habían participado en la creación de Morena en Jalisco, los llamados “fundadores históricos” fueron desplazados por los protagonistas políticos y se acentuaron las diferencias. Aparecieron los nombres de Hugo Rodríguez, antiguo militante del PRI, y del doctor Carlos Lomelí, actual regidor del Ayuntamiento de Guadalajara.

Morena-Jalisco y los procesos electorales

En una reciente encuesta (El Universal, 31 de mayo 2022), Morena aparece con el 34% de preferencias electorales, seguidas del partido que actualmente gobierna en Jalisco, Movimiento Ciudadano, con 23%, un 7% del PRI, 5% del PAN y 4% de Futuro (un partido local). Sin embargo, estas preferencias parecen ampliarse más allá del partido guinda, es decir, hay ciudadanos que no coinciden con Morena, pero sí con el movimiento obradorista, y algunos otros con el proyecto de la 4ª Transformación. Los primeros, son ciu-

dadanos que han logrado simpatizar con la imagen de un líder carismático, con alguien que han sentido diferente a los políticos de antaño, y abrigan la esperanza del cambio a través del actuar del caudillo, la mayoría de estos simpatizantes son por lo general personas adultas que han recibido algún apoyo o estímulo económico implementados por las políticas sociales del gobierno, jóvenes o mujeres que han sido beneficiados por algún programa social o quienes, desde el desafuero, también llamado fraude electoral del 2006, se unieron a la causa del licenciado Andrés Manuel López Obrador, y en su mayoría militan o por lo menos acuden a votar por el Partido de Regeneración Nacional.

Los simpatizantes o “militantes” de la 4ª Transformación son ciudadanos que no necesariamente pertenecen a la membresía del partido Morena, en su mayoría no coinciden con un proyecto caudillista, sino que precisamente buscan superar la imagen del líder supremo, y la de un partido que no solo tenga como lucha fundamental las elecciones. Muchos de ellos son “viejos” militantes o simpatizantes de la izquierda que ven en el triunfo de Morena y de López Obrador una oportunidad para la transformación profunda del país; el proyecto que intentan impulsar es a largo plazo y pretende superar el andamiaje electorero del oportunismo. Sin embargo, no está clara su estructura y en ocasiones, se desfiguran o desvanecen del proceso revolucionario.

Si bien, en fechas recientes han crecido las simpatías hacia el obradurismo, la 4ª Transformación o Morena, o hacia los tres elementos juntos, recuérdese que en el 2015 casi estuvo a punto de perder el registro a nivel estatal. Siendo Jalisco una de las entidades con mayor número de votantes, Morena ni siquiera tuvo candidatos en varios de los ayuntamientos y fue muy raro donde apenas pudo superar el 3% de los votos requeridos por el Instituto Electoral, por ejemplo, en Guadalajara, su candidato Jesús Burgos obtuvo solamente el 1.21% (apenas 8 031 votos), y esta tendencia se repitió en varios municipios del estado. En el área metropolitana de Guadalajara, solo en Tlaquepaque se logró superar con muy poco el 3% (3.96), en Zapopan se obtuvo el 2.10%, en Tonalá el 2.58% y en Tlajomulco de Zúñiga el 0.96%, incluso en Chimaltán obtuvo cero votos. Como resultado, en aquellas elecciones Morena no ganó en ningún municipio y tampoco obtuvo diputado alguno en el Congreso local (Gómez Naredo, Polemón, 23 de junio del 2015).

Sin duda alguna, lo sucedido en ese año tiene que ver con lo ya analizado en la breve historia de Morena-Jalisco. La división de grupos al interior de esta institución, el protagonismo de quienes han querido controlar la dirección estatal, la exclusión de los cuadros fundadores bajo el pretexto de traición y la falta de organización son elementos que incidieron en esta debacle. De acuerdo con Diego Petersen (Ideas, 13 de abril 2022) ha sido “la falta de liderazgo de un partido hecho a retazos”, ya que, si se pregunta sobre el responsable de Morena en el estado, nadie sabe responder. Existen algunos “fantasmas” que han intentado sobrellevar “el barco”, desde Alfredo Peña, excoordinador de los “superdelegados” hasta los “fundadores del cambio verdadero”, pero una de las caras más visibles como dirigente del partido guinda es la del doctor Carlos Lomelí, excandidato a la gubernatura de Jalisco, cuando Enrique Alfaro logró conquistar el poder en Jalisco, y excandidato a la presidencia municipal de Guadalajara en las pasadas elecciones, en las que Pablo Lemus, del partido Movimiento Ciudadano, logró el triunfo en este ayuntamiento.

Sin embargo, el doctor Lomelí, pese a sus grandes esfuerzos, no ha logrado consolidar la unidad de todas las fuerzas militantes y simpatizantes de Morena; de hecho, existen algunos grupos que no aceptan su liderazgo. Sin embargo, otros como Sergio Chávez, presidente municipal de Tonalá o Alberto Uribe, regidor de Zapopan, no dan la cara para impulsar ese liderazgo, de hecho, en la revocación de mandato, ni sus luces. Alguien más que sí ha hecho denuncias hacia el gobierno del partido gobernante ha sido Hugo Rodríguez, quien incluso se ha hecho notar como el presidente de Morena Jalisco, y bajo esta bandera ha puesto en evidencia las compras a sobreprecio de llantas para automóviles en los servicios de salud (al doble o triple de su valor) y de lotes de fluoruro de sodio a precios exorbitantes. La denuncia fue interpuesta en la Contraloría del Estado, pero al parecer los procesos de investigación han quedado congelados (Morena, la esperanza de México, órgano de información virtual, 21 de enero de 2020).

Frente a este panorama, parecería que, en Jalisco, Morena se abraza a los logros del actual presidente, pero localmente no hay liderazgos. Por lo que se ha recurrido a la presencia de líderes del centro para intentar organizar y consolidar un esfuerzo colectivo en Jalisco, de hecho, para el 12 de junio de 2022 en el Auditorio Salvador Allende de la Universidad de Guadalajara, se está convocando no solo a morenistas, sino simpatizantes

del obradorismo y de la 4ª Transformación a una Convención Estatal organizada por otra personalidad del centro: John Ackerman. Incluso, ante la falta de organización y liderazgo en la entidad, se ha llegado a especular la posible candidatura al gobierno de Jalisco por parte del actual rector de la Universidad de Guadalajara Ricardo Villanueva Lomelí.

Es claro que la diversidad y heterogeneidad de ideas, proyectos, formas distintas de organización, formas personales de concebir la táctica y estrategia y la forma en la que nace Morena en Jalisco han marcado el desarrollo histórico de esta institución política.

Las políticas públicas y el futuro electoral

Además de las pugnas internas y la falta de organización y liderazgo, parece que Morena tampoco elige correctamente a sus servidores públicos. Ante los convenios de coordinación con la Federación y la ley fiscal, la iniciativa impulsada por el gobernador Enrique Alfaro fue aprobada por siete de los diputados de Morena bajo el argumento de que las modificaciones que ellos hicieron habían sido incluidas en la reforma, inclusive la diputada Claudia García manifestó que su postura había sido consensuada con la dirigencia del partido Morena y autoridades federales del gobierno, pero lo cierto es que los votos de Morena en el Congreso se dividieron, aunque solo la diputada María Padilla Romo votó en contra, argumentando que era un berrinche electoral y separatista del gobernador (El Informador, 26 de mayo 2022). Dicha ley tenía que ser aprobada por la mitad de los ayuntamientos —es decir, de los 125 municipios debía ser aprobada por 63 de ellos—, y se estableció un plazo de seis meses para definirse.

Respecto a la creación del Sistema de Administración Tributaria particular para Jalisco, solo los regidores Carlos Lomelí Bolaños y Candelaria Ochoa Ávalos, del ayuntamiento de Guadalajara, levantaron la voz en contra, argumentando que existe el riesgo de que se aumenten los impuestos en la entidad y se corre el riesgo de que 116 000 millones de pesos que se reciben actualmente de participaciones ya no tengan cabida en el estado. Dichos regidores se pronunciaron para que se realicen foros de consulta en las universidades, asociaciones civiles y público en general para esclarecer “esta ocurrencia del gobernador” (Líder informativo 91.9 FM, 30 de mayo

de 2022). De otros regidores no se ha sabido nada. Ello refleja que a varios dirigentes no les interesa realmente el partido, mucho menos la solución de los problemas que existen en Jalisco, sino desarrollar sus proyectos personales y sus ambiciones propias a través de las candidaturas electorales.

Respecto al futuro electoral, de acuerdo con una encuesta realizada directamente por Enkoll para *El Universal*, Morena cuenta con el 43% de preferencias, seguido por el partido Movimiento Ciudadano con un 26%, sin embargo, respecto a los candidatos, Pablo Lemus, actual alcalde de Guadalajara, cuenta con el 44% de preferencias, seguido por el actual rector de la Universidad de Guadalajara, Ricardo Villanueva, y en una alianza de Morena, el Partido del Trabajo, Partido Verde y del nuevo partido local Hagamos. Para la alcaldía de Guadalajara, Morena encabeza las preferencias con un 34%, seguido del Partido Movimiento Ciudadano con un 25%, si es por candidatos Ricardo Villanueva en alianza con los partidos mencionados sería el ganador con el 54%, seguido por Clemente Castañeda de Movimiento Ciudadano con 20%, según dicha encuesta se realizó entre el 19 y 23 de mayo del presente año a 1 454 ciudadanos con credencial, contando con un nivel de confianza del 95% y un margen de error de +/- 2.62% (*El Universal*, 31 de mayo de 2022)

Ante esta situación, varios grupos de militantes y simpatizantes en Jalisco comenzaron a prepararse para el proceso electoral del 2024. En el distrito 9, por ejemplo —concretamente en la colonia Rancho Nuevo y con la presencia del delegado de Morena en Jalisco, Favio Castellanos Polanco y el regidor tapatío Carlos Lomelí—, se llevó a cabo un evento que pretendió revisar la estructura del partido Morena en Jalisco y así evitar que les quiten candidaturas como ocurrió en 2021 cuando no se entregó la documentación completa de algunos candidatos, pues se pretende que ahora sí existan aspirantes en los 125 ayuntamientos.

Otro objetivo es revisar el padrón de afiliados pues existen serias anomalías y confusiones: no se sabe con exactitud cuántos militantes se tienen en la entidad, ya que del millón cuatrocientos mil que votaron en el 2018 por Andrés Manuel López Obrador no implica que en automático deseen militar en Morena. Además, el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación ha señalado que el padrón de afiliados de Morena carece de confiabilidad y certidumbre, por lo que es tarea inmediata a resolver (Torres de la O, 2022).

Lo cierto es que, en Jalisco, fuera del doctor Lomelí, con todas sus implicaciones y simpatizantes en contra, no hay quién figure como un posible candidato de unidad. Ni Sergio Chávez, presidente municipal de Tonalá, ni Alberto Uribe, actual regidor de Zapopan, ni ninguna personalidad de los llamados “fundadores del cambio verdadero”. De entre los diputados locales, tampoco se vislumbra ningún liderazgo. Ante esta debilidad es que se ha corrido el rumor de que Ricardo Villanueva, actual rector de la Universidad de Guadalajara, pueda ser candidato de una alianza entre Morena-Partido del Trabajo-Verde Ecologista y el partido local Hagamos, posibilidad que muchos morenistas “de viejo cuño” no aceptan, pues señalan que se corre el riesgo de que Morena-Jalisco caiga en manos del Grupo Universidad y de su líder moral, Raúl Padilla, para que se apodere de esta endeble organización y comience a dirigir los destinos del partido guinda e inducirlo después a su debacle como sucedió con el Partido de la Revolución Democrática. Es significativo cómo en la encuesta realizada por *El Universal* y publicada por *Conciencia Pública*, Villanueva aparece con un 34% de preferencias como candidato a la gubernatura, pero estas preferencias aumentan a un 54% si fuera candidato a la alcaldía de Guadalajara (*Conciencia Pública*, 5 de junio de 2022). La moneda está en el aire y nada se puede descartar.

Conclusiones

El partido Movimiento de Regeneración Nacional en Jalisco parece vivir bajo la sombra de los logros del actual presidente y del triunfo obtenido por Morena en otros estados del país. Se le asimila como una organización dividida donde cada grupo se siente portador de la verdad absoluta y el “protagonista del cambio verdadero” en el estado, sin embargo, la mayoría de estas tribus carece de liderazgo colectivo, muchos de ellos inclusive de formación política y de una estrategia clara para consolidar una fuerza capaz de gobernar y dirigir los destinos de esta entidad en el occidente del país. Recuérdese los recursos de impugnación, las peleas, los gritos y loszafarranchos en la elección de candidatos, es más, hasta balaceras en algunos de los distritos electorales, imposiciones desde el centro o por camaradería o compadrazgo de algunos con los dirigentes de la administración central del partido.

Ante este panorama, es necesario que Morena tenga entre sus tareas prioritarias la formación de cuadros y organización de masas bajo una metodología de la educación popular, misma que en su seno implica la formación política como un proceso de construcción del conocimiento a partir de las necesidades inmediatas de los sujetos. Si este proceso no se desarrolla, este partido puede llegar a sufrir una debacle como los actuales partidos de oposición. La política no solo debe servir para ganar espacios protagónicos, sino para impulsar la transformación del país.

Es necesario partir del ejercicio dialógico en el que se reconstruya el discurso político no desde las cúpulas formadas de líderes de élite (burocracia racional weberiana), sino desde la comunidad. Desde aquellos espacios en donde sea identificada por la horizontalidad y una realidad inmediata y que permita asumir como estructura social fragmentada la necesidad de encontrar sus coincidencias y a partir de ellas, crear una independencia política que permita construir y eliminar procesos alienantes.

Es necesario que las pautas a seguir en el estado emanen de esta localidad y no desde el centro, pues los capitalinos no conocen la realidad como los propios jaliscienses; para ello es necesario capacitación y no solo formación para candidatos a cualquier puesto público, sea para diputado local, para regidor o presidente municipal. Pero también es importante que Morena no se quede solamente como un partido electoral, las elecciones solo deben ser uno de los medios para la transformación, por lo que es importante que se ligue a las diversas demandas y luchas que se suscitan en cualquier rincón del estado, y así logre evolucionar de un partido electorero a un partido-movimiento realmente de masas.

Lo anterior no podrá ser logrado si junto con ello no se insiste permanentemente en la formación y capacitación de sus miembros y militantes, es necesario y urgente que a través del Instituto de Formación Política y su Red Estatal, así como la Red de Educadores Populares que desarrollen cursos y talleres que posibiliten el acercamiento pleno, total y absoluto con las bases, de lo contrario todo habrá cambiado para seguir igual.

Referencias

- Conciencia Pública (2022). Ricardo Villanueva-Morena Jalisco, ¿una relación producto de la necesidad? En concienciapublica.com.mx/opinion/ricardo-villanueva-morena-jalisco-una-relacion-producto-de-la-necesidad/
- DUSSEL, E. (2019). *Cartilla ético política*. Escuela de Cuadros, Instituto Nacional de Formación Política y Morena Hidalgo.
- El Universal (2022). Morena avanza en Jalisco: encuesta. En eluniversal.com.mx/estados/morena-puntea-en-jalisco
- Entrevista realizada el 28 de mayo de 2022 al doctor Héctor Hernández Zavala, miembro fundador de Morena Jalisco.
- GÓMEZ NAREDO, J. (2015). Morena-Jalisco: una gran decepción. En polemon.mx/morena-Jalisco-una-gran-decepcion/
- Líder informativo 91.9 FM. Transmisión realizada el 30 de mayo de 2022.
- MONEDERO, J. C. (2013). *Curso urgente de política para gente decente*. México. Editorial Paidós.
- Morena, la esperanza de México, órgano de información virtual (21 de enero de 2020).
- PETERSEN, D. (2022). Jalisco, la Morena pálida. *El Informador*.
- TORRES DE LA O, M. (2022). Qué viene para Morena Jalisco. *NTR Guadalajara*. En ntrguadlajara.com/post.php?id_notas=183131

35. El arribo de la 4T a Jalisco

Adriana Fernández

Introducción

En primer lugar, enunciaremos que con la pérdida de las elecciones de 2012, y a sabiendas de que ya no podría contender en el año 2018 por el mismo partido, que era el Partido de la Revolución Democrática (PRD), Andrés Manuel López Obrador (AMLO) vislumbra conformar una agrupación con los mismos intereses y aspiraciones que él. Y aunque desde 2011 surgió el Movimiento Regeneración Nacional A. C., no fue sino hasta 2014 que AMLO funda el partido y la marca Morena (Movimiento de Regeneración Nacional), con el eslogan “La esperanza de México”. En consecuencia, esto le sirve para llevarse su propio capital político y, a la vez, también sumar liderazgos y figuras relevantes tanto del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como del Partido Acción Nacional (PAN) que se sentían sin valía en la toma de decisiones internas de sus propias asociaciones político-partidistas.

Considerando que el capital político se basa en la idea fundamental de ser “conocido y reconocido” gracias a la posesión de notoriedad y de popularidad por tener cierto número de cualidades específicas propias, se puede señalar que Andrés Manuel no dudó en usar todas esas herramientas como un elemento fundamental para conformar una fuerza política con dominación legal, es decir, con la obediencia de sus seguidores y aliados, quienes en ese momento de conformación tenían el objetivo de la transformación del país bajo las premisas de construcción de un nuevo compromiso social y de cambio verdadero de la vida pública de la nación.

Es por ello que todo lo anterior marcó la pauta para que en el estado de Jalisco, de cara al proceso electoral 2017-2018, y ante un hartazgo social de los partidos de siempre y el acertado *marketing* político, la ciudadanía comenzara a contemplar a Morena como una opción de cambio y una alternativa de voto.

Marketing político

Para empezar, se tomará como referencia la conceptualización de *marketing* político que hace Herrera, entendiendo este como “el conjunto de técnicas empleadas para influir en las actitudes y las conductas ciudadanas a favor de ideas, programas y actuaciones del organismo o personas que tienen el poder, intentan mantenerlo, consolidarlo o aspiran a conseguirlo” (Herrera, 2020). En términos coloquiales, el *marketing* político es una herramienta para atraer clientela electoral al amparo del uso de herramientas tecnológicas.

Una vez que se tiene claro dicho concepto, habría que agregar como ingredientes básicos del avance de Morena en el estado dos aspectos fundamentales: el primero es la fuerte imagen de López Obrador, que para las personas que votaron en esta elección, simpatizaran o no con él, era un personaje conocido desde que tenían uso de razón, debido principalmente a su presencia mediática como candidato en las campañas para gobernador de Tabasco (1994), para jefe de gobierno del entonces Distrito Federal (2000) y en tres campañas como candidato a la presidencia de la república (2006, 2012 y 2018), ejecutando una permanente campaña electoral mediática con el aprovechamiento de las lagunas en la ley; y el segundo aspecto, el excelente *marketing* político centrado en omisiones legales fundamentales, tal y como sucedió con el eslogan de radio y televisión “Estaríamos mejor con ya sabes quién” que Morena dijo que solo iba dirigido a sus militantes. Dicho eslogan se retomó de un anuncio de sus tiempos de candidato del PRD en el 2006 que decía “Estaríamos mejor con López Obrador”. En tal virtud, podemos considerar que sin mencionar su nombre como candidato se logró el objetivo mercadológico: ponerlo en la boca de la ciudadanía y en la de sus adversarios electorales.

Asimismo, el anuncio en redes sociales de vota por “El seis de seis” en donde se pedía que al emitir el voto se tachara en la boleta el emblema de Morena sin importar quién fuera el candidato o candidata o los cargos de elección popular a votar, o las propuestas de campaña. A esto debemos añadir la frase que evocó con su coalición con el Partido de Trabajo (PT) y el Partido Encuentro Social (PES) de “Juntos haremos historia”, que invitó a que el PRI no repitiera en la presidencia y menos después de casos tan lamentables como los de Ayotzinapa, la Casa Blanca y demás actos de

corrupción destapados a lo largo del sexenio del presidente Enrique Peña Nieto, así como también de los sexenios panistas, periodos en los que se requería de un verdadero cambio medular, pero en los que siguieron las viejas prácticas de gobernanza y empezó a permear la violencia e inseguridad.

Otro punto por señalar es que, como partido, Morena, desde 2018, forma parte del Foro de Sao Paulo en conjunto con el Partido del Trabajo (PT) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Si analizamos el Programa de Acción de la Cuarta Transformación, podemos ver las similitudes que se tienen con algunos países miembros de dicho foro, tales como crear una guardia militar (guardia nacional), someter a los poderes legislativo y judicial (control de las dos cámaras y de la mayoría de los ministros de la Suprema Corte de Justicia), controlar medios y propaganda para impulsar el culto al líder, implementar grandes proyectos a través de obras faraónicas; reformar educación para igualdad, adoctrinamiento y lucha de clases; crear redes sociales y partidos satélites de apoyo, y abanderar la lucha por los pobres contra la corrupción y el neoliberalismo. Lo que le da una proyección a AMLO y a Morena no nada más de manera interna, sino también en otros ámbitos en el exterior.

Debates y resultados electorales

En México, al 31% de las personas les da igual un régimen democrático que uno no democrático, esto según una encuesta realizada por NDI (National Democratic Institute, 2018) y que el diario *El Economista* reportó que de acuerdo con el INE (Instituto Nacional Electoral), en el estado de Jalisco se emitieron en total 2 491 682 votos para la elección de presidente de los Estados Unidos Mexicanos en la que participó AMLO como candidato, lo que llevó a que la entidad se posicionara como la cuarta con mayor número de sufragios para la elección presidencial, solo después del Estado de México, la Ciudad de México y Veracruz al término de la elección de 2018.

Para las diputaciones federales del estado de Jalisco, Morena de igual manera realizó una alianza con el PT y con el extinto PES, consiguiendo a nivel federal dos diputaciones de mayoría relativa (MR) con 1 004 771 de votos y con el 29.0015% de la votación estatal, además de que obtuvo una senaduría plurinominal. Asimismo, para la LXII Legislatura del Estado de

Jalisco (2018-2021) Morena, de 38 escaños en el Congreso, obtuvo ocho (dos por mayoría relativa y seis por representación proporcional), y de los 125 municipios en el estado, solo ganó ocho mediante la coalición con el PT y el PES. Las coaliciones de los partidos políticos se rigen por lo dispuesto en la Ley General de Partidos Políticos, de conformidad con lo establecido por el artículo 102 del Código Electoral y de Participación Social del Estado de Jalisco.

En cuanto a la gubernatura, la real competencia democrática fue entre los candidatos de los partidos MC y Morena, desplazando con facilidad de la contienda al PRI y al PAN. En los debates que se llevaron a cabo por parte del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana en el Estado de Jalisco (IEPC) se emuló al debate entre candidatos presidenciales y no hubo propuestas convincentes, solo señalamientos y acusaciones. El candidato morenista, Carlos Lomelí, manifestó que su partido representa la honestidad y que no permitirían ningún enriquecimiento al amparo del poder. Sin embargo, posteriormente fue señalado por los contratos hechos con administraciones pasadas que lo beneficiaron a él y a sus empresas farmacéuticas por 2 300 millones de pesos que fueron licitados de manera directa. Morena sabía que no iba a ganar la elección a la gubernatura con Carlos Lomelí, aunque manifestó a través de su cuenta de Twitter: “La verdad cae por su propio peso, como les dije, cantada vale doble, no hubo baile. ¡GANAMOS! Hicimos historia”. Y aunque Enrique Alfaro, candidato de MC, fue declarado gobernador, a Morena sí le sirvió para posicionarse, repuntar y consolidar una estructura un poco más sólida en la entidad con miras a ganar más espacios en las elecciones intermedias de 2021.

Entonces, aun con el recuento de votación en algunos municipios de Jalisco, y de acuerdo a la publicación *Morena en las elecciones de 2018: el arribo al poder*, en las elecciones en Jalisco este partido tuvo un avance importante, pues pasó de 2.91% en 2015 a 24.13% en 2018. Esa fuerza le permitió arrebatarse dos de los veinte distritos de mayoría a MC, partido que, en alianza con el PAN y el PRD, ganó en dieciocho demarcaciones. En términos desagregados, en la votación por partido los números fueron distintos: MC acumuló 23.43%, el PRI 14.81%, el PAN 16.16%, y el PRD 1.63%. La participación ciudadana aumentó 7% y el reparto de los distritos quedó como plural.

Democracia y la agenda de los derechos humanos de las mujeres

Después del proceso electoral 2017-2018, observamos que a nivel nacional e internacional la llegada de Morena al poder federal fue sin duda una clara sacudida al sistema político mexicano. Y si bien se podría decir que la ideología de un partido es un conjunto de ideas filosóficas, pero no por esto alejadas de la realidad y de los contextos en los que se construyen, el avance al interior de este partido en realidad sigue siendo sin consenso y debate, solo por imposición y línea, sin escuchar a todas y cada una de las voces, lo que no ayuda a cumplir con lo pactado entre la misma militancia y, por supuesto, menos con la ciudadanía y con otras fuerzas políticas. Un ejemplo claro es que en sus estatutos partidistas se señala: “La formación de una organización de hombres y mujeres libres y decididos a combatir toda forma de opresión, injusticia, desigualdad, racismo, intolerancia, privilegio, exclusión y destrucción de las riquezas y el patrimonio de la nación”. Sin embargo, y solo por describir lo que ocurre en el ejercicio pleno del cargo dentro de los cuerpos dedicados a temas de construcción o revisión de estructuras normativas, ya sea una senaduría, una diputación federal o local, o una regiduría, etc., la mayoría no tiene poder en la toma de decisión si no se aprueban desde un inicio, con quien está a cargo de la bancada, liderazgos ejecutivos a nivel municipal, estatal o federal. En tal virtud, se sigue obedeciendo a los intereses propios de ciertos personajes y del partido.

Respecto de ser mujer, en el partido Morena en Jalisco conlleva una exposición continua a ser sometida a la violencia política contra las mujeres por razón de género: el recurrir a sus instancias intrapartidistas sugiere una posición en donde quien acusa o siquiera señala se vuelve reprochable y no apta para continuar entre sus filas. Las mismas mujeres militantes son usadas de manera misógina, machista y patriarcal para atacar a sus congéneres. Muchas de ellas han tenido que recurrir a diversas Redes Nacionales de Defensa de Derechos Humanos y de Derechos Políticos Electorales con el afán de pedir amparo y justicia. Y si se exige el avance de la Agenda de los Derechos Humanos de las Mujeres, la mayoría son sometidas a ataques personales o denostativos.

Debemos considerar que el avance de la agenda de los derechos humanos de las mujeres y niñas no es una prioridad en la administración federal

y por ende menos será para Morena en Jalisco, ya que no se ha observado que sus militantes, de cualquier sexo, la promuevan o la defiendan. Y no es de extrañar si su líder moral, AMLO, realizó en el periodo del 4 de diciembre de 2018 al 15 de mayo de 2020 alrededor de 380 conferencias matutinas, en las cuales solo en catorce menciona la violencia de género y solo en una de ellas ha sido el tema principal. Además, sus declaraciones desacreditan las protestas y marchas feministas. Durante los inicios de la pandemia por la covid-19 afirmó que “no precisamente por el retiro en las casas ha habido más violencia, eso puede ser que suceda en otros países”.

Con relación a la paridad de género, aunque se tomaron medidas y acciones favorables por parte de la autoridad electoral en el proceso electoral 2017-2018, tanto por parte del INE como del IEPC, atendiendo a la jurisprudencia 7/2015, que da la obligatoriedad de la paridad de género en el orden municipal y que textualmente dice:

[...] permite afirmar que los partidos y las autoridades electorales deben garantizar la paridad de género en la postulación de candidaturas municipales desde una doble dimensión. Por una parte, deben asegurar la paridad vertical, para lo cual están llamados a postular candidatos de un mismo ayuntamiento para presidente, regidores y síndicos municipales en igual proporción de géneros; y por otra, desde un enfoque horizontal deben asegurar la paridad en el registro de candidaturas, entre los diferentes ayuntamientos que forman parte de un determinado Estado [*sic*]. A través de esta perspectiva dual, se alcanza un efecto útil y material del principio de paridad de género, lo que posibilita velar de manera efectiva e integral por el cumplimiento de las obligaciones de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos de las mujeres (TEPJF, julio de 2015).

Morena, a pesar de que habla de un estado ideal de gobierno y gobernados, y promulga que la gobernanza democrática debería ser un eslabón para el avance y desarrollo de los derechos político-electorales de las mujeres y de los hombres por igual, siguió en su elección de candidatas al margen del coto patriarcal, designando como candidatas a aquellas que no por su trayectoria, preparación académica y liderazgo trascenderían, sino por obedecer al pie de la letra las indicaciones. Podemos documentar varios casos al respecto, entre ellos el de la ganadora de la diputación del distrito

5 en Jalisco, con cabecera distrital en Puerto Vallarta: la maestra Lorena Jiménez, a quien la ciudadanía casi no conocía porque hizo campaña en muy pocos lugares, a diferencia de sus contrincantes. Solo alcanzó notoriedad hasta que ganó con 57 517 votos, 10 000 arriba de Ramón Guerrero de MC y 22 000 de César Abarca del PRI. A ella le benefició la consigna “seis de seis”, pero también el mantenerse siempre bajo la lupa y los principios dictados por Morena. De igual forma, a nivel municipal no extraña que las ocho administraciones ganadas fueran lideradas por hombres, así como tampoco las direcciones de primer nivel o de gabinete, tal y como consta en la siguiente imagen, publicada íntegramente en la cuenta oficial de Twitter de dicho partido en Jalisco:

Toma de Protesta Presidente Municipales

La vida política de Jalisco inicia una nueva y trascendental etapa, por vez primera **MORENA** será gobierno en **8 municipios**
Domingo 30 de Septiembre 2018

Teuchitlán	7 pm	José Arreola
Cocula	7 pm	Miguel Esparza
Cuquio	7 pm	Cornelio Gonzalez
Ayotlán	6 pm	Gabriel Vasquez
La Barca	12 pm	Enrique Rojas
Pihuamo	11 am	Juan Alcaraz
El Limón	8 pm	David Camarena
Autlán	7pm	Miguel Iñiguez



Figura 35.1. Presidentes municipales de Morena electos en 2018
Fuente: Morena Jalisco, 2018.

En el Dictamen de la Comisión Nacional de Elecciones sobre el Proceso Interno de Selección de Precandidatos/as a la Gubernatura del Estado de Jalisco Proceso Electoral 2017-2018, podemos observar que, de acuerdo con la sentencia de la Sala Superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), en el expediente SUP-JDC-65/2017, dicha autoridad reconoce las facultades estatutarias de la Comisión Nacional

de Elecciones para realizar la calificación y valoración de un perfil político y, en su caso, aprobar el perfil que se considere idóneo para potenciar la estrategia político-electoral de Morena en la entidad de que se trate. También refiere que se cumplen con los términos de la publicación de la convocatoria, de fecha 19 de noviembre de 2017, para el “proceso de selección interna de candidatos/as para ser postulados/as en los procesos electorales federales y locales 2017-2018” [sic] y que los días 29 al 31 de enero de 2018 se llevó a cabo el registro de aspirantes a las candidaturas a presidentes/as Municipales y Diputados de Mayoría Relativa [sic]. Continúa señalando que, en sesión permanente, la Comisión Nacional de Elecciones llevó a cabo la revisión exhaustiva y verificó el cumplimiento de requisitos de las solicitudes de registro de los aspirantes. Asimismo, se realizó la calificación y valoración del perfil de cada uno de los aspirantes registrados, tomando en cuenta su trayectoria política, laboral y profesional y considerando fundamentalmente la selección de los/as candidatos/as idóneos/as que consoliden la estrategia político electoral de Morena en el estado de Jalisco. Para la elección municipal se seleccionaron 61 personas como candidatas a las alcaldías, de las cuales 21 eran mujeres y 40 hombres. Para las diputaciones de mayoría relativa sí se respetó que fueran de un total de ocho aspirantes, cuatro mujeres y cuatro hombres. Y el documento culmina con: “Los procesos de selección no son para satisfacer los propósitos de todas las personas que participan en ellos, por legítimos que sean estas, sino para fortalecer a todo el partido político”.

Sin embargo, mediante el Acuerdo IEPC-ACG-081/2018 del Consejo General del IEPC del Estado de Jalisco, en el que se resuelven las solicitudes de registro de las planillas de candidaturas a municipales presentadas por la coalición Juntos Haremos Historia (Morena, PT y PES) para el proceso electoral de 2017-2018, no se otorga el registro a tres candidatos a cargos de elección popular (municipios de Totatiche, Tolimán y Tlajomulco de Zúñiga), uno de ellos emergió del Dictamen de la Comisión Nacional de Elecciones sobre el Proceso Interno de Selección de Precandidatos/as a la Gubernatura del Estado de Jalisco Proceso Electoral 2017-2018. Se considera que este candidato al municipio de Totatiche violenta lo establecido en el Código Electoral y de Participación Social del Estado de Jalisco por haber participado en la contienda interna de un partido político diferente al que lo postuló. Las consejeras Ruvalcaba y

Gutiérrez emitieron un voto en el que señalan que se debe privilegiar el derecho político-electoral de los ciudadanos a ser votados y la interpretación *pro homine* (principio pro persona) cuando los aspirantes fueron postulados por los partidos políticos conforme a su normativa interna y se están haciendo distinciones injustificadas dentro del mismo proceso electoral, incluso en el mismo acuerdo sometido a su consideración. Ello afecta el principio de igualdad en el criterio de registro. Una vez más se puede decir que los perfiles idóneos obedecen a la simulación partidista en la elección interna.

Otro aspecto por observar en el mismo acuerdo es que la coalición Juntos Haremos Historia omitió integrar y registrar en sus planillas de candidaturas a munícipes al menos a un representante de las comunidades indígenas y de los municipios cuya población es mayoritariamente indígena. En virtud de lo establecido en los artículos 24, párrafo 3 y 29 del código de la materia, también se consideró que dicha falta además materializó la hipótesis contenida en el artículo 244, párrafos 2 y 4, y artículo 245, párrafos 1 y 2 del Código Electoral. En ese sentido, las planillas de las comunidades indígenas en los municipios de Bolaños, Cuautitlán de García Barragán y Mezquitic no cumplieron los requisitos de la normatividad electoral y por tanto no fueron registradas.

Por otra parte, desde la diversidad del activismo, se ha documentado cómo es que este partido omite categóricamente cualquier respeto a las agendas de los organismos de la sociedad civil, la academia y los partidos de oposición. Los derechos humanos de quienes realizan una crítica constructiva o no coinciden con su manera de gobernar son trastocados. Por tanto, en Jalisco, es mucho más difícil que se puedan concretar agendas en paralelo al trabajo con el gobierno federal, al mando de Morena, y al estatal, al mando de MC, lo que da como resultado que sea casi imposible que permee hasta el ámbito municipal, inclusive con las administraciones municipales comandadas por Morena. Recordemos que el trabajo de los organismos de la sociedad civil (OSC) es fundamental, ya que genera modelos de atención que los gobiernos no cubren en diversas áreas, lo que a su vez es esencial para la salud de la democracia participativa. Sin embargo, la organización internacional Civicus pone a México, junto con Honduras, Nicaragua y Venezuela, en la lista de gobiernos represivos de la sociedad

civil. Por ende, el tema de transparencia y rendición de cuentas de Morena y sus aliados ha sido todo un reto, ya que a pesar de toda la evidencia de opacidad, negligencia o corrupción por parte del gobierno federal y de otros órdenes de gobierno y poderes del Estado reunida por los OSC, que se conforman desde la sociedad civil organizada, la academia, los organismos empresariales, observatorios y colectivos ciudadanos, medios de comunicación y otros organismos institucionales, su líder moral, AMLO, considera e insiste que tiene “otros datos”, lo que deriva en la obstrucción del espacio cívico y el cierre del canal de comunicación.

Hay varios ejemplos, como el que describe el periódico *La Jornada* sobre la conferencia de prensa del titular del poder ejecutivo federal conocida como *La mañanera*, del 3 de diciembre de 2020, sobre la información de mayo de 2019 a septiembre de 2020 que dio a conocer el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en torno a la situación de que “más de un millón de comercios han cerrado” y se espera que sean más en los próximos meses, a lo que AMLO contestó:

Yo tengo información de que no se nos ha caído el consumo, estamos recuperando los empleos, no tenemos escasez de alimentos, no hay carestía de la vida ni devaluación del peso, no nos hemos endeudado, no han aumentado los impuestos y vale menos la gasolina hoy que el primero de diciembre de 2018, cuando entré a la presidencia. Entonces vamos avanzando.

Otro ejemplo contundente, del que se hizo énfasis en párrafos anteriores y que puede ser sumado a la recopilación de la frase “Tenemos otros datos”, es el que describe el semanario *Proceso*:

[...] seis mil mujeres dirigieron una carta abierta al presidente Andrés Manuel López Obrador para reprobador sus declaraciones negando la violencia contra las mujeres por la emergencia sanitaria, así como para demandar al gobierno federal y a las entidades federativas atender de manera urgente la situación de violencia que viven las mujeres, niñas y niños, e instrumentar medidas efectivas de emergencia para garantizar la atención y protección a las víctimas.

Perfil partidista

En consecuencia, y partiendo de un estricto sentido democrático, es evidente que tanto el electorado como su militancia deben y pueden opinar sobre la toma de decisiones, la información que se recibe desde el Estado, así como la que se genera en los diversos medios de comunicación y los propios portales oficiales o las redes cibernéticas. Por tanto, mostraremos lo observado en el perfil y el trabajo realizado por la senadora por Jalisco de la fracción parlamentaria de Morena. De acuerdo a la síntesis curricular del portal del Senado de la República, María Antonia Cárdenas Mariscal, quien tiene estudios de carrera técnica de secretaria taquimecanógrafa —dicha profesión la ejerció de forma particular— y expropietaria de la empresa denominada DOMOSA, fue elegida diputada federal por la vía plurinominal a la LXIII Legislatura hasta 2018 y postulada candidata a senadora en primera fórmula por la coalición Juntos Haremos Historia. Sin embargo, al no lograr la victoria frente a los candidatos de la coalición Por México al Frente, le correspondió entonces la senaduría de primera minoría a las legislaturas LXIV y LXV, que concluirá en el año 2024. Ella es secretaria de la Comisión de Relaciones Exteriores América del Norte e integrante de las comisiones de Administración, Turismo, Derechos de la Niñez y Adolescencia, y Salud. Ha presentado, hasta 2021, 81 iniciativas, de las cuales once están pendientes de analizar, y ha realizado dos posicionamientos en el pleno según el portal de la Secretaría de Gobernación.

Cuadro 35.1. Asuntos votados por la senadora María Antonia Cárdenas Mariscal (Morena) en la LXIV Legislatura

Asunto	A favor	En contra	Abstención	Ausente	Total
Acuerdo parlamentario	7	1	0	0	8
Dictamen de primera lectura/Declaratoria de publicidad	55	0	1	8	64
Iniciativa	1	0	0	0	1
Minuta	5	1	0	1	7
Proposición con punto de acuerdo	3	0	0	1	4

Cuadro 35.1. Asuntos votados por la senadora María Antonia Cárdenas Mariscal (Morena) en la LXIV Legislatura

Asunto	A favor	En contra	Abstención	Ausente	Total
Dictamen a discusión	288	0	3	91	382
Total	359	2	4	101	466

Fuente: elaboración propia con base en los datos de la página del Senado de la República.

Como ya fue analizado antes, Morena en Jalisco vuelve a presentar los perfiles de mujeres que obedecen al coto patriarcal y que solo por disposición partidista favorecerán a los municipios de Jalisco pertenecientes a su organización política, tal y como se desprende de la nota publicada en el periódico *Mural*. Olvidando que se debe legislar, negociar y gestionar para todas las personas y municipios del estado de Jalisco, sin la imposición del gobierno federal o estatal (más allá de que estemos de acuerdo o no con el Insabi y con los partidos del presidente o del gobernador). Lo mismo pasa con los perfiles y actuaciones de quienes ostentan diputaciones federales o locales provenientes de este partido: no cumplen con el perfil idóneo, la formación y preparación para el ejercicio del cargo. Todo lo anterior genera poca coordinación en la toma de decisiones y en las actuaciones en los tres ámbitos de gobierno, lo que repercute en los diferentes ámbitos en Jalisco, por lo que existe un casi nulo trabajo interdisciplinario institucional.

Como ya se ha dicho en otros espacios, la militancia de Morena debería empezar por entender que ejercer un cargo de elección popular es de gran importancia, tanto por las facultades conferidas como por las decisiones que se pueden tomar y el manejo de recursos públicos que están a su disposición. Por lo tanto, los partidos políticos deben garantizar la idoneidad de las personas que aspiran a ocupar y permanecer en dichos cargos públicos.

En cuanto a la elección de los perfiles idóneos, la “Declaración de principios” de Morena, en su apartado número siete, segundo párrafo, a la letra dice: “es un compromiso ético, que los integrantes de Morena conozcan sus propios derechos y mejoren su formación cultural”. Por lo tanto, este partido, como una institución del sistema democrático mexicano, al igual que otros partidos, tiene la imperiosa necesidad de diseñar, difundir, promover y evaluar el impacto de las actividades del Programa Anual de Trabajo (PAT), que se desarrolla con el 3% del financiamiento público

ordinario para la capacitación y el desarrollo de los liderazgos y el empoderamiento político de las mujeres. Esto, con la colaboración activa de las áreas de participación política de las mujeres de su partido, respetando el principio de igualdad entre mujeres y hombres de manera sustantiva, en donde se promuevan los mecanismos que garanticen las mismas oportunidades para el desempeño y desarrollo de sus capacidades, deslegitimando los roles de género y estereotipos de sumisión y dominación, que con frecuencia otorgan una posición de superioridad, control y poder a los hombres y en donde se refuerza que la libertad de expresión se confunde con la libertad de agresión.

Conclusiones

Aunque Morena ha tenido como parte central y prioritaria la atención a grupos vulnerables, observamos que los programas sociales han sido clientelizados para adultos mayores y jóvenes, como una estrategia de atracción del voto que, sin embargo, no es clara y causa ineficiencia institucional. Además, han mermado la transformación que en numerosas ocasiones ha sido anunciada por los diferentes operadores estatales, federales y municipales de ese partido.

En consecuencia podemos intuir que Morena se benefició, a nivel nacional y estatal, del poco avance en materia de desigualdad, combate a la pobreza, rezago educativo, así como de la premura que se tiene por realmente cambiar el país. Por esa urgencia que históricamente nos apremia de construir un México más seguro, más humano y próspero. El discurso de AMLO y de sus simpatizantes y colaboradores —quienes replican hasta el más mínimo detalle de comportamiento de su líder— nos recuerda que todo estuvo mal hasta que apareció Morena, y aunque este discurso de AMLO tiende a dividir más que a unir, funciona. Tomemos en cuenta la idealización de los principios que guarda la autodenominada “Cuarta Transformación”, tal y como la describió la *BBC News Mundo* citando la publicación que hizo Sergio Sarmiento en *Reforma*: “La idea de que López Obrador realizaría una cuarta transformación de México se convirtió en un poderoso lema de campaña y ayudó a dar al candidato ese aire mesiánico que entusiasmó a tantos de sus seguidores”.

También, en su consolidación, el partido cuenta con el enorme reto de fortalecerse y conservar el orden sin AMLO, sin el efecto de popularidad y legitimidad que tiene con sus seguidores y militantes, que beneficia a cualquier candidato o candidata que traiga su sello. Recordemos que, además de sus militantes y seguidores “puros”, también se encuentran en las filas del partido personas que han sido reclutadas de otras fuerzas políticas, por eso el conjunto de creencias democráticas no es el mismo.

En suma, la ideología partidista no debería ser estática, sino ir creciendo y desarrollándose de acuerdo a la coyuntura social, ya que al ir evolucionando evita la imposición de ideas banales y fomenta el debate con los diversos actores del desarrollo democrático del país y el Estado, creando, primero, un contexto de voluntad política para favorecer al “pueblo bueno”, y segundo, unificando el trabajo multidisciplinario en los planos económico, social, político, cultural y ambiental. De hecho, en el plano legislativo, en los congresos federales y estatales, así como en los cuerpos edilicios en el ámbito municipal, se accedería a un diseño de productos legislativos sin línea partidista que, por ende, crearía una legitimidad política, legal y democrática en todo el país. Por tanto, Morena, en los ámbitos federal, estatal y municipal, tiene el reto de buscar una conciliación política no nada más con sus “adversarios”, sino con los diferentes sectores sociales, que permita apuntalar espacios tan importantes como la economía, la salud, la educación, la justicia y la seguridad.

Finalmente, Morena seguirá en el tenor de fomentar la democracia según sus principios y valores, salvo que la verdadera democracia se nutra con el beneficio de la libertad como forma real de participación política y social, la que no puede ser limitada. Cada persona es autónoma en cuanto a su libertad de expresión, pensamiento, asociación, sufragio, y tal como el partido dice, se cuenta con el derecho a ejercer a plenitud tal libertad y el derecho a disentir.

Referencias

- ALCÁNTARA SÁEZ, M. (2017). La carrera política y el capital político. *Convergencia*, 24(73), pp. 187-204. En http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-14352017000100187&lng=es&tlng=es

- DIAZ, G. L. (2020). “Nosotros tenemos otros datos” reviran a AMLO sobre aumento de violencia contra las mujeres. *Proceso*. En <https://www.proceso.com.mx/nacional/2020/5/12/nosotros-tenemos-otros-datos-reviran-amlo-sobre-aumento-de-violencia-contra-las-mujeres-242773.html>
- FUENTES, Y. (2018). AMLO presidente: ¿qué es la “Cuarta Transformación” que propone Andrés Manuel López Obrador para México. *BBC News Mundo*. En <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-45712329>
- Gobierno de Jalisco (s. f.). Código Electoral y de Participación Social del Estado de Jalisco. Artículo 230, párrafo 6.
- HERRERA, V. (2000). *Cómo ganar las elecciones. Manual práctico de marketing político y electoral*. Ed. Mejoras y Barranquilla.
- IEPC (2018). Acuerdo del Consejo General del IEPC. En <https://morenajalisco.org/sites/default/files/sesiones-de-consejo-consejo%20general/2018-04-20/p3iepc-acg-081-2018municipesjuntosharemoshistoria.pdf>
- INE (2018). Cómputos Distritales 2018. Diputaciones. En <https://computos2018.ine.mx/#/diputaciones/entidad/1/3/3/1>
- INE (2018). Cómputos Distritales 2018. Presidencia. En <https://computos2018.ine.mx/#/presidencia/entidad/1/1/2/1>
- INE (2018). Partidos que perdieron el registro. En <https://www.ine.mx/actores-politicos/partidos-politicos-nacionales/partidos-perdieron-registro/>
- LÓPEZ, A. (2013). Declaración de Principios de Morena. En <https://lopezobrador.org.mx/wp-content/uploads/2013/02/Declaracion-de-Principios-MORENA.pdf>
- Morena Jalisco (2018). Dictamen de la Comisión Nacional de Elecciones. En <https://morenajalisco.org/wp-content/uploads/2018/03/DICTAMEN-DE-APROBACION-DE-REGISTRO-AYTOS-Y-DTOS-140318-2.pdf>
- Morena Jalisco (2018). La vida política de Jalisco inicia hoy, una nueva y trascendental etapa, por primera vez Morena será gobierno en 8 municipios de Jalisco. Iniciamos la 4ta Transformación en Jalisco [Twitter]. En <https://twitter.com/4tmorenajalisco/status/1046451682719092736>
- MUÑOZ, A. y Jiménez, N. (2020). Tengo otros datos, revira AMLO a reporte del INEGI sobre cierre de negocios. *La Jornada*. En <https://www.jornada.com.mx/2020/12/04/politica/012n1pol>

- National Democratic Institute (2016). *Manual para la construcción y mejoramiento de propuestas de los partidos y movimientos políticos*.
- NAVARRETE VELA, J. (2020). *Morena en las elecciones de 2018: el arribo al poder*. In: Investigaciones Jurídicas y Político Electorales-IEEM. En <https://www.ieem.org.mx/cefode/descargas/investigaciones/Morena2018.pdf>
- Notas del Seminario de Actores y discursos Políticos: buscando nuevos enfoques para alcanzar la equidad de género, UP [Comunicación personal], noviembre 2019.
- OCHOA, S. (2021). Vamos a traer Insabi aunque no quieran, advierte morenista. *Mural*. En https://www.mural.com.mx/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?__rval=1&urlredirect=https://www.mural.com.mx/vamos-a-traer-insabi-aunque-no-quieran-advierte-morenista/ar2241147?referer=-7d616165662f3a3a6262623b727a7a7279703b70663a--
- ROMO, P. (6 de julio de 2018). Más de 40% de jaliscienses votó por López Obrador el 1 de julio. *El Economista*. En <https://www.economista.com.mx/politica/Mas-de-40-de-jaliscienses-voto-por-Lopez-Obrador-el-1-de-julio-20180706-0041.html>
- Senado de la República (2022). En <https://www.senado.gob.mx>
- Sistema de Información Legislativa (2022). En <http://sil.gobernacion.gob.mx/>
- Versión estenográfica de la conferencia de prensa matutina del presidente Andrés Manuel López Obrador del 15 de mayo de 2020.

36. El Partido Acción Nacional: de la hegemonía a la supervivencia política

Marco Antonio Cortés Guardado

La transición a la democracia en Jalisco debe mucho al Partido Acción Nacional (PAN). Con su arribo al poder, los panistas contribuyeron a la transformación de la vida pública de la entidad y, consecuentemente, a reconfigurar los estilos y el modo de ejercer el poder. Firmaron el deceso del antiguo régimen, promovieron cambios significativos en la estructura y las prácticas gubernamentales, incidieron en la conformación de una agenda social y política diferentes, alentaron la emergencia de brotes significativos de una cultura cívica más acorde a los nuevos tiempos, y articularon un nuevo sistema de partidos.

Sobre estas bases, el PAN, que vino a suplantarse la vieja hegemonía priista y desterrarla para siempre, y en su lugar logró articular una indiscutible hegemonía política de nuevo cuño, que, para empezar, fue menos longeva, pero indiscutiblemente legítima y de efectos duraderos. Pero en las cuatro elecciones verificadas entre los años 2012 al 2021 ese predominio se derrumbó estrepitosamente. El PAN pasó a la calidad de partido minoritario y su futuro se volvió incierto, al menos en el sentido de que se vislumbra una improbable vuelta a la cima del poder en la entidad en el corto plazo. En ese contexto, este apartado aborda breve y esquemáticamente la trayectoria electoral del PAN, valora sus principales logros en el gobierno, al tiempo que se hace un balance de lo que habrían sido sus principales deficiencias, en el marco de una evaluación general del tratamiento que se hizo de la agenda pública y gubernamental.

La época de la hegemonía panista

Si bien las elecciones locales de 1995 destacan por la trascendencia de sus resultados, estos se prefiguraban de alguna manera en la elección de cargos federales realizada en Jalisco el año anterior. Efectivamente, en 1994 en Jalisco el candidato presidencial del PRI, Ernesto Zedillo, superó al candidato del PAN, Diego Fernández, con apenas 1.5% (43.6% contra 41.9% respectivamente) cuando a nivel nacional lo superó por casi el doble de votos. En la elección de diputados federales por Jalisco la diferencia fue de 2.7% a favor del PRI, pero de todos modos el PAN logró conquistar el 50% de los distritos de mayoría relativa en disputa (diez asientos legislativos). Con estos resultados, se marcaba una tendencia que se mostraría irreversible, de modo que el triunfo electoral del PAN al año siguiente fue de una contundencia espectacular. El PAN gana la gubernatura con el 53% de los votos de los jaliscienses, dejando al candidato tricolor en un lejano 36% (estamos hablando de una diferencia de diecisiete puntos porcentuales). La contundencia del triunfo albiazul fue todavía más notoria en las elecciones legislativas para el congreso local, donde el PAN ganó diecisiete de los veinte distritos electorales, dejándole la exigua cantidad de tres distritos a sus rivales del tricolor.

Cuadro 36.1. Voto panista en la elección de gobernador en Jalisco, 1995-2018

	Fase de hegemonía panista						Fase post-PAN			
	1995		2001		2006		2012		2018	
Voto panista para gobernador (%)	52.7		45.9		45.1		20.3		10.6	
Partido en el gobierno	PAN		PAN		PAN		PRI		MC	
Gobierno unificado o dividido	U	D	U	D	U	D	U	D	D	D
Fuente: IEPCJ. Elaboración propia.										

Cuadro 36.2. Voto panista en Jalisco para presidente de México, 1994-2018

	Fase panista			Fase post-PAN	
	1994	2000	2006	2012	2018
Voto panista para presidente (%)	41.9	53.0	49.3	32.2	33.7
Partido en el gobierno	PRI	PAN	PAN	PRI	Morena

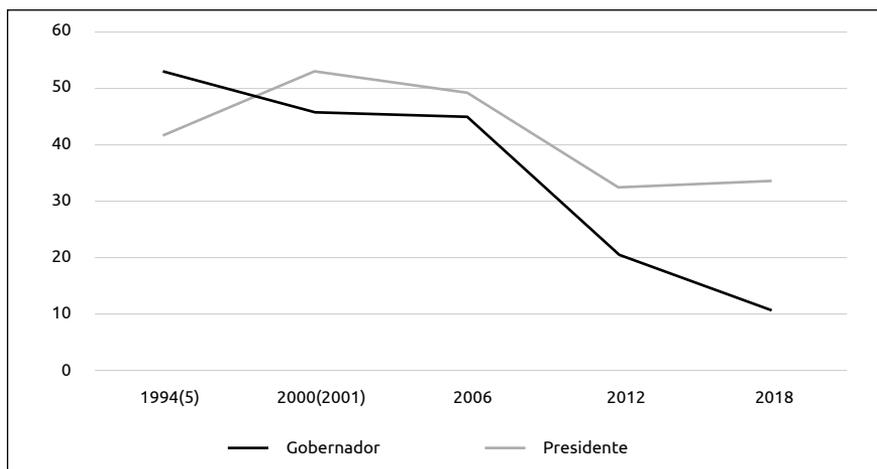
Fuente: INE. Elaboración propia.

El triunfo del PAN en el proceso para elegir al gobernador de Jalisco en 1995 culminó la inconformidad creciente con el viejo régimen priista, inconformidad y descontento gestados por varios factores tanto coyunturales como estructurales, combinados en una circunstancia singular.

Entre los factores de *coyuntura* cabe numerar eventos de amplio impacto como las explosiones del 22 de abril de 1992 en el barrio de Analco en Guadalajara, la percepción ciudadana de una creciente inseguridad, el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo o la devaluación del peso mexicano frente al dólar y la posterior crisis económica, que en Jalisco pegó con particular fuerza a las empresas medianas y pequeñas (Román Morales, 2016). Por otro lado, entre los factores *estructurales* debe contarse de entrada la longevidad del régimen priista, factor que por sí mismo lo fue distanciando de las nuevas generaciones de jaliscienses, especialmente en las década final del siglo xx. También hay que considerar la contradicción evidente que se gestó entre una economía abierta y desregulada (por el ingreso al GATT, y la posterior firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá), de una parte, y un mercado político cerrado y monopolístico, por la otra. En los intersticios de esta contradicción fue creciendo una nueva clase media, es decir, un conglomerado de personas que, primero, bajo el cobijo de la apertura comercial reclamó sus derechos como consumidores, y avanzó, después, en la demanda consecuente de ampliación y respeto de sus derechos como ciudadanos.

Por ello la conquista del gobierno estatal por parte del PAN “trastocó no solo estructuras de poder político, sino también entramados económicos y maneras de interrelación entre las élites tradicionales”, y con ello “se inició una compleja transición política” (Alonso, 1996, p. 82).

PARTIDOS POLÍTICOS



Gráfica 36.1. Voto panista en Jalisco en las elecciones para presidente y gobernador, 1995-2018

Fuente: cuadros 37.1 y 37.2.

Para empezar, con el cambio de partido en el gobierno, se rompió de un golpe el gozne que mantenía funcional el corporativismo de Estado (trabajadores, empresarios y clases medias agrupados en organizaciones vinculadas orgánicamente al PRI, y de aquí con el gobierno): es decir, un sistema de control e “intercambios políticos” que proveía de financiamiento y recursos logísticos a los organismos involucrados (sindicatos, organismos patronales, organizaciones populares y el partido mismo), junto con rendimientos de gobierno que reproducían la lógica clientelar y la legitimaban.

Como en cualquier situación de quiebre de un régimen de poder (rupturas al interior de la élite dominante), en México la transición se gestó embrionariamente con el arribo al poder del ala reformista y modernizadora del PRI, que al dejar atrás el nacionalismo revolucionario y acoplarse abiertamente al Consenso de Washington creó las condiciones estructurales (mercados abiertos, libertad de consumo, agotamiento de la lógica clientelar, déficit de legitimidad) para la alternancia política, que, como se sabe, corrió de la periferia al centro: y en todos los casos periféricos (gubernaturas), el ganador de la circunstancia fue precisamente el PAN, hasta alcanzar la alternancia en el máximo cargo gubernamental en el país en el año 2000.

Los amarres corporativos y clientelares que impedían la generalización de nuevas conductas ciudadanas se cortaron de tajo y los márgenes de acción política para el nuevo gobierno se ampliaron considerablemente (Alonso, p. 88). Lo notable es que el PAN enarbolaba causas “ciudadanas”, y el sujeto de la política al que pretendía interpelar era el “ciudadano”, de modo que la circunstancia histórica se alineó finalmente con su añejo proyecto político (Cortés, 2020, pp. 79-96).

Lo dicho ofrece ya un conjunto de razones que explican por qué el PAN fue el partido de la transición y no otra alineación política. A ellas cabría sumar el hecho de que el PAN era el partido de oposición más longevo en el país y en el estado, y enarbolaba causas democráticas muy sentidas entre la población, pero también embonaba bastante bien con otros elementos de la realidad local. Por ello entre su electorado se incluyeron no solamente ciudadanos conservadores, sino también ciudadanos que veían encarnadas en el PAN sus aspiraciones cívico-democráticas.

Por esas fechas Jalisco hacía honor a su fama de estado predominantemente conservador, aunque también lo habitara un importante segmento liberal de signo opuesto, que empezaría a evolucionar de manera importante en las décadas siguientes. Por lo pronto, los ciudadanos identificados con el PAN tenían en 1997 un perfil cultural más conservador que los priistas y todavía mayor al de los apartidistas (que eran una mayoría del 54% sin filiación partidaria), y, por supuesto, de signo opuesto al perfil cultural de los perredistas.

Complementariamente, la identidad política mayoritaria entre los jaliscienses, en 1997, era la “derecha”, posición en el espectro político con la que se autoidentificaba el 32% de ellos, contra el 14.3% que lo hacía con la “izquierda”, y el 27.6% que lo hacía con el “centro” (Cortés, 2019). De igual relevancia era el hecho de que Jalisco albergaba uno de los cleros católicos más poderosos en el país, de modo que tratándose de un partido de tipo demócrata-cristiano (con algunos sectores abiertamente confesionales) la Iglesia fungió como uno de los principales *endorsements* de los panistas durante casi dieciocho años consecutivos.

A grandes rasgos, el triunfo electoral del PAN en 1995 coincidió con un predominio relativo a su interior de políticos de filiación “neopanista” (Alberto Cárdenas, César Coll Carabias, Daniel Ituarte Reynaud, Fernando Guzmán Pérez Peláez, José de Jesús Gómez Espejel), corriente ultra-con-

servadora prohijada por algunos grupos de empresarios pertenecientes a DHIAC (Desarrollo Humano Integral A. C.), principalmente (Gómez Valle, 2011, p. 20; Navarrete Ulloa, 2015). Esta corriente logró imponerse de manera contundente a los grupos “tradicionales” del partido, que abanderaron la candidatura de Gabriel Jiménez Remus, quien de manera sorpresiva perdió la nominación ante Alberto Cárdenas Jiménez.

El predominio de los “neopanistas” al interior del PAN y su arribo al gobierno con Alberto Cárdenas al frente en momentos importantes llevaría al partido, y al gobierno mismo, a posiciones ultraconservadoras en asuntos públicos relevantes; posiciones que eran minoritarias en el electorado jalisciense, donde predominaba un conservadurismo un tanto más moderado. No obstante, insisto en que también es cierto que este grupo político promovió decididamente la agenda cívica y democrática en Jalisco, en la ruta marcada por el liderazgo nacional de Manuel J. Clouthier, su principal fuente de inspiración.

Al asumir el PAN la forma de un partido demócrata-cristiano genuino, en lo general logró conciliar su agenda cívica con su agenda conservadora. Pero entre ambos polos anidaba una contradicción que afloraría en el corto plazo y que con el tiempo alienaría del PAN a sectores cada vez más amplios del electorado. El triunfo del PAN signó el arranque de la transición democrática en Jalisco, cristalizando una exigencia centenaria de los mexicanos y los jaliscienses: el sufragio efectivo. Se trató de una conquista histórica, nodal en la evolución posterior de la agenda democrática en la entidad. Las libertades y los derechos civiles ganaron en fuerza y vigencia real, se alentó la participación libre de los ciudadanos en los asuntos públicos, se respetó la libertad de prensa, se avanzó en la dirección de una relación entre los poderes públicos más equilibrada y cercana a los principios republicanos, y se consolidó la labor de organismos como la Comisión Estatal de Derechos Humanos. En un acontecimiento de gran trascendencia, en el sexenio de Francisco Ramírez Acuña (2001-2006) se legisló por primera vez en materia de transparencia y acceso a la información pública y se creó el órgano correspondiente (el Instituto de Transparencia e Información Pública de Jalisco, ITEI). Se trató de una legislación que llegaría a ser modelo a nivel nacional.

En el plano electoral, el PAN revolucionó la comunicación política al dejar atrás las viejas estrategias de propaganda y sustituirlas con la uti-

lización cada vez más extendida del *marketing* político y el recurso a los medios de comunicación electrónicos (radio y televisión). Sobre la base de estudios demoscópicos, diseñó estrategias de persuasión de los votantes en las justas electorales, y de comunicación gubernamental para generar legitimidad y procurar la aceptación de sus gobiernos y políticas.

Por otro lado, el lema de la campaña panista en 1995 (“Con honradez se hace más”) “no solo aglutinaba varias demandas en una sola frase, sino que postulaba también una combinación de valores de competencia y valores morales” (Roakeach, 1973; Cortés, 2010), que se ajustaba bien al orden de prioridades que los ciudadanos de Jalisco exigían en el ejercicio de la autoridad pública. Por ejemplo, frente a la capacidad se exigía también, y quizás en mayor medida, la honradez; frente a las habilidades, también la honestidad; y frente a la elocuencia, la claridad y la veracidad. “Esta dimensión moral no tuvo la misma cabida en el proyecto perredista y era impensable en el desgatado discurso del PRI” (Cortés, 2010, p. 86; Cortés, 2019).

De todas maneras, los neopanistas tendieron a quedarse amarrados en el discurso moralizador, que les impidió promover alianzas y establecer negociaciones políticas con la oposición y otros grupos de poder real, al tiempo que sirvió para disfrazar también su notable falta de oficio político, lo que trabaría el avance de muchas políticas públicas importantes. Los yerros del primer gobierno panista en Jalisco fueron calificados como “novatadas”, y si no tuvieron consecuencias graves en la legitimidad gubernamental teñida de azul fue por la figura de Alberto Cárdenas, que concitaba la simpatía de la mayoría de los electores por la imagen de frescura y sencillez que proyectaba.

Otro problema fue que los neopanistas confundieron la promoción de una moralidad pública que acabara con la corrupción, con una misión moralizadora también en el ámbito de la vida privada de los jaliscienses por la vía de la acción gubernamental. “Ante el éxito que les redituó el manejo atinado de las exigencias de moralización de la función pública, los panistas cedieron frente a una peligrosa tentación: pretendieron imponer al conjunto de la sociedad su propia agenda moral y religiosa antes que abordar otros asuntos más urgentes e importantes de la agenda de gobierno”, asuntos más pertinentes para su función gubernativa (Cortés, 2010, p. 90).

Una primera manifestación de que algunos sectores del PAN confundían su misión histórica se evidenció en un acontecimiento hasta cierto

punto banal. En su carácter de presidente municipal, el panista César Coll Carabias censuró y ordenó retirar la publicidad de la marca de ropa interior femenina Wonder Bra, que en varios espectaculares de la ciudad mostraba a una mujer sin blusa y vistiendo solamente ropa íntima (un brasier de la marca citada). El asunto generó un encendido debate en la opinión pública, que obligó al panista a recular y a respetar la publicidad de la marca de marras. Fue una primera muestra de que, si bien había conservadurismo en Jalisco, este era más matizado que el de otros estados de la república (Guanajuato para empezar), y que el de los neopanistas mismos. Demostró también que era un error grave de cálculo que la misión civil y democratizadora de los panistas se confundiera en momentos como una misión moralizadora que se metiera en la vida privada de la gente.

A despecho de los problemas evidentes del primer gobierno panista en Jalisco, en la elección de noviembre del año 2000 los panistas lograron refrendar su triunfo en la gubernatura. Mucho quizás debido al arrastre de su candidato a la presidencia, Vicente Fox Quezada, que obtuvo un holgado triunfo electoral (con el 53% de los votos) e inauguró la alternancia en la primera magistratura de la nación. De todas maneras, ese arrastre no evitó que la elección de 2000 fuera más cerrada y que la votación panista para gobernador cayera del 52.7% obtenido por Alberto Cárdenas, al 45.9% obtenido por Francisco Ramírez Acuña (cuadro 36.1).

El triunfo electoral en 2000 por parte de un panista salido de la corriente “tradicional” del partido, más cercana a la “doctrina” de Manuel Gómez Morín y Efraín González Luna, contrarrestó la influencia del conservadurismo ultramontano y aminoró un poco las disonancias contenidas en las pretensiones moralizadoras de los neopanistas, DHIACOS y grupos provenientes del sinarquismo. La corriente “tradicional” (Francisco Ramírez Acuña, Gildardo Gómez Verónica, Héctor Pérez Plazola, Efrén Flores Ledezma, Angélica Pérez Plazola, José Cornelio Ramírez Acuña) impulsó a panistas jóvenes, con una visión política de centro-derecha, discrepantes del conservadurismo de la extrema derecha neopanista, y quienes habrían de tomar las riendas del partido bajo el gobierno de González Márquez (Eduardo Rosales, Miguel Ángel Martínez Espinoza, Jorge Salinas Osornio [véase Navarrete Ulloa, 2015]).

Siendo un político más avezado, Ramírez Acuña demostró mayor capacidad de negociación y conducción políticas, evitó caer en las célebres

“novatadas” del sexenio anterior y sobrepasó las pretensiones moralizadoras de la vida privada de las personas que enarbolaron los neopanistas durante el sexenio precedente. Su gobierno trató de apearse a los principios doctrinarios tradicionales del PAN, entre cuyos exponentes más connotados se encontraban, por esos años, Carlos Castillo Peraza o don Efraín González Morín. La identidad conservadora y de derecha no desapareció, por supuesto, pero Ramírez Acuña y su gobierno se apegaron en lo general a una concepción un tanto más secular de la política y del ámbito público.

Ello coincidía con un retroceso del conservadurismo entre los jaliscienses y con una disminución importante de la opinión e influencia de la Iglesia en asuntos de moralidad privada (libertad sexual, divorcio, infidelidad, homosexualidad, independencia de la mujer), más el retroceso de la identificación con la “derecha” del espectro político, que baja de 32% a 25,5%, al tiempo que inicia el corrimiento hacia la posición de “centro”, que en 2005 sube a 27,9%, siendo desde entonces la posición mayoritaria entre los jaliscienses (Cortés, 2019).

Pero también es cierto que gobernó con un estilo más autoritario y represivo. Dos botones de muestra fueron, primero, el famoso “tlajomulcazo”, que tuvo verificativo en el municipio de Tlajomulco el 4 de mayo de 2002,

[...] cuando más de un centenar de policías arribaron a una fiesta *rave* donde estaban reunidos alrededor de 1,500 jóvenes que fueron obligados a tirarse al piso y fueron revisados uno por uno para confiscar sustancias ilegales. El operativo como tal resultó un fracaso, pero las y los jóvenes fueron víctimas de la violación a sus derechos (Rocha Quintero, 2016, p. 44).

Aunque el pretexto fue el combate al consumo de drogas entre los jóvenes, el operativo no dejó de reflejar una visión conservadora del tema. El segundo caso fue la “brutal represión” ejercida contra una multitud de jóvenes que marcharon por el centro de Guadalajara durante la Cumbre de Países de América Latina, el Caribe y la Unión Europea.

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) demostró la existencia de 19 casos de tortura y casi 100 casos de tratos crueles y degra-

dantes, tanto a personas que habían participado en la manifestación como a transeúntes que fueron aprehendidos sin tener nada que ver con los hechos (Rocha Quintero, 2016, p. 44).

De cualquier manera, la mano dura de Ramírez Acuña no detuvo completamente el avance de la agenda cívico-democrática, ni su concreción en reformas institucionales relevantes no solamente en materia electoral. Aunque una de las limitaciones importantes fue, por ejemplo, los obstáculos impuestos a los reclamos de minorías que exigían legislar sobre derechos relacionados con la diversidad sexual y de género. O cuando, en lo particular, se legisló sobre la violencia intrafamiliar, donde el gobierno y los legisladores panistas se plegaron a la definición del matrimonio impuesta a los poderes públicos por la jerarquía y el clero católicos, y pugnaron por evitar cualquier confusión en la legislación mencionada.

Remitiéndonos a otra dimensión de la agenda pública, cabe señalar que Ramírez Acuña rindió mejores cuentas en una materia tan sensible como la seguridad ciudadana. El número de homicidios dolosos es un indicador importante en ese sentido. Mientras que durante el gobierno de Alberto Cárdenas el promedio anual de homicidios fue de 621.3 casos, con Ramírez Acuña la estadística bajó a 462.3, es decir, 158 homicidios menos, que equivalen a una reducción del 25%. Pero también es de señalarse que, en términos de crecimiento económico, las cuentas de Ramírez Acuña corrieron en sentido contrario, pues cuando con Alberto Cárdenas la economía creció al 4.73% anual, esta tasa descendió hasta 2.11% anual en el sexenio siguiente (una tasa incluso menor a la nacional), que fue del 2.77% (Román Morales, 2016, p. 14).

El desgaste de los panistas ya era evidente al término del gobierno de Francisco Ramírez Acuña, pero todavía tendrían otra oportunidad para renovar su hegemonía en la entidad. Para empezar, el PAN volvió a ganar la gubernatura en la elección general del 2016, pero con un porcentaje levemente menor (45.1%) al obtenido en la elección del año 2000 (45.9%). Fue leve, pero descenso al fin, no obstante que en números absolutos Emilio González Márquez obtuvo más votos que Alberto Cárdenas y todavía más que su antecesor inmediato, Francisco Ramírez Acuña.

Hay que decir de entrada que la contradicción entre lo avanzado en la agenda cívico-democrática y la agenda moralizadora del PAN —morigera-

da por la llegada al gobierno de los “doctrinarios” con Ramírez Acuña a la cabeza— se reavivó abiertamente, e incluso alcanzó su nivel más intenso en toda la era de la hegemonía panista en Jalisco. Emilio González Márquez encarnaba el conservadurismo radical y un clericalismo a ultranza, que lo llevaría a gobernar en el límite de las fronteras entre Estado y religión. La cercana relación con la jerarquía católica de Jalisco, señaladamente con el cardenal Juan Sandoval Íñiguez, con quien compartía valores y visión de la circunstancia, provocaría algunas de las más acentuadas crisis de su gobierno, al parecer sin que González Márquez advirtiera las consecuencias adversas también para su partido político.

Una de las más graves fue la que provocó su respuesta a quienes criticaron que su gobierno accediera a financiar la construcción del Santuario de los Mártires, al que ofreció apoyar con 90 millones de pesos. Durante una ceremonia pública y frente al cardenal Juan Sandoval Íñiguez, cuando entregó un cheque por 15 millones de pesos al Banco Diocesano de Alimentos, González Márquez, visiblemente pasado de copas, insultó la madre a sus detractores, cuya opinión, subrayó el gobernador, “le valía madres”.

Los temas más álgidos de la diversidad sexual, que iban adquiriendo presencia en la agenda social de Jalisco, recibieron la condena franca del gobernador, quien declaró abiertamente su homofobia oponiéndose enfáticamente al matrimonio igualitario. Cuando durante su sexenio esta figura fue aprobada por primera vez en el Distrito Federal, el gobernador de Jalisco respondió promoviendo un amparo contra la legislación respectiva, con el argumento de que la medida impactaba los costos de los servicios sociales públicos en Jalisco porque las parejas de jaliscienses podían contraer nupcias en el entonces Distrito Federal y residir en Jalisco.

También se hizo célebre su declaración de que la homosexualidad le daba “asquito”, y siempre fue reticente para tomar medidas más amplias de política pública relacionadas con el VIH, como el financiamiento y la puesta en operación de acciones innovadoras para la prevención de contagios o el tratamiento de las personas infectadas. Por ejemplo, frente a la propuesta de repartir preservativos en lugares de convivencia juvenil donde el riesgo de contagios era mayor, el gobernador respondió sarcásticamente que, ya entrados en gastos, por qué no poner también dinero para “el *six pack* y el motel” (Partida, 2007).

Otros asuntos pegaron también en la línea de flotación del gobierno y rebotaron en las perspectivas electorales del partido. En el sexenio de González Márquez el número de homicidios dio un salto hasta los 971.1 promedio anual, es decir, 508.8 homicidios más que el promedio con Ramírez Acuña, lo que equivale a un incremento del 109% promedio anual en el sexenio. Las cuentas también fueron negativas en el campo de la dinámica económica de Jalisco, cuyo crecimiento descendió a 1.46 en todo el sexenio 2006-2011 (Morales, 2016, p. 14).

Durante el gobierno de González Márquez la dinámica del cambio cultural en el estado no se detuvo, de manera que para el último año de su gobierno la distancia entre el perfil sociomoral de los panistas y el de la generalidad de los jaliscienses siguió ensanchándose, al tiempo que la identificación con la derecha si bien no descendió (26.4% en 2012 contra 25.5% en 2005), su posición en términos relativos sí fue desfavorable, ya que la identidad de “izquierda” subió de 13 a 15.2%, mientras que la identidad de “centro” creció de 27.9% en 2005 hasta 41.1% en 2012. El desplazamiento hacia el “centro” por parte del electorado continuó, pues, a una velocidad considerable, dejando al PAN sin una importante porción de su base ideológica de apoyo.

Desde el punto de vista electoral, en 2009 ya se presagiaba lo que podría ocurrir como consecuencia de esta dinámica del sexenio de González Márquez. En ese año, el PAN bajó sensiblemente su votación para diputados federales y locales en relación con la elección de 2006. Perdió 371 000 votos en el primer caso y 304 000 en el segundo.

Fin del predominio albiazul en Jalisco: nueva era como partido minoritario

Las elecciones generales del año 2012 marcaron el fin de la era panista en Jalisco y lo mandaron a la calidad de partido minoritario quizás por un largo tiempo. Cómo y debido a qué razones explicativas ocurrió lo anterior sigue siendo una tarea pendiente de analizar. En este trabajo procedo a enunciar varios factores que apuntan en esa dirección, aclarando que el recuento todavía es un tanto asistemático, aunque se le sigue dando particular relevancia a los desajustes entre los malentendidos de los panistas en

relación con las dimensiones importantes de su proyecto histórico, y que ahondaron su distancia respecto de la evolución de la circunstancia social, política y cultural de los jaliscienses, especialmente durante la segunda mitad de la segunda década (2010) del presente siglo.

Naturalmente, muchos otros factores contribuyeron a que los panistas perdieran el poder. Entre ellos hay que mencionar primero los relacionados con su desempeño como gobierno, en el ejecutivo estatal primordialmente, pero también a nivel municipal, señaladamente en el área metropolitana de Guadalajara y otros municipios conurbados. Ellos marcaron un claro contraste con los avances democráticos que se propiciaron bajo los gobiernos emanados del PAN, entre los que habría que contabilizar la institucionalización de la incertidumbre electoral inherente a procesos comiciales verdaderamente democráticos gracias a la realización de elecciones libres y procesos electorales imparciales y objetivos, respetuosos de la voluntad de los jaliscienses, expresada libremente en las urnas. Como ya se anotó, con el arribo del PAN al poder llegó también un sistema de relaciones intergubernamentales en lo general ceñidas a los principios de la división de poderes y el sistema de *checks and balances* entre las ramas ejecutiva, legislativa y judicial del gobierno de Jalisco (y a despecho de las distorsiones en este mismo terreno), producidas por el avance de la *partidocracia* en el estado.

También se instituyeron sistemas y procesos en materia de transparencia y rendición de cuentas, permitiendo por primera vez que los ciudadanos pudieran acceder a la información gubernamental.

Jalisco fue de los primeros estados en propiciar la participación ciudadana por la vía de la institucionalización de figuras de la democracia directa, como la iniciativa popular, el plebiscito y el referéndum. Con ello quedaron establecidas las bases para incentivar un mayor involucramiento ciudadano en los asuntos y decisiones del gobierno, y así, exigir una rendición de cuentas más genuina a los gobiernos, en sus distintos órdenes y niveles.

Pero también se resintieron la falta de experiencia y de habilidad política para sacar adelante otros renglones importantes de la agenda pública de Jalisco. Los gobiernos panistas coincidieron con la desaceleración en los ritmos del crecimiento económico en el país, así que enfrentaron dificultades económicas emanadas de fuentes externas. Sin embargo, en sus manos estaba un manejo eficiente de la política económica, si no para

superar las tasas de crecimiento nacionales, sí al menos para mantener un nivel similar en la dinámica económica de Jalisco, cosa que no ocurrió finalmente (cuadro 36.3).

Cuadro 36.3. Crecimiento sexenal promedio de la economía en Jalisco comparada con la nacional, 1995-2011		
	Nacional (%)	Jalisco (%)
1995-2001	4.54	4.73
2001-2006	2.77	2.11
2006-2011	1.49	1.46

Fuente: Román Morales, 2016.

La inseguridad, uno de los puntos de la agenda pública de Jalisco que llevaron a la debacle del PRI en 1995, se convirtió también en un problema irresuelto en los gobiernos panistas, salvo un breve respiro en el sexenio de Francisco Ramírez Acuña. La corrupción, lejos de amainar, tomó impulso y se generalizó en todas las áreas gubernamentales, con la complicidad y en beneficio de los mandos panistas en la mayoría de ellas. Los más ingentes problemas en los campos de la educación, la movilidad urbana o el medio ambiente se agravaron y acentuaron, volviéndose más difíciles de solucionar.

Un aspecto en particular puso al descubierto la incorrecta traducción de los temas importantes de la agenda pública de Jalisco conforme a la lectura de la circunstancia que hicieron los panistas en el marco de su proyecto histórico y sus planes y programas de gobierno, más las políticas públicas resultantes. Durante los tres sexenios panistas, por ejemplo, brillaron por su ausencia las grandes obras de infraestructura que se requerían en diversas materias; en movilidad urbana y transporte público, la línea del Macrobús implementada durante el gobierno de Emilio González Márquez fue un tibio intento de superar esta deficiencia. También fue el caso de los problemas emergentes en el abasto de agua para la capital de Jalisco, o el saneamiento de las aguas residuales en su área conurbada.

Es cierto que un factor interviniente en la generación de esos problemas fueron los desencuentros permanentes entre los poderes, especialmente el ejecutivo y el legislativo. Los gobernadores panistas enfrentaron

serias dificultades para conseguir el apoyo del poder legislativo y sacar adelante sus programas de gobierno. Si bien los equilibrios abonaron a la cristalización de principios republicanos importantes, también es el caso que el *partidismo*, y a la larga la *partidocracia*, terminó distorsionándolos, volviendo más complicada la tarea de gobernar. De las seis legislaturas correspondientes a las tres gubernaturas panistas, solamente en dos ocasiones hubo *gobierno unificado*: en la primera legislatura de Alberto Cárdenas y en la primera de Francisco Ramírez Acuña. En las restantes cuatro predominaron los *gobiernos divididos* (uno de ellos no unificado, véase el cuadro 36.4), con sus consecuentes efectos en la gobernabilidad del estado y la implementación de los programas de gobierno.

Cuadro 36.4. Jalisco: gobiernos unificados y divididos en la era panista, 1995-2012

	Legislatura	Tipo de gobierno	Esaños del partido del gobernador (%)	Esaños de la oposición (%)
Alberto Cárdenas Jiménez	LIV	Unificado	64.9	35.1
	LV	Dividido	47.5	52.5
Francisco Ramírez Acuña	LVI	Unificado	52.5	47.5
	LVII	Dividido	44.7	55.3
Emilio González Márquez	LVII	Dividido*	50.0	50.0
	LIX	Dividido	43.6	56.4

Fuente: Ortiz Barba, 2022. * No unificado; para efectos prácticos aquí se considera gobierno dividido.

La tónica prevaleciente fue que, o bien la oposición se oponía a proyectos relevantes que merecían su aprobación (o que hubiera aprobado si fuera gobierno), o bien negociaba posiciones y prebendas (aprobación de cuentas públicas, por ejemplo) a cambio de su venia en decisiones que con frecuencia terminaron alteradas y distorsionadas. De esta manera, la eficacia gubernamental se vio sensiblemente disminuida por la capacidad de veto de la oposición, ejercida a menudo de manera discrecional, en áreas donde se pudieron arrojar rendimientos más efectivos; circunstancia que debe verse como una fuente importante del desgaste que para el caso sufrió el PAN siendo gobierno en la entidad.

En el ámbito organizativo, cabe señalar las dificultades que los panistas enfrentaron en la tarea de construir una estructura territorial consistente en todo el estado, que “aceitara” la relación del partido con la sociedad a lo largo y ancho de la geografía de Jalisco (Hernández Vicencio, 2013). Se extrañaron así los canales que sensibilizaran a los panistas frente al sentir real de la población respecto de distintos temas de la agenda pública. En muchos sectores se percibía esta insensibilidad como lejanía, si no es que arrogancia frente al “pueblo llano” y sus necesidades más apremiantes.

Hernández Vicencio (2013) agrega a lo anterior el proceso que condujo a una relativa desinstitucionalización en la vida y la organización interna del partido, debida a la injerencia cada vez más acentuada del gobierno, o de las figuras panistas influyentes desde el gobierno, cuya autoridad terminó suplantando la función de la estructura partidaria, junto con las decisiones que debía procesar. A ello habría que sumar la agudización de las divisiones internas por el enfrentamiento de fracciones encontradas en su lucha por el control del partido y el manejo de las candidaturas, a lo que habría que sumar el dato de que el crecimiento de la membresía partidista se diera mucho por razones de oportunismo político y menos por identidad y convicción ideológica. A la larga, se afectarían las normas y procesos de la democracia interna, se desdibujaría la identidad partidaria y el partido se habría de alejar de sus principios doctrinarios fundantes.

Como ya se mencionó, en el plano cultural, al término del sexenio de Emilio González Márquez el desencuentro de los panistas con el perfil cultural y sociomoral de los jaliscienses alcanzó proporciones descomunales, metiendo en una crisis sin retorno las pretensiones de validez del proyecto histórico y la agenda social de los panistas, y desfondando consecuentemente sus pretensiones de legitimidad política. Y es que el viraje postrero a la identidad ultraconservadora, confesional y de extrema derecha coincidió con la renovación del electorado, y la llegada de nuevas generaciones de votantes, más liberales y con una mentalidad más abierta en relación con los temas de difícil aceptación por parte de los panistas: la liberación de la mujer de ataduras tradicionales de género, junto a la expansión de sus libertades; la libertad sexual y la diversidad de identidades de género; la planificación familiar; la homosexualidad y los matrimonios igualitarios; el relajamiento de la prohibición del consumo de la marihuana; la oposi-

ción a que la Iglesia opinara en asuntos políticos, o la disminución de su influencia en la moral privada de los jaliscienses (Cortés, 2019).

Como el conservadurismo, la influencia electoral del PAN, de mayoritaria, pasó a la calidad de minoritaria. En las elecciones para gobernador, la votación a favor del PAN se derrumbó hasta 20.3% en 2012 (cuando en 2006 fue del 45.1%), perdiendo naturalmente el gobierno de Jalisco, junto con los municipios del área metropolitana de Guadalajara y la gran mayoría de escaños en el congreso (cuadro 36.1). Es decir, la votación favorable al panismo, de significar alrededor de la mitad de la votación total para gobernador desde 1995, pasó a representar apenas la quinta parte en el 2012. Este declive continuaría sin freno en las elecciones locales, de tal manera que para la siguiente elección de gobernador, en 2018, el PAN apenas alcanzó a obtener el 10.6% de los votos emitidos, equivalente esta vez a la décima parte del total en el estado.

En la más reciente justa electoral (las elecciones intermedias de 2021), el PAN logró obtener el 13.4% de los votos para diputados locales, lo que significa que detuvo su descenso acelerado, pero también que se mantiene con un monto de votos cercano al 10% del total en la entidad. Lo que, a pesar del descenso, le da para situarse como la tercera fuerza electoral en el estado, y ocupar la tercera posición también por el número de asientos en el congreso local (cinco diputados en la actual legislatura de Jalisco). Este número de legisladores le ha dado al PAN una considerable capacidad de veto, pero lamentablemente la fracción panista en el Congreso, durante las legislaturas 2018-2021 y 2021-2024, se ha plegado a las decisiones del gobernador del estado, apoyando muchas disposiciones cuestionables a cambio de posiciones en distintas áreas del gobierno. El costo para el equilibrio de poderes en Jalisco ha sido enorme, amén de que se han estado reeditando las viejas prácticas de la partidocracia en Jalisco.

Por otra parte, de la continua caída en la proporción de autoidentificados con la “derecha” del espectro político, junto con la desafiliación partidaria, y por lo tanto la disminución progresiva de identificados con el PAN, se infiere que la filiación e identificación sustentable con este partido ha terminado reduciéndose a los desgastados segmentos ultraconservadores en el estado y la extrema derecha, independientemente del comportamiento de las preferencias electorales por este partido, que desbordan sobradamente a los segmentos mencionados.

El núcleo más conservador del PAN no abandonará su rigidez mental y cultural, ni siquiera, por ejemplo, cuando el Congreso de Jalisco reformó el Código Civil del estado y aprobó finalmente los matrimonios igualitarios en Jalisco en abril de 2022, derogando los artículos 258, 260 y 267 bis del Código Civil de Jalisco por inconstitucionales. Jalisco fue el estado 27 en hacerlo así, y seis años después de que la corte declarara inconstitucionales los artículos mencionados. A despecho de que tres diputados panistas en el congreso local votaron a favor (y dos en contra), el diputado federal del PAN Miguel Ángel Monraz Ibarra declaró —sumándose a los dos que se opusieron— que no está contra la “unión estable” de personas del mismo sexo, pero que no debe hacerse afectando “la preservación de la esencia del matrimonio”, que debe ser entre un hombre y una mujer, sugiriendo que se debería buscar una figura jurídica diferente. Al final, el sector más conservador del partido no ha terminado de digerir que sus postulados centrales están rebasados y que la configuración cultural del estado es ahora mucho más laica, diversa y multicultural (Román Morales, 2016, p. 48).

Indudablemente, a ello se debe también que el tema de la interrupción voluntaria del embarazo, ya despenalizada por la Suprema Corte de Justicia de la Nación, ni siquiera empiece a discutirse en Jalisco, cuando ya se ha aprobado en más de una decena de los estados de la república. Como ya anoté, aunque minoritario, el PAN es el principal aliado del gobernador de Jalisco en el congreso local, lo que aquí sí le da para usar su capacidad de veto (sumado al de la Iglesia), supongo que al grado de bloquear el debate sobre ese tema (en el supuesto de que esta fuera una intención firme por parte de Movimiento Ciudadano, el partido que detenta la primera minoría en el Legislativo de Jalisco desde 2018).

Por otro lado, no puede sorprender que en 2012 el partido que desbancó del poder al PAN fuera precisamente su añejo rival, el PRI. Pero también se debe señalar que el regreso de este partido al poder pudo deberse más al voto útil que a una recuperación de su anterior hegemonía política y electoral. Y es que al PRI le estaba ya sucediendo lo que al PAN, y su desfase en muchos aspectos de los cambios acontecidos en la sociedad de Jalisco era un hecho consumado. No obstante, abanderado por un político joven, que no desentonaba mucho con estas transformaciones, logró recuperar el poder temporalmente y arrojó al PAN al seno de los partidos minoritarios en Jalisco por mucho tiempo, de acuerdo con todas las señales observables.

Con el PRI regresaron las obras importantes de infraestructura, y después de muchas décadas se inició finalmente la construcción de la línea 3 del tren ligero, una obra trascendente, sin lugar a dudas. Pero también regresaron añejos vicios, que se sumaron a los nuevos que aportó un sector del panismo en dieciocho años de gobierno. La corrupción siguió su curso, y la partidocracia continuó sobrepuesta a los poderes constitucionales en la entidad, mucho debido a la persistencia del gobierno dividido: de las dos legislaturas que cohabitaron con el gobierno de Aristóteles Sandoval, en ninguna de ellas el PRI alcanzó la mayoría en el congreso local.

¿Qué escenarios enfrenta el PAN? Electoralmente se ve muy difícil que regrese a sus mejores épocas en Jalisco. A lo sumo se mantendrá como la tercera fuerza electoral, posición que podría seguirle redituando entre tres y cinco escaños en el congreso local, un número sin duda muy importante considerando, sobre todo, que los gobiernos divididos en Jalisco serán una constante en el mediano plazo. Las transformaciones en el sistema de partidos en Jalisco, que de bipartidista pasó a convertirse en multipartidista (con un número efectivo de partidos electorales de entre cuatro o cinco), pesará definitivamente en ese sentido.

Es incierto también que el PAN pueda evolucionar en dirección de un partido definitivamente alejado de cualquier tentación confesional, o que se profile como una opción de centro-derecha moderna, que mantenga su perfil conservador, pero sin los extremos a los que lo han conducido algunas corrientes internas (que, por lo que se ve, siguen teniendo mucha injerencia en la vida interna de la organización).

Un reto descomunal que enfrenta el PAN es el de formar nuevos cuadros, avezados políticamente, imbuidos de la mística doctrinaria del panismo tradicional, con una mentalidad más abierta, y dispuestos a debatir con argumentos y no con dogmas. El asunto es que, con la debacle electoral, al PAN lo ha golpeado también el éxodo de muchos cuadros importantes, que ahora militan en otros partidos, o bien abandonaron la militancia partidaria. La dificultad se acrecienta por el deterioro de la imagen del partido entre las nuevas generaciones, pero también porque estando fuera del poder tiene poco que ofrecer a quienes aspiran a una carrera profesional en la política y ambicionan desempeñarse en algunos cargos de gobierno.

Debo agregar que en un contexto donde el pragmatismo ha pasado a dominar el imaginario de los políticos, la identidad y los principios pasan

a un segundo plano, si no es que desaparecen por completo. Salvo los asuntos torales en que el panismo seguirá asumiendo una posición conservadora, debe reconocerse que en la vasta mayoría de la agenda pública y de gobierno los panistas mantienen coincidencias con todos los partidos políticos: en la práctica, todos estos se distinguen a su vez por diferencias de matiz o por estilos diferentes para diseñar las políticas públicas y los programas gubernamentales. Por eso el transfuguismo político ha sido cosa común en los años de la transición democrática. Un político de “derecha” pasa sin dificultades a engrosar las filas de un partido de “izquierda” y viceversa, amén de que eventualmente barruntos de ambas posiciones suelen encontrarse también dentro de cada instituto político.

Finalmente, el predominio del *marketing* en todas las áreas de la comunicación política, que el PAN ayudó enormemente a que sucediera, ha convertido a la política en la noche donde todos los gatos son pardos. Ante la falta de contrastes y definiciones claras, el ciudadano ha terminado por ver que todos son iguales, y se ha desentendido de la identificación con algún partido en especial. Convertidos en maquinarias políticas en busca del voto ciudadano, se han vuelto incapaces de proyectar una imagen distintiva y concitar una identificación partidaria firme entre los jaliscienses; en esta circunstancia, a lo más que pueden aspirar es a concitar solamente la preferencia electoral, una preferencia inestable por definición, que puede cambiar fácilmente entre una elección y la siguiente. Por ello, en apenas dos décadas ocurrieron en Jalisco tres grandes realineamientos electorales, y la volatilidad del sufragio ha sido un dato presente en todo el periodo. Así que la esperanza que podrían alimentar los panistas es que este fenómeno pueda volver a beneficiarlos en alguna elección futura. Lo cual se ve difícil, al menos en el lapso de una generación.

Referencias

- ALONSO SÁNCHEZ, J. (julio-diciembre 1996). Jalisco: los problemas de una alternancia. *Frontera Norte*, 8(16).
- CORTÉS GUARDADO, M. A. (2000). Agenda pública, legitimidad y cambio político en Jalisco. En V. A. Espinoza Valle (coord.), *Alternancia y transición polí-*

tica: ¿cómo gobierna la oposición en México? (pp. 79-96). México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.

CORTÉS GUARDADO, M. A. (2019). *Los valores de los jaliscienses 2017-2019*. Guadalajara: Editorial Universidad de Guadalajara.

CORTÉS GUARDADO, M. A. (2020). *¿Partidos sin partidarios? Dinámica de la desafección política en Jalisco 1997-2017*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco/ CUCSH-UdeG.

GÓMEZ VALLE, J. (2011). Los empresarios y el PAN en la alternancia de Jalisco. *Estudios Jaliscienses*, 86, pp. 20-31. El Colegio de Jalisco.

HERNÁNDEZ VICENCIO, T. (2013). El Partido Acción Nacional después de la elección presidencial de 2012. *Revista Mexicana de Estudios Electorales*, 12, pp. 10-36.

NAVARRETE ULLOA, C. A. (2015). *Grupos y alianzas en el Partido Acción Nacional, el caso Jalisco: 1979-1999*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.

PARTIDA, J. C. (6 de agosto de 2007). Se opone Emilio González a dar condones a los jóvenes. *La Jornada*.

ROCHA QUINTERO, J. (2016). Movimientos sociales en los 18 años de panismo en Jalisco. En J. S. Larrosa-Fuentes y J. E. Rocha Quintero, *18 años de gobiernos panistas: siete ensayos académicos* (pp. 41-52). Guadalajara: ITESO.

ROCKEACH, M. (1973). *The Nature of Human Values*. Nueva York: The Free Press.

ROMÁN MORALES, L. I. (2016). Jalisco 1995-2012 ¿la economía Banana-Chip? En J. S. Larrosa-Fuentes y J. E. Rocha Quintero, *18 años de gobiernos panistas. Siete ensayos académicos* (pp. 11-22). Guadalajara: ITESO.

37. El PAN, entre la nostalgia, el desconcierto y la esperanza*

Eduardo Rosales Castellanos

Cuando otras generaciones revisen el balance del desempeño del PAN Jalisco en las dos primeras décadas del siglo XXI, el resultado será positivo: pasaron de ser una oposición marginal, aunque consolidada, en los años ochenta del siglo anterior, a gobernar durante 18 años el estado, no solo en el poder ejecutivo, sino en el legislativo, así como en las principales alcaldías. Pasaron de ser una fuerza regional o de algunas ciudades medias, a ser una estructura política con presencia en todas las regiones y municipios de Jalisco. Si bien las causas de dicho crecimiento tienen que ver, en buena medida, con desaciertos de la clase política priista local y nacional, así como una ola global de democratización y una creciente participación de la sociedad en temas públicos, también es cierto que el hecho de que el PAN fuera el gran capitalizador de estos fenómenos habla de aciertos y aprovechamiento de la oportunidad por parte del propio PAN Jalisco.

* Nota sobre la dificultad personal de escribir este texto: milité en el PAN desde 1988 hasta 2011. Llegué cuando nada había y me fui cuando los salones seguían llenos de gente. Hablar de Acción Nacional es hablar de mi escuela, mi casa durante muchos años, donde encontré algunos de mis mejores amigos y a mis compañeros de una lucha que disfruté, pero que, en algún punto en el camino, dejó de hacerme feliz. Sigo abierto a dar mi opinión a mis amigos que, en diferentes trincheras, se dedican a lo público, a apoyar técnicamente en talleres y cursos, pero puedo decir con claridad que no me dedico ya a la política profesional. No tengo ni el tiempo, ni el ánimo, ni el gusto por hacerlo. Hoy escribo a la distancia de todo ese mundo: de la actividad política, de los reflectores, de la adrenalina de las campañas, de la tensión del poder. Hoy mi mundo es diagnosticar problemas y crear soluciones, convocar a la reflexión de grupos escolares o profesionales, analizar los cambios del mundo, construir redes de talentos. Es de este lugar y con estos lentes, desde el que escribo este análisis que espero pueda aportar algo a Jalisco y al PAN.

Después de la derrota electoral de 2012, de la que ya se han escrito análisis y que no es tema de este ensayo, el PAN entró en una nueva realidad que debe verse, no a la luz del pasado marginal del siglo XX, ni a la luz de los éxitos de 1995 a 2012, sino de las nuevas condiciones sociales y políticas del PAN, de Jalisco y del país. En ese sentido, cualquier balance sobre el PAN en el Jalisco del 2018 al 2021 debe entenderse como el balance de un partido que es oposición a nivel nacional y estatal, y que perdió importantes espacios de gobierno a partir de 2012.

Qué hizo el PAN Jalisco

En tan solo tres décadas, el PAN transitó de ser un partido marginal sin posibilidades de triunfos relevantes en un sistema de partido casi único al partido dominante en Jalisco durante tres sexenios, en un orden bipartidista y, posteriormente, a una oposición de peso relativo y de fuerte presencia en algunas regiones del estado, en un arreglo multipartidista. El electorado, el estado y el país cambiaron, y en el camino se premió y castigó a partidos nuevos y tradicionales, y esta reacción varió por región del estado.

En las elecciones de 2018, el resultado electoral reflejó este nuevo arreglo. El PAN obtuvo poco más de 480 000 votos, equivalentes al 14% de la votación, mientras que Movimiento Ciudadano, el partido mayoritario, obtuvo casi 900 000 votos o 29% y el partido Morena poco más de 700 000 o 22%. En esta nueva realidad multipartidista, el PAN obtuvo el cuarto lugar, apenas abajo del PRI, pero su votación mayoritaria en dos distritos y la alianza electoral de la que formó parte, le permitieron tener nueve de los 38 diputados de la LXII Legislatura.

En materia municipal, también se percibe un reflejo de esta fuerte presencia en determinadas regiones. En 2018, el PAN triunfó en 31 municipios de la entidad, pero 22 de estos están concentrados en tres distritos: los dos distritos de Los Altos y el del norte de Jalisco. Por otra parte, en el área metropolitana de Guadalajara y otros distritos del estado, los resultados para el PAN fueron mucho menos halagadores.

En cambio, en la elección a gobernador, el PAN obtuvo 100 000 votos menos que en la elección a diputados y apenas arriba del 10% de la votación. Cabe destacar que, al menos en las posturas más publicitadas, la apuesta

electoral del PAN parece no salirse del *script* que en épocas recientes le dio éxitos: lanzamiento de candidatos formados dentro de las estructuras blanquiazules, refrendo a posturas socialmente conservadoras, repetición de logros de gobiernos panistas en otras entidades y remembranzas del estado de las cosas cuando gobernaba el PAN. Para bien o para mal, el PAN repitió la fórmula de antes y, combinado con la alianza electoral, se mantuvo como una fuerza con cierta incidencia electoral.

Estos resultados convirtieron al PAN en un partido clave para la toma de decisiones públicas. Así, la segunda dimensión de análisis, el poder, toma forma en espacios concretos. El lugar central para esa influencia fue, sin duda, el Congreso del Estado. Los nueve diputados del PAN se convirtieron en una fuerza cogobernante en el Legislativo, al continuar, en la práctica, con la alianza electoral que tuvieron en 2018 con Movimiento Ciudadano y el PRD, quien eventualmente rompería con dicha alianza por diferencias entre los grupos políticos dominantes en los partidos integrantes de la coalición electoral.

La fracción del PAN logró, de entrada, conservar la unidad. Si bien en cualquier otro partido esto sería una condición natural, los arreglos y reglas internas del PAN generan tradicionalmente —y Jalisco y esa legislatura no son la excepción— grupos parlamentarios en los que sus integrantes proceden de diferentes grupos políticos, tanto estatales como regionales. Esto fue resuelto acertadamente y se puede percibir en la ausencia de conflictos internos reflejados en medios de comunicación y el voto unificado en los temas de mayor presencia en la agenda pública.

Ambos factores, la unidad y su rol clave en las votaciones del Congreso, permitieron a la fracción del PAN obtener posiciones y espacios relevantes, como presidir la Comisión de Puntos Constitucionales y convertirse, en la práctica, en la llave para cualquier cambio constitucional. Esto eventualmente sería clave para la influencia del PAN en el intento de crear un nuevo constituyente local. Asimismo, los diputados del PAN tuvieron apoyo para impulsar iniciativas propias y de sus comisiones, así como espacios en los órganos internos del Congreso.

Por otra parte, el peso legislativo del PAN se tradujo además en influencia y espacios en los organismos cuya constitución depende de dicho poder. La fracción blanquiazul logró con éxito continuar y ser parte de los acuerdos interpartidistas que históricamente han permitido generar equi-

librios políticos en los órganos autónomos y en el propio Poder Judicial, lo que permitió conservar y, en algunos casos, acrecentar los espacios de influencia de los grupos dominantes del PAN en diferentes espacios de toma de decisiones públicas.

Además, la dinámica legislativa permitió acuerdos que generaron proyectos y recursos a municipios gobernados por el PAN, lo que contribuyó a la ya de por sí buena relación entre los alcaldes panistas y el gobierno estatal encabezado por MC. Así, los municipios del PAN obtuvieron aprobaciones para diferentes proyectos regionales y municipales a partir de una sinergia positiva entre gestiones propias y negociaciones en el legislativo. En una realidad política en la que el centralismo en la toma de decisiones y en la aplicación y asignación de recursos se han vuelto cotidianas, es de destacarse la gestión hacia y desde los gobiernos municipales del PAN.

Es importante resaltar que la dirigencia estatal blanquiazul del momento no siempre estuvo de acuerdo con la relación entre diputados y municipales panistas con el gobierno y su fracción parlamentaria. Si bien en pocas ocasiones se hicieron públicas dichas diferencias, no fueron pocos los trascendidos al respecto, y la ausencia de la dirigencia estatal en muchos de los acuerdos reflejan, al menos, una distancia entre la dirigencia partidista de esos años y las acciones de sus funcionarios electos. En este sentido, es prudente entrar a la tercera dimensión de análisis: la estrategia.

La estrategia seguida por el PAN en Jalisco parece orientada a dos fines: incrementar su influencia en órganos públicos y, por otra parte, obtener recursos para los municipios gobernados por Acción Nacional. Esto se manifiesta, al menos, en el espacio donde las acciones partidistas toman mayor visibilidad como lo es el Congreso, pero, además, por la ausencia de otros elementos procedentes, por ejemplo, de la dirigencia estatal, que muestre alguna estrategia alternativa.

Así, el PAN ha conservado e incrementado espacios de influencia en diferentes órganos públicos tanto a través de militantes como de cuadros afines política o ideológicamente a dicho partido o sus liderazgos. Dado que, a diferencia de otros partidos o grupos políticos, históricamente el padrón del PAN es público y es permanentemente actualizado, ha sido fácil para la prensa especializada en política identificar a los cuadros panistas y por lo tanto detectar los alcances de la citada influencia. No obstante, tanto el PRI, como MC y el llamado Grupo Universidad, han utilizado —sin

tanta visibilidad por la ausencia de padrones públicos y confiables— las mismas tácticas para tener influencia y presencia en órganos autónomos y el Poder Judicial local. Así, la táctica del PAN no es exclusiva de este, pero sí es más fácil de detectar.

Por otro lado, tanto los presupuestos anuales como informes de gobierno permiten ver que prácticamente todos los municipios panistas fueron beneficiados con obras y programas de recursos estatales e incluso en muchos casos, dichas acciones coinciden con las ofertas electorales de los alcaldes o los diputados panistas durante la campaña.

En ese sentido, las estrategias del panismo local parecen haber sido eficaces. Si fueron las más adecuadas, es motivo del siguiente apartado.

Cómo, por qué y para qué

A partir de aquí, es prudente analizar la posición electoral del PAN, así como los alcances de su poder y su estrategia. La realidad electoral en Jalisco tiene tres dimensiones distintas que se comportan de forma más o menos independiente. Por una parte, está la dimensión, en la que el área metropolitana de Guadalajara, con su fuerte presencia de clases medias e informadas, concentración de recursos y fronteras geográficas diluidas, tiene comportamientos electorales diferentes al resto del estado. En segundo término, están las llamadas ciudades medias, en las que los comportamientos electorales responden a una combinación de presencia partidista y de grupos políticos históricos, liderazgos personales y familiares y una relación más inmediata de la clase política local con la ciudadanía que la que se vive en la capital del estado. Y, por último, los municipios de menor población, en los que los liderazgos personales dentro y fuera de la política, son un factor que lo mismo atrae que aleja apoyo electoral. En este sentido, el PAN ha transitado por etapas no solo diferentes entre sí, sino además diferentes en cada una de las dimensiones antes mencionadas.

En la dimensión metropolitana, el PAN pasó de ser la alternativa casi única al PRI, al partido claramente mayoritario y en la actualidad, un partido casi marginal. Si bien el PAN no triunfó en el área metropolitana de Guadalajara sino hasta 1995, en las décadas de 1970 y 1980 nos encontramos con sectores clasemedios y zonas enteras de la ciudad en las

que los resultados a favor del PAN se daban casi por descontados. Aún y cuando el apoyo hacia el PAN no necesariamente se traducían en triunfos electorales, hubo distritos, por ejemplo, en Guadalajara y Zapopan, en los que los resultados electorales eran al menos inciertos por la cerrada competencia entre el PAN y el PRI. A partir del triunfo electoral panista de 1995, la situación se invirtió y si bien el PRI permaneció siendo una fuerza dominante en diferentes zonas de la ciudad, con mayor preponderancia en municipios como Tonalá, el PAN se convirtió en el partido político con mayor respaldo, particularmente en las elecciones con mayor porcentaje de asistentes a las urnas. Sin embargo, a partir de 2012, con el surgimiento de nuevas alternativas atractivas para las clases medias como Movimiento Ciudadano o el movimiento de candidatos independientes, que hoy se agrupa en el partido local Futuro, la disputa por el voto en esas zonas tradicionalmente panistas ha generado desventajas para el PAN y pérdida de la tradicional lealtad electoral de esas casillas y distritos que antes se daban por descontado. Así, el voto del PAN dejó de tener una identificación directa con las clases medias urbanas y pasó a ser, en el área metropolitana, un voto más relacionado, intuitivo, a sectores demográficos de mayor edad o ideológicamente más conservadores.

Las causas de dicha pérdida de identificación con el PAN son variadas. Por una parte, hay un sector que, desencantado con los gobiernos panistas, optó por otras alternativas que antes no tenía. Segundo, algunas de estas alternativas han venido usando lenguajes y abanderando causas más adecuadas a los cambios que han venido viviendo las clases medias mientras que el PAN sigue anclado en métodos, causas y lenguajes que antes le fueron efectivos. Tercero, la falta de candidaturas y dirigencias encabezadas por personajes con capacidad mediática y discursiva adecuada a los tiempos han impedido que el PAN sea tomado en cuenta como un actor relevante en el debate público. Cuarto, el paso del PAN por el gobierno hizo depender sus estructuras y estrategias electorales del ejercicio del poder, y a la fecha, no parece haberse encontrado una fórmula de comunicación, interlocución social y conversión de simpatías en votos ajena a las labores de gobierno. Y, por último, por la forma en la que nuestras clases medias fueron adquiriendo formas mucho más heterogéneas, los hábitos de todo tipo se fueron diversificando y las tecnologías de la información transformaron nuestras vidas, el PAN fue encontrando mayores dificultades.

des en encontrar un discurso único que lograra una amplia identificación entre los electores.

En cambio, las ciudades medias de diferentes regiones del estado vieron al PAN sostenerse como una fuerza política local. En municipios importantes de Los Altos o La Ciénega, por ejemplo, el PAN permanece como una estructura permanente, competitiva y con liderazgos plenamente identificados. Aún y cuando algunos de estos han migrado a otros partidos hay un voto duro que se sostiene elección tras elección, y esto se transmite a municipios periféricos, lo que se traduce en presencia distrital muy importante en algunas regiones del estado, particularmente en dos distritos de Los Altos y el distrito del norte del estado. Una combinación entre buenos gobiernos propios, malos gobiernos de otros partidos, un voto duro tradicional y el reclutamiento o la conservación de liderazgos locales reconocidos, han permitido al PAN sostenerse con una votación importante en el estado. En cambio, en algunas otras regiones del estado, como la costa o el sur de Jalisco, el PAN retrocedió al punto de tener una dependencia importante en candidatos o liderazgos municipales al ser cooptadas o absorbidas por otros partidos, las estructuras locales en las que se habían apoyado en los últimos decenios.

Por último, en municipios de menor población, el PAN, como los demás partidos, depende de lanzar candidatos con reconocimiento y arrastre social. Así, aunque el PAN sostiene una base importante en todas las regiones del estado y prácticamente en todos los municipios, y es una fuerza relevante cuando participa en alianzas o coaliciones electorales, sus expectativas de triunfo en municipios de menor tamaño dependen casi exclusivamente de lanzar candidatos rentables electoralmente. Si bien esto también se sostiene para otros partidos, lo cierto es que el voto duro panista y las redes principalmente familiares se han visto afectadas con el surgimiento de nuevas alternativas.

Esta combinación de dimensiones ha permitido al PAN sostener su votación estatal y hacer un uso inteligentemente pragmático para seguir siendo una fuerza relevante en el Congreso Estatal y en otros espacios de poder. Así, pese la disminución de su votación y de su presencia numérica en el Congreso, el PAN Jalisco ha sabido mantener espacios que le dan influencia y ayudan a equilibrar espacios de poder. Así, en órganos autónomos y en el Poder Judicial, han permanecido o se han agregado a

la estructura cuadros panistas, o al menos afines a este partido, que tanto durante el gobierno del PRI en 2012-2018 como del gobierno de MC en 2018-2024 han mantenido espacios independientes a la influencia directa del gobernador en turno. Así, quienes defienden esta estrategia, sostienen que alejarse de la consecución de espacios de poder, no solo habría reducido la influencia del PAN, sino habría dado vía libre a la acumulación de poder de los gobernadores en turno.

Sin embargo, esta estrategia también ha traído críticas tanto dentro como fuera del PAN. Por una parte, están quienes afirman que más que espacios de equilibrio para el PAN como partido, son los legisladores o los liderazgos internos los que han obtenido dichas posiciones. Esta crítica se ve respaldada cuando la salida de las filas del PAN de algunos de sus liderazgos lleva también consigo el éxodo de los cuadros impulsados por estos mismos liderazgos. Sin embargo, también es observable cierta cohesión y coordinación, particularmente en momentos de crisis institucionales, entre los cuadros seleccionados por los panistas para estos espacios.

Otra crítica recurrente es que la participación de los panistas en los espacios de toma de decisión, en cuanto a la integración de instituciones electas desde el legislativo y la negociación de recursos para los municipios gobernados por el PAN, disminuye las posibilidades de presentarse como una oposición activa al gobierno en turno. Sin duda, y lo veremos en el siguiente apartado, ser la “oposición responsable” que en los últimos decenios ha abanderado el PAN tanto en lo local como en lo nacional lleva a una permanente búsqueda de equilibrio entre la crítica y la colaboración. Esta dificultad se refleja en el panismo local, cuando los críticos internos de la estrategia colaborativa llegan a espacios de poder, han terminado sumándose a ella.

Así, propongo en el siguiente apartado algunas ideas de hacia dónde debería transitar el panismo de Jalisco.

Una agenda para el PAN Jalisco: el partido de la clase media

En este apartado reutilizaré las mismas tres dimensiones utilizadas anteriormente: electoral, de poder y de estrategia, y a partir de ellas trataré de trazar una ruta que yo considero no solo deseable sino posible.

Primero, el PAN debe entender, de una vez por todas, que Jalisco actual es diferente al que gobernó entre 1995 y 2012, y más diferente aún, al que transitó en sus épocas de oposición testimonial. Y que, ante estos cambios, un partido que aspire a gobernar y a influir en lo público, debe a su vez reimaginarse en el nuevo contexto.

Con esto en la mira, el PAN Jalisco debe entender a su electorado y a su potencial electorado, saber qué los motiva a votar, qué causas son definitivas de su voto, qué tipo de relación y lenguaje espera de los partidos políticos, y quién y porqué son personajes públicos confiables para esos sectores.

Por otra parte, el PAN, y para el caso, cualquier partido político, deberá entender que las viejas clasificaciones izquierda-derecha están rebasadas, y hoy los electores se identifican más con causas e identidades que con ideologías estructuradas.

Así, imagino que el PAN podría presentarse renovado ante el electorado local y como el representante y defensor de las clases medias y a partir de ahí estructurar su estrategia electoral.

Esta estructuración implica una selección cuidadosa de candidatos, dirigentes y propuestas de gobierno. Por una parte, deberá haber señales claras de haber dejado atrás hábitos y estilos que alejaron a los electores en su momento, a través de un relevo claro en las postulaciones de candidatos, en el que se muestren nuevas caras y el reconocimiento abierto de errores anteriores. Tanto candidatos como dirigentes deberán buscar formas más frescas de comunicación, y en este sentido, si bien las nuevas tecnologías juegan un papel esencial, el uso de nuevos formatos y lenguajes pueden plantear un nuevo código de comunicación, dentro o fuera de la virtualidad. Ante el empoderamiento de diferentes sectores de la población, el PAN deberá crear formas más participativas de definir sus apuestas electorales, tanto en nombres, como en causas a abanderar y en las soluciones concretas propuestas. Y, por último, el PAN debe entender cuáles son las preocupaciones de las clases medias, cuáles sus prioridades y de qué forma se recupera la credibilidad perdida por prácticamente todos los partidos políticos. Esto implicará, quizá, distanciarse de posturas conservadoras que han alejado a los jóvenes y a las mujeres y que por otra parte tampoco parecen haber generado gran cantidad de votos. Pero también implicará ejercicios de reflexión sobre nuevos problemas y temas de la sociedad

actual, que no se tenían cuando el PAN se fundó ni cuando llegó al poder: ¿qué deben hacer los gobiernos locales frente al crimen organizado y sus nuevas estructuras y métodos de operación? ¿Qué evitamos y qué alentamos en el metaverso, en el uso de la Inteligencia Artificial y en los avances en genética? ¿Qué modelo económico requiere el retroceso de la globalización y la formación de nuevos bloques? ¿Queremos más o nuevos impuestos y más o menos responsabilidades del Estado o de otros actores no estatales? El PAN requiere recuperar su capacidad para pensar, para interpretar la realidad actual sin ataduras, sin más marco que sus concepciones básicas sobre los individuos y la sociedad.

Una ventaja y desventaja a la vez es que prácticamente ningún partido político parece tener resuelto el desencuentro con la sociedad ni parece estar discutiendo estos temas, por lo que no hay modelos realmente exitosos a seguir, y al mismo tiempo, hay un amplio campo para la innovación y el aprovechamiento de las oportunidades.

Otro análisis cuidadoso que deberá hacer el PAN Jalisco es el de su situación desde la perspectiva regional: ¿por qué en ciertas regiones y municipios sus cuadros desertaron a otros partidos y en otras no? ¿Cuándo estas deserciones tuvieron efectos electorales y cuándo no? ¿Qué actitudes personales, prácticas partidistas y acciones de gobierno tuvieron efectos positivos o negativos? Siendo la realidad electoral del panismo tan disímula dependiendo de la región, esto deberá concluir en planes de acción específicos por región o municipio, fortalecimiento de algunos liderazgos y relevo de otros, sistematización de algunas prácticas y el deshacerse de otras.

Al mismo tiempo, el PAN debe terminar de cuajar cuál es su estilo de gobierno, qué expectativas debe esperar cuando gobierna un alcalde panista, o gana un diputado de ese partido, a partir justamente de las preocupaciones y expectativas de la clase media. Imagino, y esto habría que probarlo en estudios específicos, que esa clase media aspira a gobiernos ordenados, que apoyen a los pequeños negocios, que hacen énfasis en educación y salud como herramientas contra la pobreza y que alientan modelos de participación y colaboración entre sectores para resolver problemas locales. En cualquier caso, el PAN debería dejar de ser un partido que busque todos los votos y enfocarse en mandar señales claras a los grupos sociales con los que puede identificarse con mayor facilidad, atendiendo los problemas que les son prioritarios.

Esto mismo deberá considerarse en cuanto al ejercicio del poder. el PAN debe construir una estrategia compatible en todos sus ámbitos de acción y que vaya más allá de lo electoral, incluyendo su estrategia para sostener influencia y poder.

Más que renunciar a espacios de poder, el PAN Jalisco debe pensar para qué los quiere y cómo eso abona a su estrategia. Lo primero que debe quedar claro es la agenda panista en cuanto los órganos autónomos y el Poder Judicial: el PAN debe mandar un mensaje claro sobre lo que se espera de los cuadros que impulsa, por ejemplo, en cuanto a transparencia, derechos humanos o la impartición de justicia. Esto ayudará a definir perfiles a impulsar y dará una agenda de trabajo clara a quienes decida impulsar. De hecho, sería deseable entender las agendas de todos los partidos políticos y hasta de los grupos políticos de facto en cuanto a los órganos electos en el Poder Legislativo, para transitar del reparto de cuotas a las agendas de reformas hacia un lado u otro. Así como pasa en otros países, el elector sabe que su voto no solo se traduce en leyes a impulsar desde una curul, sino que abarca un amplio espectro de políticas fuera del propio poder legislativo.

Al mismo tiempo, el PAN debe equilibrar su participación en espacios de decisión y su capacidad de negociación, con su necesidad de diferenciarse de otras fuerzas políticas, particularmente con los partidos mayoritarios en el estado, MC y Morena. Es en el Legislativo, muy especialmente, donde el PAN deberá mostrar su capacidad de colaboración y obtención de espacios y recursos, con posturas claras que incluso sean señales inequívocas para otros partidos políticos sobre cuándo pueden contar o no con el PAN. Hoy eso ocurre solo en temas de moral relacionados con los grupos conservadores. Sería deseable que eso ocurriera en otros temas, y que fuera de esperarse que el PAN, por ejemplo, siempre esté del lado de los pequeños negocios, del desarrollo equilibrado de las regiones o de las víctimas de los delitos, todas estas preocupaciones de las clases medias. Así, las alianzas y las disputas legislativas de los panistas tendrían que pasar por acuerdos relacionados con los intereses de su electorado y no de forma casuística, dependiendo de la habilidad de quien negocia en cada ocasión.

Esto da pie a la última parte de este texto: la estrategia que imagino para el PAN Jalisco. En este caso planteo una reconceptualización del rol del partido, a partir, de nuevo, de la idea de ser el partido de la clase media. Así, propongo una apuesta a constituirse en un partido-plataforma al servicio

de las causas más sentidas por estos sectores. Esto implica una relación cercana y de confianza con las organizaciones que alientan temas, por ejemplo, de empleo y de educación, o con liderazgos barriales, empresariales y de profesionistas que debe construirse desde antes de las campañas. Implica poner a los diputados y regidores panistas a replicar y a cocrear con estos grupos y liderazgos las propuestas que se presentan en los órganos de poder y poner a los alcaldes panistas a establecer espacios donde se generen políticas y acciones concertadas. De estos espacios deberán surgir propuestas, posturas y candidaturas, a veces con los personajes internos que mayor identificación logren y a veces con los candidatos externos que mejor representen esas aspiraciones sociales. Esto implica también reorientar los esfuerzos de capacitación hacia los temas de preocupación de las clases medias y generar espacios de reflexión y de generación de ideas para crear valor público en cada espacio de poder que se detente y la atracción de especialistas y técnicos para la construcción de propuestas e incluso para abanderar al PAN en espacios de representación. Implica abrir el partido a las clases medias y sus preocupaciones.

Un cambio así, que implica la revisión total de liderazgos, posturas y políticas, hace indispensable un acuerdo entre los grupos dominantes del PAN en esa dirección. Es impensable un cambio como ese sin un acuerdo cupular que parta de un proceso de reflexión profunda sobre el futuro del PAN y sobre el futuro de Jalisco. Confío en que pueda haber en nuestros partidos políticos, y en este caso en el PAN, la visión y las herramientas para entender que, si no cambian nuestros partidos políticos, la gente los sustituirá por figuras nuevas, y que estas figuras no necesariamente serán mejores que las que tenemos.

Habiendo sido durante muchos años miembro y dirigente de Acción Nacional, hoy, a la distancia, deseo que le vaya bien al PAN Jalisco y delinee, aquí, una de las tantas rutas que se pueden tomar.

Referencias

Congreso del Estado de Jalisco. LXIII Legislatura. En <https://www.congreso.jalisco.gob.mx/>

Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco. En <https://www.iepcjalisco.org.mx/>

38. ¿Del auge a la decadencia? La debacle priista en Jalisco

Igor Israel González Aguirre

Un punto de partida

El periodo comprendido entre 2018 y 2021 constituyó un parteaguas para el sistema político mexicano. Por una parte, con estas elecciones se pusieron de relieve fenómenos relativamente inéditos —mientras que algunos otros se intensificaron— (por ejemplo, candidaturas independientes en los tres órdenes de gobierno; participación de los pueblos originarios en cargos de elección popular; menor satisfacción con la democracia como forma de gobierno, etcétera). Por otra parte, el paisaje electoral se modificó de manera significativa: a partir de la redistribución del poder político en México tuvieron lugar tanto el surgimiento y la consolidación de nuevas identidades partidistas, como el erosionamiento de la hegemonía de partidos y organizaciones políticas más o menos tradicionales. En este sentido, es probable que a escala nacional —así como en varias entidades federativas—, el Partido Revolucionario Institucional (PRI) haya sido uno de los mayores perdedores. De ser la entidad hegemónica en el gobierno —tal como la definió con precisión Sartori (2011)—, luego de hacerse oficiales los resultados de los comicios llevados a cabo en el 2018, el PRI lo perdió prácticamente todo: la candidatura de José Antonio Meade, el aspirante priista a la presidencia de la República —quien encabezó la coalición “Todos por México”— obtuvo poco más de 19 millones de votos, es decir, ni siquiera el 17% del total. Asimismo, en el Congreso, el PRI quedó ubicado como la tercera fuerza política y, por si esto fuera poco, no obtuvo el triunfo en ninguno de los nueve gobiernos locales por los que contendió en aquel entonces.

En este punto vale la pena hacer un breve balance crítico de lo acontecido con dicho partido a la luz del entorno político actual y de algunas de sus expresiones regionales. Para ello, en este trabajo se le presta especial atención al desenvolvimiento del PRI en Jalisco, particularmente en el periodo ya mencionado. Lo anterior, sobre todo, a la luz de la reestructuración de la geografía política local. El enfoque al que se acude aquí es cualitativo y, por lo tanto, el acento se pone sobre indicios tales como el debilitamiento electoral, el desempeño en materia legislativa y el transfuguismo. Así, más que una revisión detenida de los resultados electorales del periodo que abarca este ensayo, o la evaluación técnica de la gestión pública local, con esta intervención se pretende ofrecer un análisis interpretativo del cambio político operado en esta entidad federativa en los últimos años. La hipótesis que guía este trabajo sugiere que la pérdida de relevancia política por la que atraviesa el PRI en esta era se inscribe más en una tendencia de corte estructural de más larga data, que a la mera coyuntura experimentada en el país a partir del 2018. Esto es así porque —prácticamente en todo el orbe— puede observarse que en las últimas décadas los partidos políticos convencionales han experimentado un paulatino declive.

Desde luego, no hay una explicación monocausal para entender el decaimiento de los partidos políticos en la actualidad. Para algunos (Magalhães, 2006; Offe, 2008; Bertoa y Rama, 2020), ello se debe, entre otras causas, a serias falencias en las prácticas institucionales de estas organizaciones: a partir de un desempeño deficiente, estas generan una estructura de incentivos que tiende a erosionar la legitimidad del entramado político y a inhibir el involucramiento de la ciudadanía en los asuntos públicos. Todo ello, con el consecuente debilitamiento electoral asociado con este tipo de fenómenos. A esto se sumarían, además, problemas organizativos al interior de los partidos, crisis en los liderazgos y complicaciones para adecuarse a un nuevo ecosistema tecno-digital en el que se despliega la competencia política (Montigny, 2015; Sánchez de Dios, 2018). Para algunos otros (Schulte-Closs y Leininger, 2021; Pintsch *et al*, 2022), las causas de este fenómeno se encuentran, por ejemplo, en el relativamente reciente resurgimiento de rasgos de corte populista y autoritario en los estilos de gobernar de algunas democracias occidentales. Lo anterior puede verificarse tanto en los regímenes cuya tradición democrática es más sólida (Wattenberg, 1987; Ignazi, 1996; Liddiard, 2018) como en aquellos que se

encuentran en vías de consolidación (Torcal, 2006; Moisés, 2011; Lupu y Riedl, 2012; Quiroz, 2019). Lo que resulta innegable es que el declive de los partidos ha reconfigurado el sistema político de manera significativa en nuestros días.

Así, entre algunas de las muchas consecuencias asociadas con la reconfiguración del campo político contemporáneo se encuentran, por ejemplo, el debilitamiento de la capacidad de los partidos tanto para atraer nuevos miembros como para conservar a sus suscriptores; o la escasa lealtad que aquellos ejercen sobre las y los votantes entre una elección y otra. Desde luego, lo anterior se coloca en un contexto de más amplia envergadura, el cual tiene que ver con la erosión de la capacidad instituyente del Estado —sobre todo en lo que respecta a su dimensión burocrático-administrativa— para producir subjetividades políticas (Lewkowicz, 2004; González, 2017); y con la intensificación de la desafección política entre amplios sectores de la ciudadanía (Gómez Vilchis, 2021; Fierro *et al.*, 2022). Esto está vinculado con que las funciones que los partidos políticos suelen ejercer son cada vez menos satisfactorias para el electorado (Montero y Gunther, 2002). Todo ello podría derivar, en el corto y mediano plazo, en un creciente deterioro de la democracia.

Por ejemplo, para el caso mexicano se sabe que —por lo menos— durante los últimos tres lustros ha sido más frecuente documentar una tensión entre la puesta en marcha de comicios mejor organizados —caracterizados por una alta calidad técnica— junto al menoscabo de derechos civiles, de la obliteración de libertades políticas, y del retorno de los estilos autocráticos de gobernar (Freedom House, 2022; Boese, 2022; Cortés Guardado y Gómez-Álvarez, 2010; Cortés Guardado y Ortiz Barba, 2007). En fin, para cumplir con el propósito de esta intervención, es decir, efectuar un breve balance del despliegue del PRI en Jalisco en el último trienio, el documento se ha dividido en tres secciones. En la primera se propone un diálogo entre la propuesta sistémica para el análisis de los sistemas políticos, planteada por Easton (1999); y la perspectiva del realineamiento político —sobre todo con la lectura que hacen Bravo Ahuja (2019) y Domínguez (2017) respecto a dicho enfoque—. En la segunda parte se revisan algunos de los indicios relevantes para la elaboración de un balance parcial de lo acontecido con el Partido Revolucionario Institucional en Jalisco durante el periodo que abarca las coyunturas electorales de 2018 y de 2021.

Finalmente, en la última sección se exponen —a manera de conclusión— algunas reflexiones que se enfocan en los desafíos a los que se enfrenta el partido mencionado de cara al 2024.

Un marco para el análisis: el cambio de una era

Una de las propuestas más sólidas para el análisis de los sistemas políticos se encuentra en el trabajo elaborado por Easton (1999) a mediados del siglo xx. Esta coloca en el centro de la reflexión, por ejemplo, al desempeño de los partidos en la esfera electoral, es decir, qué tanto se reduce o se incrementa el número de votos que estas organizaciones obtienen durante determinados comicios. Aunado a lo anterior, puede decirse que no basta con contabilizar los sufragios; también hay que prestar atención a los resultados obtenidos, ya sean estos favorables o desfavorables (es decir, si el partido ha quedado como una entidad gobernante o en el lado de la oposición). Por último, se precisa explorar el impacto o la relevancia de los partidos, es decir, el efecto que tienen los votos obtenidos sobre el trabajo legislativo realizado, por ejemplo, por los grupos parlamentarios. Así, elementos como el desempeño y el impacto de estas organizaciones políticas suelen ofrecer indicios del auge o la decadencia de institutos políticos particulares en el sistema partidista más amplio. Por otro lado, aquí se propone —a manera de hipótesis de trabajo— que es posible establecer un diálogo fructífero entre el enfoque sistémico planteado por Easton (1999) y el lenguaje ofrecido por la perspectiva del realineamiento electoral. Ello dado que esta última posibilita —como se verá más adelante— la incorporación de vasos comunicantes tales como la crisis del entorno, la descomposición de lealtades y el consecuente transfugismo. En conjunto, estas miradas permitirían comprender tanto el cambio que atraviesa el entramado político en Jalisco, como la debacle experimentada por el Partido Revolucionario Institucional en los últimos años.

Así, puede decirse que, a la par del declive de los partidos políticos convencionales/hegemónicos, emergen partidos nuevos, muchas veces vinculados con movilizaciones sociales. Ello trae consigo tanto un proceso de fragmentación y polarización del sistema político; como una reconfiguración de los modos en que los partidos se relacionan entre sí y con el

entorno. En este sentido, el agotamiento de una era electoral y la emergencia de una nueva era suele clarificarse al prestar atención, por ejemplo, a las funciones, la ideología y la organización de los partidos, así como a los contrastes entre las ofertas políticas de las entidades que integran al sistema (Sánchez de Dios, 2018, pp. 100-101). De modo específico, estas organizaciones políticas pierden peso en relación con su función de mediadores entre la ciudadanía y el gobierno y, por ende, su capacidad de atracción de nuevos miembros se ve mermada (por ejemplo, la disminución de la militancia, volatilidad electoral, abstencionismo, desconfianza en la clase política, etcétera). No obstante, los partidos todavía son los actores fundamentales del campo político y un régimen democrático sin estas instituciones resulta impensable. Es por ello que vale la pena reflexionar acerca del cambio político desde un enfoque interpretativo que ponga el énfasis más en aspectos asociados con la dinámica partidista y menos en los resultados electorales. Ello con la intención de comprender cómo se produce y mantiene la vida política de una sociedad.

De este modo, poner en diálogo lo anterior con la perspectiva del realineamiento puede ser fructífero. Esto es así porque dicha perspectiva sugiere que el cambio político puede entenderse como una especie de reconfiguración del sistema de partidos. En otras palabras, lo anterior alude a un cambio de eras electorales. En este sentido, de acuerdo con lo señalado por Bravo Ahuja (2019), las eras electorales aluden a la existencia de un orden político particular —usualmente de larga duración— que de una u otra forma asegura un funcionamiento estatal más o menos estable. Ello con base en la producción coordinada de una serie de arreglos institucionales que favorecen la hechura de ciertas políticas públicas y la oclusión de otras, así como la reproducción de patrones de comportamiento electoral que perpetúan el mencionado orden. Y no cabe duda de que el proceso electoral mexicano de 2018 ha representado precisamente una mutación significativa en este plano. Así, cuando ocurren coyunturas electorales críticas se genera un reacomodo del sistema de partidos, y hay un ajuste en el plano de las preferencias electorales.

El triunfo de Morena en las elecciones para la presidencia de la república ilustra lo anterior con precisión. En este sentido, se visibiliza una intensa disputa por la hegemonía en el espacio público (mediante, por ejemplo, el control político de la narrativa que orienta la conversación pú-

blica); y con ello viene un reacomodo de las relaciones de poder al interior de la arena política. Visto así, el entorno político se percibe como vertiginoso y polarizado, atravesado por lo que bien podría denominarse como “hiper-politización” (Jäger, 2022; González, 2022). Finalmente, se generan tanto rompimientos en los modos convencionales de organización política como una puesta al límite del marco institucional vigente. Así, queda en evidencia que dicho marco resulta incapaz de integrar nuevas demandas e identidades políticas. En un escenario de este tipo —tenso y conflictivo— es frecuente que surjan nuevas corrientes, una reorganización acelerada de las bases partidistas, y la presencia de coaliciones amplias que se disputan las preferencias electorales que son inciertas, entre otros fenómenos. De esta manera, no cabe duda de que la pérdida de relevancia del PRI encuentra un correlato en el fortalecimiento paulatino de Morena. Cuando tienen lugar aspectos como los señalados arriba puede decirse, pues, que opera un cambio de era que suele modificar el orden establecido. Como se observa, este tipo de argumentaciones constituyen un mapa para comprender lo acontecido en Jalisco a partir de los comicios realizados en el 2018 y hasta antes del 2022.

No obstante, antes de continuar, hay que reconocer que la perspectiva del realineamiento tiene algunas limitaciones importantes. En principio, esta tiene una raigambre anglosajona y un fuerte componente electoral. Por ende, supone que el cambio político trae como resultado una modificación perdurable en los patrones de comportamiento político en democracias más o menos consolidadas. En otras palabras, al igual que el análisis sugerido por Easton (1999), esta es de naturaleza sistémica y plantea que el cambio político hace emerger un orden nuevo con cierto grado de estabilidad (aunque no necesariamente ello remite a un estado de equilibrio). No deja espacio claro y adecuado para la incertidumbre, para la serendipia, para el ámbito de lo subjetivo. Por otro lado, esta perspectiva suele ser de naturaleza cuantitativa, por lo que en países como el nuestro se enfrenta con que los datos electorales todavía no son lo suficientemente confiables como para medir con precisión, por ejemplo, la volatilidad o la estabilidad del voto (Bravo, Ahuja, 2006). En este sentido, valdría la pena revisar —en trabajos posteriores— la propuesta de Domínguez (2017) quien ha hecho esfuerzos cruciales para repensar y actualizar la discusión en torno al realineamiento (sobre todo con un enfoque anclado en Nor-

teamérica). Así y todo, este debate tiene como resultado un conjunto de coordenadas conceptuales que, para los fines de este ensayo, permite dar cuenta tanto del proceso reconfiguración política experimentada en Jalisco en los últimos años, como del debilitamiento del Partido Revolucionario Institucional en la entidad.

¿La reconfiguración del orden político jalisciense?

Para comprender el presente y reflexionar acerca del futuro se precisa, cuando menos, explorar el pasado reciente. Una buena vía para lograr lo anterior consiste en revisar el trabajo realizado por Montaña y Bussoletti (2020). En esta se efectúa una revisión de la trayectoria seguida por el Partido Revolucionario Institucional en Jalisco en el siglo xx. Particularmente, el documento mencionado permite comprender tanto el modo en que dicho partido construyó su hegemonía en la entidad; como la hechura del sistema político en esta parte del occidente del país. Lo anterior permite dar cuenta de lo que desde la perspectiva del realineamiento se denomina un cambio de era (Bravo Ahuja, 2019). En este sentido, con el objeto de realizar un balance crítico acerca del naufragio que ha experimentado el PRI en Jalisco durante los últimos años, puede decirse que, desde antes de la alternancia en 1995, ya se intuía un declive importante de dicho partido. Más aún, desde finales de la década de los ochenta, en el siglo xx, la institución tricolor comenzó a debilitarse significativamente, sobre todo, en la esfera electoral. Basta recordar que en 1988 el PRI gobernaba en 31 entidades federativas. En 2022 y de cara al 2024 tiene en su haber solo tres estados: Durango, Coahuila y el Estado de México. Estos dos últimos pondrán en marcha procesos electorales en 2023 y, por lo que puede preverse, el resultado es incierto. De acuerdo con Hernández (2000, p. 46), para el caso jalisciense, lo anterior tuvo su origen tanto en la pérdida de disciplina en el seno del partido, como en las luchas que se recrudecieron entre los distintos grupos de poder al interior de este. Ello detonó un proceso en el que la militancia local comenzó a abandonar las filas priistas —prácticamente en desbandada— para incorporarse a otras organizaciones políticas.

De hecho, Hernández (2000) analizó las elecciones locales realizadas en el periodo previo a la llegada del siglo XXI en Jalisco (de 1989 a 1997).

A modo de hipótesis, planteó que la tendencia al debilitamiento del PRI en las preferencias electorales se debe más al desempeño de dicho partido que al fortalecimiento del Partido Acción Nacional en la entidad. Así, desde poco antes de la llegada de Guillermo Cosío Vidaurri a la gubernatura, en 1989, la disciplina del partido hegemónico comenzó a erosionarse. Ello debido sobre todo a las dinámicas mediante las que se distribuyeron, por ejemplo, las candidaturas a diversos cargos de elección popular, las cuales fueron fuertemente cuestionadas por varios militantes del tricolor. La visibilidad cada vez más pública de este tipo de desacuerdos al interior de la mencionada institución política sería una de las marcas significativas en los años posteriores. A lo anterior hay que sumar que la pérdida de hegemonía del PRI en la entidad se debió no solo a los conflictos internos del partido. El entorno también jugó un papel crucial. Basta con recordar algunos de los lamentables sucesos acaecidos en aquella época, los cuales pusieron en duda la capacidad del mandatario estatal para garantizar la seguridad y la gobernabilidad: 1. Las múltiples quejas de corrupción y favoritismos asociados con el gobierno de Cosío Vidaurri; 2. La creciente inseguridad; y 3. Las explosiones del 22 de abril de 1992. A ello hay que sumar la devaluación del peso en 1994 y los desempeños deficientes de gobiernos priistas anteriores. Con esto se provocó un resquebrajamiento no solo del partido en sí, sino también del sistema político local que estuvo marcado por un férreo bipartidismo entre el PRI y el PAN.

A este desgaste institucional hay que sumar aspectos como el ambiente de inseguridad que prevalecía en aquellos años en buena parte de Jalisco, el asesinato del cardenal Juan Jesús Posadas o, en el ámbito federal, la devaluación de 1994. En conjunto, estos elementos (internos y externos) contribuyeron a que el PRI paulatinamente saliera de los espacios relevantes en el escenario político de la entidad. De este modo, en 1995, el partido que hasta entonces había sido hegemónico, perdió la gubernatura jalisciense en contra de Alberto Cárdenas Jiménez, contendiente por parte del PAN. Vale la pena mencionar que, durante el citado proceso electoral, el panismo se hizo además con las cuatro alcaldías de la zona metropolitana de Guadalajara y con la mayoría de los escaños en el Congreso de Jalisco. El PRI, en consecuencia, quedó como el gran perdedor de aquellos comicios. El recuento de estos aspectos es importante porque pone de relieve cómo se inauguró una tendencia que marcaría la trayectoria descendente del PRI en los años posteriores.

En este punto cabe recordar, de acuerdo con lo señalado por Arellano (2011, pp. 141-143), que ya desde el gobierno de Francisco Ramírez Acuña, de extracción panista, en Jalisco comenzaba a percibirse un cierto desencanto con respecto a la alternancia en tanto componente fundamental del cambio democrático. Si antes esta —la alternancia— era vista como un motor de la democratización, ahora un cambio en el partido en el gobierno no necesariamente significaba una transformación de la hechura de la política pública. Tal como lo señala el autor citado, esta tendencia al malestar con la esfera política se consolidó, posteriormente, con el mandato de Emilio González Márquez. No obstante, luego de tres administraciones panistas en Jalisco (Alberto Cárdenas Jiménez: 1995-2001; Francisco Ramírez Acuña: 2001-2007; y Emilio González Márquez, 2007-2013), el PRI regresó de manera un tanto efímera al ejercicio del gobierno en las elecciones intermedias de julio de 2009.

Específicamente, Aristóteles Sandoval logró recuperar la alcaldía de Guadalajara, aunque por un margen estrecho. Más aún, en los siguientes comicios (realizados en el 2012), el representante jalisciense del “nuevo PRI” se convertiría en el siguiente gobernador del estado. Aunque vale la pena mencionar, por lo menos a manera de hipótesis, que el triunfo priista de 2009 y 2012 responde más a las deficiencias en el desempeño de las gestiones panistas, que a una recuperación del lugar hegemónico que solía ocupar el PRI. Hay que recordar que en las elecciones realizadas en el 2012 Aristóteles Sandoval (PRI-PVEM) obtuvo aproximadamente el 38.67% de los votos, mientras que Enrique Alfaro se quedó con el 34.31% (MC). En cambio, el PAN, quien tuvo como candidato a la gubernatura a Fernando Guzmán Pérez solo alcanzó el 19.87% de los sufragios. Tal como lo señalan Ponce y Pérez (2012, p. 97), queda claro que en este proceso electoral comenzó a desarticularse el bipartidismo hasta entonces preva- leciente en la entidad. De hecho, los resultados de las elecciones estatales siguientes, es decir, las del 2015, revelaron que el retorno del priismo había sido efímero, puesto que dicho partido perdió todavía más fuerza: se le escapó la mayoría en el Congreso Local y por ende el control del Poder Legislativo, con lo que la organización tricolor se vio desplazada a ser la segunda fuerza política en la entidad. Como se observa, cada vez es más evidente la tendencia que indica el paulatino declive del PRI en Jalisco y, al mismo tiempo, el fortalecimiento de otros partidos, tales como Movi-

miento Ciudadano; ello, sobre todo, por la vía del alfarismo. Al respecto, Bussoletti (2021, p. 41) señala que a diferencia de lo que ocurría antaño, en Jalisco emergieron opciones que se opusieron a los partidos predominantes en la entidad (Enrique Alfaro y Pedro Kumamoto). Dichas opciones fundamentaban su capital político en una narrativa vinculada tanto con el rechazo al bipartidismo prevaleciente como a la reconfiguración de la clase política en su conjunto.

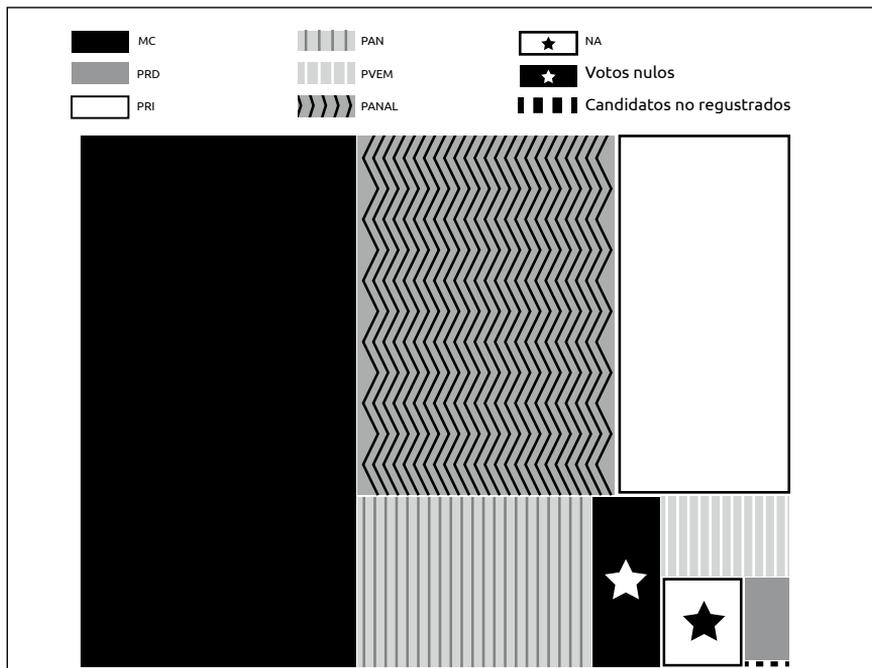
A la par de este fenómeno —continúa el autor citado— las elecciones llevadas a cabo en julio de 2018 incrementaron su grado de complejidad. Ello debido a la conformación de diversas coaliciones electorales: 1. La Coalición por Jalisco al frente (MC, PAN, PRD, para diputaciones de mayoría relativa y gobiernos municipales); 2. Todos por México (PRI, Nueva Alianza, PANAL, PVEM, para la presidencia de la república); y 3. Juntos Haremos Historia (Morena, PT, PES, para la gubernatura, para diputados de mayoría relativa y para gobiernos municipales). Finalmente, hay que incorporar a este escenario a Wikipolítica, agrupación que postuló diversas candidaturas independientes (sobre todo en el nivel de distritos estatales).

En este sentido, —de acuerdo con los datos ofrecidos por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana (IEPC, 2018, p. 148)— con respecto a los resultados electorales de los comicios realizados en julio de 2018, se tiene que para la gubernatura del estado el triunfo quedó en manos del partido Movimiento Ciudadano, puesto que esta organización obtuvo 1 354 014 votos. Esto equivale a poco menos del 40% de los sufragios emitidos. Por otra parte, la coalición “Juntos haremos historia”, conformada por Morena, el PT y el PES se hizo con 857 011 votos, es decir, 24.71% del total. El PRI, por su parte, logró quedarse con poco más de 575 000 votos, lo que remite al 16.60%. Estas cifras colocan al Revolucionario Institucional ligeramente por encima de Acción Nacional, ya que este último partido obtuvo apenas el 10.65% de los sufragios. En último lugar se situaron partidos como el PVEM (2.79% de los votos), Nueva Alianza (1.98%) y el PRD (1.01%). Vale la pena destacar que ninguno de estos tres últimos institutos políticos logró superar la cantidad de votos nulos en esta elección, la cual fue del 3.13% (véanse el cuadro 38.1 y la gráfica 38.1).

PARTIDOS POLÍTICOS

Cuadro 38.1. Proceso electoral concurrente 2018		
Partido/Coalición	Votos obtenidos	%
MC	1 354 014	39.05
PAN	369 470	10.65
PRI	575 744	16.60
PRD	35 107	1.01
PVEM	96 762	2.79
N/A	68 597	1.98
Juntos Haremos Historia	857 011	24.71
Candidatos no registrados	2 691	0.08
Votos nulos	108 368	3.13
Total de votos	3 467 764	100

Fuente: elaboración propia con base en los datos del IEPC (2018)



Gráfica 38.1. Elecciones a la gubernatura en Jalisco, 2018 (% partidos y coaliciones)

Fuente: elaboración propia con base en los datos ofrecidos por el IEPC (2018).

Ahora bien, si se desglosa el análisis en torno a los 20 distritos en disputa, los datos ofrecidos por el IEPG (2018) sugieren que uno de cada cinco quedó en manos de MC, mientras que Morena se quedó con el 15% de estos espacios. No está de más señalar que en el contexto de estos comicios, los candidatos independientes obtuvieron 308 757 votos. Aunado a lo anterior, se observa que en esta elección el 35% de los municipios fue ganado por la coalición “Por Jalisco al Frente”, conformada por MC, Acción Nacional y el PRD. Es probable que este dato sea un buen indicio de la debacle priista en la entidad: mientras que en la elección anterior, la del 2015, el PRI logró hacerse con la presidencia municipal de 45 ayuntamientos (más los 17 municipios en los que triunfó acompañado del PVEM), en el 2018 estuvo a cargo del gobierno municipal en apenas 20 municipios. En suma, esto representa una caída de poco más del 72% en materia de preferencias electorales entre una elección y otra. Los datos mostrados arriba sugieren que esta fuga fue capitalizada políticamente tanto por Movimiento Ciudadano como por Morena, partidos que al final de cuentas resultaron no solo los vencedores en la contienda electoral, sino también se fortalecieron rumbo las elecciones intermedias a realizarse en el 2021. Por último, cabe mencionar que en este proceso hubo alternancia partidista en 17 de los 20 distritos electorales, muchos de los cuales habían sido históricamente priistas (véase el cuadro 38.2).

PARTIDOS POLÍTICOS

Cuadro 38.2. Resultados de los comicios electorales concurrentes del 2018 por distrito, Jalisco (%)

Distrito	PAN	PRI	PRD	PVEM	PT	MC	NA	MOR	PES	PT, MOR, PS	PT, MOR	PT, PES	MOR, PES	Cand. No reg.	Nulos
Distrito 01	5.93	2.89	0.19	2.33	2.69	4.65	2.17	5.71	1.37	8.00	7.03	4.59	8.19	1.67	2.38
Distrito 02	9.63	2.15	0.16	3.73	0.77	3.81	1.95	3.45	1.41	3.48	2.36	2.62	2.24	6.32	2.33
Distrito 03	12.65	2.68	0.13	3.87	0.83	4.64	2.57	3.14	2.58	4.87	1.89	1.31	2.21	5.43	2.84
Distrito 04	4.20	2.75	0.11	1.99	1.54	4.28	1.34	7.01	2.83	0.01	7.56	6.55	6.26	3.23	1.59
Distrito 05	2.23	1.70	0.19	2.33	0.00	4.40	1.15	0.00	0.00	0.67	0.00	0.00	0.00	3.94	2.02
Distrito 06	5.29	2.63	0.10	2.16	0.00	5.30	1.32	0.00	0.00	0.56	0.00	0.00	0.00	3.68	1.53
Distrito 07	2.40	2.28	85.98	1.74	1.52	3.64	1.57	6.10	2.51	11.33	6.89	7.08	5.03	3.12	1.31
Distrito 08	7.47	3.74	0.11	1.95	1.36	6.78	1.28	7.06	2.31	10.00	5.88	1.83	3.83	8.29	1.75
Distrito 09	3.57	2.68	0.12	1.93	0.00	5.04	1.31	0.00	0.00	0.61	0.00	0.00	0.00	5.09	2.14
Distrito 10	7.24	2.30	0.10	1.76	1.10	6.14	1.13	5.54	2.59	10.20	4.74	4.72	5.26	6.24	1.43
Distrito 11	3.84	3.20	0.12	1.81	1.49	5.80	1.42	7.52	2.98	0.01	7.93	6.95	9.06	3.57	1.89
Distrito 12	2.97	1.46	0.14	1.54	1.15	6.48	1.15	7.59	3.00	0.01	8.72	6.55	6.99	4.16	1.69
Distrito 13	4.81	2.64	0.10	1.61	1.16	5.40	1.02	6.04	2.81	0.02	6.34	6.29	7.63	12.63	1.61
Distrito 14	4.65	2.97	0.13	1.79	1.52	6.39	1.54	7.45	2.85	0.01	9.25	14.15	9.14	10.81	2.12
Distrito 15	4.33	2.32	0.26	5.81	1.39	4.48	3.42	6.64	8.65	10.87	6.54	14.15	12.27	2.42	2.58
Distrito 16	2.94	3.71	0.12	1.65	0.00	3.94	1.06	0.00	0.00	0.54	0.00	0.00	0.00	3.16	1.88

Cuadro 38.2. Resultados de los comicios electorales concurrentes del 2018 por distrito, Jalisco (%)															
Distrito	PAN	PRI	PRD	PVEM	PT	MC	NA	MOR	PES	PT, MOR, PS	PT, MOR	PT, PES	MOR, PES	Cand. No reg.	Nulos
Distrito 17	3.91	2.72	0.16	4.86	1.16	4.41	1.81	5.73	1.63	6.67	5.99	4.19	0.92	0.78	1.57
Distrito 18	4.89	3.09	0.45	2.35	1.29	4.86	2.34	6.34	1.50	7.69	6.08	4.46	5.28	1.37	2.76
Distrito 19	3.52	2.51	0.47	4.82	1.76	5.03	2.44	8.42	3.16	10.29	5.02	4.59	5.84	8.21	2.78
Distrito 20	3.22	2.23	0.13	2.61	1.25	4.34	1.01	5.70	1.80	11.64	7.09	9.70	9.59	5.05	1.85
Extranjero	0.32	0.47	0.01	0.47	0.78	0.20	0.67	0.57	0.56	0.25	0.70	0.26	0.25	0.82	0.59

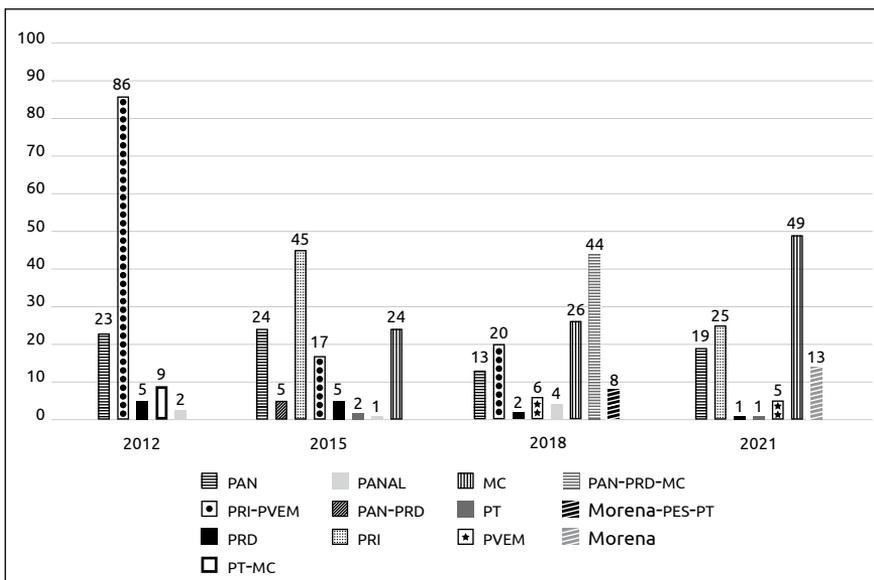
Fuente: elaboración propia con base en los resultados ofrecidos por el IEPC (2018).

De este modo, queda claro que en el 2018 se vivieron unas elecciones complejas en todo el territorio nacional. En Jalisco, además de la gubernatura del estado, en dichos comicios electorales se eligieron 38 diputados, 125 presidentes municipales y, desde luego, se votó por la presidencia de la república. Como había ocurrido en los procesos electorales anteriores, en estas se hizo aún más evidente la pérdida de relevancia política del PRI. Al respecto, véase por ejemplo el interesante trabajo realizado por Bussoletti (2021, p. 38-44) acerca de la relevancia y la competitividad de los partidos en Jalisco. En este sentido, el mencionado autor sugiere, por ejemplo, que a escala nacional el índice de predominio político (IPP) de los partidos convencionales pasó del .97 en el 2012 al .66 en el 2018. Más aún, el texto plantea que en Jalisco esta tendencia se mantiene. Lo anterior se debe, en buena medida, a que luego de un período de predominancia bipartidista (PRI y PAN) en la entidad (1995-2012), comenzaron a surgir nuevos actores en el escenario político local. Con ello se ha incrementado la competencia electoral y la complejidad asociada con los comicios a escala local. En otras palabras, la vía seguida por Bussoletti (2021), enfocada en el cálculo del IPP también pone de relieve: 1. El declive de los partidos políticos convencionales y; 2. Los inicios del naufragio del PRI en Jalisco.

Así, tras los resultados de estos comicios, el partido tricolor —que antes tenía una hegemonía poco disputada— perdió la gubernatura frente a Movimiento Ciudadano y prácticamente no logró conservar ningún distrito en la entidad. Más aún, de acuerdo con los datos ofrecidos por el Observatorio Político Electoral de la Universidad de Guadalajara, las elecciones llevadas a cabo en el 2018 constituyeron un fuerte golpe para el partido tricolor. Esto es así porque el 35.71% de los candidatos que cambiaron de partido durante dicho proceso salieron, precisamente, del PRI. Para el 2021 esta tendencia se mantuvo, aunque experimentó una ligera baja, puesto que el porcentaje de tránsfugas del priismo jalisciense fue del 31.1%. De acuerdo con lo señalado por Gómez-Álvarez (2022), puede decirse que la deserción ha sido el signo que ha marcado el devenir del partido tricolor.

Por otra parte, es cierto que las elecciones realizadas en el año 2021 no son estrictamente comparables con los comicios ocurridos un trienio antes. Esto es así porque en dichos comicios estuvieron en juego 20 diputaciones de mayoría relativa y 18 de representación proporcional, las 125 presidencias municipales, las casi 1 500 regidurías y las 125 sindicaturas. De cualquier

modo, los resultados de este proceso electoral sí permiten —por lo menos en el nivel de los indicios— constatar la tendencia a la baja que marca la trayectoria del PRI en los últimos años. Así, por ejemplo, de acuerdo con los datos ofrecidos por el IEPC (2021), este partido gobernaba, en el 2012, en 86 municipios. En cambio, para el 2021 apenas logró tener presencia en 25 (esto muestra un ligero repunte con respecto al 2018). Ello representa un decremento de más del 70% en el plano de las preferencias electorales (véase la gráfica 38.2). Esta tendencia a la baja se ha mantenido constante desde por lo menos las últimas tres coyunturas electorales. Lo anterior implica una pérdida importante sobre todo si se consideran dos factores centrales. El primero tiene que ver con la consolidación de Movimiento Ciudadano como el partido hegemónico en la entidad. El segundo alude a la presencia —todavía discreta pero significativa— de Morena en el escenario jalisciense. No hay que perder de vista que este instituto político tiene poco de fundado y logró, entre 2018 y 2021, prácticamente duplicar la cantidad de municipios bajo su mandato. Lo anterior coloca al PRI en una situación complicada rumbo al proceso electoral de 2024, el cual será determinante para el futuro de esta organización política.



Gráfica 38.2. Municipios por partido político en Jalisco, 2012-2021

Fuente: elaboración propia con base en los datos ofrecidos por el IEPC.

En fin, con lo anterior pone de manifiesto con una claridad inusitada que el partido que antes era central en el panorama político de la región se encuentra, ahora, en un proceso de pleno declive. Para dimensionar aún más la magnitud de esta tendencia vale la pena revisar la conformación de la LXII Legislatura en Jalisco. Tras diversos cambios de bancada, se tiene que por lo menos hasta septiembre del 2020, según reportes del Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (IIEG, 2020) y del IEPC (2018) el PRI finalizó el periodo solo con tres diputaciones (plurinominales), las cuales constituyen poco menos del 8% de los 38 curules de los que se conforma el Congreso del Estado (20 fueron electos por mayoría relativa y 18 por representación proporcional). Prácticamente la mitad de los escaños quedaron en manos de MC (45%), mientras que el resto se distribuyeron entre el PAN (nueve diputaciones), Morena (seis diputaciones), el PRD (una), el PT (una) y el PVEM (una). Así, de ser la segunda fuerza política durante la LXI Legislatura, el PRI perdió impulso hasta quedar ahora en el cuarto puesto, por debajo incluso del Movimiento de Regeneración Nacional. La reconfiguración del entramado político en la entidad se vincula, pues, con las transformaciones más amplias —mencionadas al inicio de este ensayo— que se experimentan en los sistemas democráticos en buena parte del orbe, es decir, la tensión entre el debilitamiento de los partidos tradicionales y la emergencia de nuevas identidades políticas.

Desde esta perspectiva, es posible encontrar otros indicios respecto al colapso del PRI al revisar brevemente el trabajo legislativo realizado por los distintos grupos parlamentarios durante la LXII Legislatura. De acuerdo con lo señalado por el Instituto de Información, Estadística y Geografía de Jalisco (IIEG, 2020), entre el 1 de noviembre de 2018 y el 26 de septiembre de 2020, fueron presentadas 1 689 iniciativas. De estas, poco más del 65% fueron aprobadas. El PAN fue el grupo parlamentario que presentó más iniciativas durante el mencionado periodo, seguido por MC, el cual propuso 455. De las apenas 61 iniciativas presentadas por el PRI solo 30 fueron aprobadas. Esto habla no solo de la poca eficacia y eficiencia en materia de desempeño del grupo parlamentario respecto a su labor legislativa. También ilustra con precisión la pérdida de relevancia que ha experimentado la organización tricolor en la entidad. En este mismo sentido, si se le presta atención a las Comisiones Legislativas presididas por cada partido, también se hace evidente la escasez de peso político del partido

mencionado. Esto es así dado que, tal como lo plantea el análisis del IIEG, el PRI tuvo bajo su cargo solo la Comisión de Participación Ciudadana, Transparencia y Ética en el Servicio Público. Ello en la figura de la diputada Mariana Fernández Ramírez quien, por cierto, después de tres lustros de militancia renunciaría a su partido en enero de 2021. En fin, de las 1 107 iniciativas aprobadas en el periodo mencionado, solo diez fueron discutidas en la comisión asignada al PRI. Estos datos esbozan un panorama claro del erosiónamiento experimentado por este partido, el cual ocupa cada vez menos espacios de relevancia en la conducción de los destinos jaliscienses.

A modo de conclusiones: un breve balance

Las elecciones del 2018 marcaron el cambio de una era política. Lo anterior se confirmó en las elecciones realizadas en el 2021. No cabe duda que en estas coyunturas el PRI ha sido uno de los grandes perdedores. Esto tanto en las urnas como en el plano simbólico. De ser un partido cuya hegemonía era indiscutible, poco a poco se ha situado más hacia la periferia del escenario político jalisciense, y ha necesitado de la compañía de otras organizaciones partidistas para estar en condiciones de ejercer contrapesos. Así, pareciera que la organización tricolor tiende a convertirse en una especie de oposición minoritaria que juega un papel poco relevante frente al gobierno alfarista quien, dicho sea de paso, le ha dado nefastos tintes autoritarios al impulso aparentemente democratizador con el que arribó a la gubernatura en el 2018. Por si esto fuera poco, frente al proceso electoral próximo, a realizarse en 2024, el PRI está entre un halo de escándalos a nivel nacional (por ejemplo, el expresidente Enrique Peña está bajo investigación por sospecha de malversación de fondos; mientras que el dirigente nacional del partido, Alejandro Moreno ocupa los titulares de la prensa un día sí y el otro también debido a un posible desvío de recursos); y la creciente irrelevancia en el plano local (por ejemplo, la renovación de la dirigencia estatal, pues la llegada de Laura Haro a la presidencia del PRI Jalisco pasó prácticamente inadvertida en la conversación pública). Ello al grado de que el otrora partido hegemónico hoy corre el riesgo de perder —por la vía electoral— el Estado de México, uno de sus principales bastiones. Al respecto, Gómez-Álvarez (2022) ha argumentado que lo anterior en su conjunto ha

hecho de este partido —por lo menos en Jalisco— una organización que parece navegar de manera errática. Además, la continua desbandada de su militancia ha convertido al PRI en una oposición débil, cuyo componente ideológico —base de su antigua fuerza— está erosionado. Por ende, figura poco en la conducción de los destinos de la entidad. En los últimos años, el impacto del trabajo legislativo del grupo parlamentario articulado en torno a este partido ha sido mínimo; y más allá de un núcleo electoral duro, casi inamovible, la conservación y el incremento de la lealtad partidista le ha costado a la institución esfuerzos considerables. En fin, la revisión, aún somera, de lo acontecido con el PRI durante el periodo situado entre las coyunturas electorales de 2018 y 2021 pone de relieve el profundo colapso en el que se encuentra el partido que antes ocupaba el lugar hegemónico en la entidad (y en el país). No obstante, tal como se argumentó a lo largo de estas líneas, la raíz de la crisis que se vive hoy en el tricolor puede rastrearse hasta finales de la década de los ochenta, en el siglo xx. Aunque es cierto que dicha crisis se acentuó tanto por el peso específico del capital político acumulado primero por Movimiento Ciudadano y luego por Morena.

En este sentido, valdría la pena explorar —en trabajos posteriores— si en Jalisco se fragmentó el bipartidismo con la incorporación de un tercer partido, o si el bipartidismo solo fue sustituido por otro de distinto color y de diferente cuño. Ante un panorama así, pareciera que hay pocas esperanzas de que el PRI regrese por sus fueros al ejercicio del gobierno. No obstante, hay que señalar, para hacer un contraste, que pocos partidos cuentan con una estructura territorial al interior del estado como la que supo armar la institución tricolor. Esto, sin duda, puede convertirse en una sorpresiva fortaleza en el plano electoral. Aunado a ello, a diferencia de lo que acontecía durante algunas administraciones priistas anteriores, pareciera que hoy se han limado algunas asperezas y las pugnas internas tienden a disminuir. Todo ello articulado alrededor de nuevos liderazgos que, por lo menos en cuanto a la forma, se presentan como rostros renovados. Como quiera que sea, los desafíos que enfrentará el PRI en los próximos años son abismales y cuesta arriba. Así que, para terminar esta intervención, es preciso colocar sobre la mesa algunas preguntas para la reflexión posterior: ¿cuál es el futuro de esta organización política en un contexto en el que existe una profunda percepción negativa entre la ciudadanía contra los rasgos más oscuros del priismo? ¿Será acaso que este partido tendrá alguna relevan-

cia en las elecciones del 2024 (tanto en lo federal como en la entidad) o dichos comicios representarán el último coletazo de un partido que ya ha sido declarado muerto antes y que aun así ha sabido reposicionarse? ¿O el partido antes hegemónico quedará en el futuro relegado a la periferia junto a organizaciones minúsculas y acomodaticias, tales como el Partido Verde o el Partido del Trabajo? ¿Auge o decadencia? Al tiempo.

Referencias

- ARELLANO, A. (2011). Los gobiernos Panistas en Jalisco: cambio político y desempeño gubernamental. *Espacios Públicos*, 14(30). En <https://www.redalyc.org/pdf/676/67618934010.pdf>
- BÉRTOA CASAL, F. y Rama, J. (2020). Party Decline or Social Transformation? Economic, Institutional and Sociological Change and the Rise of Anti-Political-Establishment Parties in Western Europe. *European Political Science Review*, 12(4), pp. 503-23. En <https://doi.org/10.1017/s1755773920000260>
- BOESE, V. A. et al. (2022). *Autocratization Changing Nature? Democratization Report 2022*. Gotemburgo: University of Gothenburg. En https://v-dem.net/media/publications/dr_2022.pdf
- BRAVO AHUJA, M. (2006). El realineamiento electoral en México: elementos para su estudio. *Estudios Políticos*, 8 (octava época), pp. 219-242. En <https://www.scielo.org.mx/pdf/ep/n8/0185-1616-ep-08-219.pdf>
- BRAVO AHUJA, M. (2019). Realineamiento electoral en los comicios estatales en México, 2018. La emergencia contundente de un partido. *Estudios Políticos*, 9(46), pp. 41-79. En <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2019.46.68288>
- BUSSOLETTI, A. (2021). La excepción jalisciense: comportamiento electoral y sistema de partido en el proceso electoral de 2018. *Apuntes Electorales*, XX (64), pp. 37-71. En <https://aelectorales.ieem.org.mx/index.php/ae/article/view/784/577>
- CORTÉS GUARDADO, M. A. y Ortiz Barba, I. (2007). Jalisco: democracia electoral con déficit de legitimidad política. *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, 13(38), pp. 45-80. En https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1665-05652007000200002&lng=es&nrm=iso
- CORTÉS GUARDADO, M. A. y Gómez Álvarez, D. (coords.) (2010). *El voto en Jalisco: crisis, elecciones y alternancia 2009*. México: Universidad de Guadalajara.

- DOMÍNGUEZ, E. (2017). La teoría del realineamiento y la evolución del sistema político estadounidense. *Revista Universidad de La Habana*, 284, pp. 84-105. En <http://scielo.sld.cu/pdf/uh/n284/uho6284.pdf>
- DUVERGER, M. (2012). *Los Partidos Políticos* (22ª ed.). México: Fondo de Cultura Económica.
- EASTON, D. (1999). *Esquema para el análisis político* (8ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- FIERRO, P., AROCA, P. y NAVIA, P. (2022). Political Disaffection in the Digital Age: The Use of Social Media and the Gap in Internal and External Efficacy. *Social Science Computer Review*, pp. 1-20. En <http://dx.doi.org/10.1177/08944393221087940>
- GÓMEZ-ÁLVAREZ, D. (2022). La irrelevancia del PRI. *El Respetable*. En <https://elrespetable.com/2022/03/14/la-irrelevancia-del-pri22/>
- GÓMEZ-ÁLVAREZ, D. y GONZÁLEZ RUIZ, D. (2021). Jalisco: las claves del bastión naranja. *Nexos*. En <https://federalismo.nexos.com.mx/2021/06/jalisco-las-claves-del-bastion-naranja/>
- GÓMEZ VILCHIS, R. (2021). Insatisfacción democrática, pesimismo y elecciones 2018. En G. Pérez Pérez (coord.), *El proceso electoral 2018. Retos y desafíos de la democracia en México* (pp. 223-246). México: UAM.
- GONZÁLEZ AGUIRRE, I. (2017). *Y sin embargo se mueve. Juventud y cultura(s) política(s) en Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara.
- GONZÁLEZ AGUIRRE, I. (2022). La Era de la Hiperpolítica. *ZonaDocs*. En <https://www.zonadocs.mx/2022/03/30/la-era-de-la-hiperpolitica/>
- HERNÁNDEZ, A. (2000). La caída priista en Jalisco. *Renglones*, 46, pp. 44-47. En https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/508/46_07_caida_priista.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (2018). Memoria del proceso electoral local concurrente 2017-2018. Guadalajara: IEPC. En https://www.iepcjalisco.org.mx/sites/default/files/unidad-editorial/publicaciones/memoria_proceso_electoral_local_concurrente_2017-2018.pdf
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (2021). Numeralia Electoral-Tablero Electoral 2021. En https://www2.iepcjalisco.org.mx/tablero-electoral-2021/?page_id=538
- IGNAZI, P. (1996). The Crisis of Parties and the Rise of New Political Parties. *Party Politics*, 2(4), pp. 549-566. En <http://dx.doi.org/10.1177/1354068896002004007>

- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (2019). *Iniciativas de Ley de la LXII Legislatura del Congreso del Estado de Jalisco*. Guadalajara: IIEG. En https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2019/11/Iniciativas_congreso.pdf
- Instituto de Información Estadística y Geográfica de Jalisco (2020). *Iniciativas de Ley de la LXII Legislatura del Congreso del Estado de Jalisco*. Guadalajara: IIEG. En https://iieg.gob.mx/ns/wp-content/uploads/2020/09/Iniciativas_congreso.pdf
- JÄGER, A. (2022). How the World Went from Post-Politics to Hyper-Politics. *Tribune*. En <https://tribunemag.co.uk/2022/01/from-post-politics-to-hyper-politics>
- LUPU, N. y Beatty, R. (2012). Political parties and Uncertainty in Developing Democracies. *Comparative Political Studies*, 46(11), pp. 1339-1365. En <http://dx.doi.org/10.1177/0010414012453445>
- LIDDIARD, P. (2018). *Are Political Parties in Trouble?*. HAPP Occasional Papers. Washington: The Wilson Center.
- MAGALHÃES, P. C. (2006). Confidence in Parliaments: Performance, Representation, and Accountability. En M. Torcal y J. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics* (pp. 190-214). Nueva York: Routledge.
- MIRÓN-LINCE, R. M. (2012). Recomposiciones: El PRI de la Primera Década del Milenio. *Convergencia*, 19(59), pp. 43-67. En <https://www.scielo.org.mx/pdf/conver/v19n59/v19n59a2.pdf>
- MOISÉS, J. Á. (2011). Political Discontent in New Democracies: The Case of Brazil and Latin America. *International Review Of Sociology*, 21(2), pp. 339-366. En <http://dx.doi.org/10.1080/03906701.2011.581807>
- MONTAÑO, M. y Bussoletti, A. (2020). Comprender lo nacional desde lo local. El proceso electoral 2017-2018 en Jalisco y la calidad de la democracia. En *Ensayos sobre el sistema político electoral en Jalisco. Algunos problemas* (pp. 13-32). Guadalajara: Universidad de Guadalajara. En http://www.observatorioelectoral.cucsh.udg.mx/sites/default/files/201220e-book_ensayos_sobre_el_sistema_politico_electoral_en_jalisco_.pdf
- MONTERO, J. R. y Gunther R. (2002). Introduction: Reviewing And Reassessing Parties. En *Political Parties. Old Concepts And New Challenges* (pp. 1-35). Nueva York: Oxford University Press.

- MONTIGNY, E. (2015). The Decline of Activism in Political Parties: Adaptation Strategies and New Technologies. En *Political Parties in the Digital Age. The Impact of New Technologies in Politics* (pp. 61-72). Berlín: De Gruyter Oldenburg.
- Observatorio Político Electoral (2018). Tránsfugas políticos en el proceso electoral 2018. Informe. Universidad de Guadalajara.
- Observatorio Político Electoral (2021). Candidatos tránsfugas en el proceso electoral Jalisco 2020-2021. Base de datos. Universidad de Guadalajara.
- OFFE, C. (2008). Political Disaffection as an Outcome of Institutional Practices? Some Post-Tocquevillean Speculations. En *Bedrohungen Der Demokratie*. Holanda: Verlag.
- PINTSCH, A., Hammerschmidt, D. y Meyer, C. (2022). Introduction: The Decline of Democracy and Rise of Populism in Europe and Their Effect on Democracy Promotion. *Cambridge Review of International Affairs*, 35(4), pp. 405-23. En <http://dx.doi.org/10.1080/09557571.2022.2082797>
- QUIROZ VILLALOBOS, M. E. (2019). La desconfianza hacia la democracia en América Latina. *Cuestiones Constitucionales. Revista Mexicana de Derecho Constitucional*, 1(40), p. 221. En <http://dx.doi.org/10.22201/ijj.24484881e.2019.40.13233>
- RUIZ, G. y Ponce, G. (2012). El proceso electoral de Jalisco: una sorpresa esperada. *El Cotidiano*, (176), pp. 87-99. En <https://www.redalyc.org/pdf/325/32525230009.pdf>
- SCHULTE-CLOOS, J. y Leininger A. (2021). Electoral Participation, Political Disaffection, And The Rise Of The Populist Radical Right. *Party Politics*, 28(3), pp. 431-443. En <http://dx.doi.org/doi:10.1177/1354068820985186>
- SÁNCHEZ DE DIOS, M. (2018). El Cambio de los Sistemas de Partidos en el Siglo XXI. *Apuntes Electorales*, 58, pp. 97-132. En [https://www.ucm.es/data/cont/docs/862-2019-01-21-AE58%20\(3\)%20\(2\).pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/862-2019-01-21-AE58%20(3)%20(2).pdf)
- SARTORI, G. (2005 [1975]). *Parties And Party Systems: A Framework For Analysis*. Reino Unido: ECPR Press.
- SARTORI, G. (2008 [1994]). *Ingeniería Constitucional Comparada. Una Investigación De Estructuras, Incentivos y Resultados*. 3ª edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- The Freedom House (2022). *Freedom in the world 2022. The Global Expansion of Authoritarian Rule*. Washington: The Freedom House. En <https://freedomhouse.org/report/freedom-world/2022/global-expansion-authoritarian-rule>

- TORCAL, M. (2006). Political Disaffection and Democratization History in New Democracies. En M. Torcal y J. Montero, *Political Disaffection in Contemporary Democracies. Social Capital, Institutions, and Politics* (pp. 157-189). Nueva York: Routledge.
- VOLPI, E. (2020). The So-Called Crisis of Political Parties is, in Fact, Evidence of their adaption. Here's Why. *The Loop*. En <https://theloop.ecpr.eu/the-so-called-crisis-of-political-parties-is-in-fact-evidence-of-their-adaption-heres-why/>
- WATTENBERG, M. P. (1987). Do Voters Really Care About Political Parties Any-more? A Response To Craig. *Political Behavior*, 9(2), pp. 114-125. En <http://dx.doi.org/doi:10.1007/bfo0987301>

39. Hagamos y su simbiosis con la Universidad de Guadalajara

Manuel Baeza

Introducción

Ernesto Gutiérrez Guizar contestó, de botepronto, cuando se le comentó en una entrevista semanas después de que Hagamos obtuviera el registro como partido estatal, que el nuevo instituto político “huele mucho a Universidad de Guadalajara”:

Hagamos no es el partido de la Universidad. Nos encantaría que se convirtiera en el partido que los universitarios vieran como propio, y quisieran entrarle; pero más bien porque abandera las causas que las comunidades universitarias, tanto de la Universidad de Guadalajara como de las otras universidades, ven como propias (Baeza, 2020).

Ernesto Gutiérrez es abogado por la Universidad de Guadalajara; fue consejero del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la UdeG; candidato a la presidencia de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), coordinador de Análisis Político, Transparencia y Anticorrupción de Hagamos cuando era una agrupación política estatal, y el primer presidente de Hagamos ya como partido político en Jalisco, tras lograr el registro en septiembre de 2020.

Valeria Ávila Gutiérrez, quien tiene como cargo la vicepresidencia ejecutiva de Hagamos, es médica cirujana por la Universidad de Guadalajara; fue jefa de la Unidad de Planeación en la coordinación de Servicios Estudiantiles de la UdeG. Mara Robles Villaseñor, la primera diputada local de Hagamos, es economista por la Universidad de Guadalajara; fue rectora del

Centro Universitarios de Los Altos. Enrique Velázquez, primer diputado local de Hagamos, es abogado por la Universidad de Guadalajara; fue director de la preparatoria de Tequila; fue secretario general del Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Guadalajara (STAUdeG). Y es que el partido Hagamos, que se define como “una alternativa a los partidos políticos tradicionales que no han representado los intereses y necesidades de las y los jaliscienses”, según se puede ver en el texto introductorio de su sitio de internet (<https://hagamosjalisco.mx/>) en la práctica sí actúa como el partido de la Universidad de Guadalajara.

Por supuesto que en los documentos del partido no existe ningún párrafo, ningún renglón, que asocie al instituto político con la universidad pública jalisciense, pero los hombres y mujeres clave de Hagamos fueron formados e hicieron buena parte de su carrera profesional bajo el amparo de la casa de estudios. “¿Quién manda en Hagamos?”, le preguntó en octubre de 2020 el periodista Gabriel Ibarra a Enrique Velázquez. “Vamos a mandar varios”, contestó el hoy diputado local.

Si me preguntan si Raúl [Padilla López] tendrá opinión, siempre escucharé la opinión de Raúl, que tenga en torno a Hagamos. Incluso con decisiones que he tomado de vida, o de candidaturas, siempre he tenido la posibilidad de pedirle su opinión y a lo mejor tomar la decisión. En Hagamos vamos a mandar varios (Cantú, 2022).

Tiene Hagamos como semilla la agrupación política Exigencia Ciudadana, una organización nacida en 2011 al seno de la Universidad de Guadalajara, con Enrique Velázquez como uno de sus principales promotores. Lejos estaban en ese entonces de avanzar a lo que hoy tiene el partido. Se trataba, según ha contado Enrique Velázquez, un hombre ligado por completo a la vida universitaria, de un grupo de amigos y conocidos que buscaba hacer política no tradicional, y para ello fundaron esa organización hace más de una década.

La organización Exigencia Ciudadana, que vivió por años momentos de mucha actividad y otros de una especie de hibernación, fue llamando la atención de muchos otros universitarios y engrosando sus filas con académicos y estudiantes hasta que nació la idea de convertirse, primero, en agrupación política, y luego en partido local. La presentación oficial de

Hagamos como agrupación política se dio a finales de mayo de 2017. Hubo para tal efecto un acto al que se invitó a medios de comunicación. Allí, Enrique Velázquez y Mara Robles presentaron el proyecto en el que también se incluyó entre sus militantes al ex presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU) César Barba; Alberto “Rojo” Galarza (hoy senador por Movimiento Ciudadano); Marco Antonio Cortés Guardado, ex rector de la Universidad de Guadalajara; Juan Carlos Guerrero (hoy abogado general de la UdeG); Abril Alcalá, universitaria y en ese entonces vicepresidenta de la organización; y Martín Vargas, secretario general de Hagamos en esa primera etapa y más tarde, entre 2015 y 2018, líder del Sindicato de Trabajadores Académico de la UdeG (STAUdeG) (Hernández Fuentes, 2017).

Comenzó desde entonces el trabajo para lograr que Hagamos se convirtiera en un partido político estatal. Una vez realizada la solicitud de registro, Ernesto Gutiérrez se quedó con la tarea de convocar y organizar las convenciones municipales: 129 en total, aunque la ley establece un mínimo de 84 municipios. Eso fue lo que concentró los esfuerzos de la organización en 2019. El 6 de diciembre del mismo año se celebró la Asamblea Estatal Constitutiva, y se entregó toda la documentación requerida por el Instituto Estatal de Participación Ciudadana de Jalisco.

Habiendo cumplido con lo que le pidió la ley fue diez meses después, el 18 de septiembre de 2020, cuando el IEPCJ, presidido entonces por Guillermo Álvarez Cross, dictaminó en favor de Hagamos y le otorgó el registro como partido, al igual que lo hizo con Futuro, esfuerzo encabezado por Susana de la Rosa y Pedro Kumamoto como sus personajes más visibles (IEPCJ, 2020).

La sombra de la pandemia

Si se estima que uno de los planes no escritos de Hagamos era aprovechar el impulso de las organizaciones estudiantiles para nutrir al partido una vez creado, la pandemia de la covid-19 supuso un fuerte obstáculo para ello. Y es que tradicionalmente las entonces facultades y centros de la UdeG, hoy devenidos en Centros Universitarios, han tenido una intensa actividad política interna de los alumnos, quienes deben elegir representantes por medio de planillas por cada centro o escuela de la casa de estudios.

La estructura de estas elecciones, alentada por la Federación de Estudiantes Universitarios, es una buena escuela de cuadros. Se compite primero por las representaciones de cada centro, pero también por la elección del presidente de la FEU en un ejercicio amplio en todos los planteles del estado. La identificación entonces del partido Hagamos con la universidad era, y es todavía, un atractivo para tender puentes entre el partido y los estudiantes, y nutrir con ellos la base militante del novel instituto político. Pero el virus rompió no solo en la Universidad de Guadalajara, sino prácticamente en todo el mundo, la vida tradicional. La casa de estudios jalisciense suspendió clases presenciales el 17 de marzo de 2020, incluso antes de que Hagamos obtuviera su registro, y con ello atenuó lo que se esperaba para las elecciones de 2021: que los jóvenes estudiantes fueran invitados a participar de manera directa con los candidatos de Hagamos, sobre todo aquellos con pasado como académicos o dirigentes estudiantiles.

Tal vez el candidato de Hagamos que más apoyo estudiantil o juvenil tuvo para su campaña fue Tonatiuh Bravo Padilla, candidato a presidente municipal de Guadalajara, aunque en ese caso en particular se puede pensar que el apoyo fue en buena medida por haber sido rector general de la casa de estudios, el único candidato del partido con ese cargo en su haber, además de haber sido profesor de asignatura en el CUCEA por muchos años. Bravo Padilla, a instancia de los jóvenes de su campaña, se hizo presente con videos y apariciones en redes sociales, en especial la emergente TikTok, muy popular entre universitarios.

Pero no solo fue la pandemia un factor que redujo una eventual participación estudiantil en las campañas de Hagamos. Hay que reconocer que todos los partidos políticos tuvieron que modificar sus estrategias tradicionales de promoción, y que la participación popular en actos como mítines o concentraciones fue casi nula, tanto por las restricciones sanitarias, como por el temor al contagio.

Sus primeras elecciones

Para las elecciones intermedias de julio de 2021, donde se renovarían 125 presidencias municipales y el Congreso del Estado, Hagamos postuló candidatos en los veinte distritos electorales del estado.

Cuadro 39.1. Elección 2021	
Candidatos a diputados locales del partido Hagamos	
Mayoría relativa	
González González Víctor Miguel	Distrito 1 Tequila
De Alba Hernández Margarita Yanuaria	Distrito 2 Lagos de Moreno
Romero Mena Francisco Javier	Distrito 3 Tepatitlán de Morelos
Velázquez González Édgar Enrique	Distrito 4 Zapopan
Rodríguez Ávalos Macedonio León	Distrito 5 Puerto Vallarta
Robles Ortiz Nallely Guadalupe	Distrito 6 Zapopan
Samir de la Torre	Distrito 7 Tonalá
Alcalá Padilla Abril	Distrito 8 Guadalajara
Robles Villaseñor Mara Nadiezhda	Distrito 9 Guadalajara
De Font-Reaulx Rojas Denise	Distrito 10 Zapopan
Hernández Pérez Julio César	Distrito 11 Guadalajara
Castañeda Vallejo Samuel	Distrito 12 Santa Cruz de las Flores
Rodríguez Infante Alejandra Guadalupe	Distrito 13 Tlaquepaque
Ávila Gutiérrez Valeria Guadalupe	Distrito 14 Guadalajara
Retamoza Vega Patricia Elena	Distrito 15 La Barca
Carrasco Acosta Cristina Patricia	Distrito 16 Tlaquepaque
Bernal Lara Jorge	Distrito 17 Jocotepec
Almeida López Mónica	Distrito 18 Autlán de Navarro
Álvarez Chávez Francisco Javier	Distrito 19 Ciudad Guzmán
Álvarez Lomelí Joel	Distrito 20 Tonalá

Fuente: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco <http://hagamosjalisco.mx/wp-content/uploads/2021/05/d-IEPC-MR.pdf>

Hagamos también inscribió a dieciséis personas como candidatas a diputados por la vía de la representación proporcional, todos ellos con fuertes ligas a la Universidad de Guadalajara, entre ellos: 1. Mara Robles Villaseñor. 2. Enrique Velázquez González. 3. Valeria Ávila Gutiérrez. 4. César Guillermo Ruvalcaba Gómez, y 5. Denise de Font-Reaulx Rojas.

Para las presidencias municipales Hagamos postuló a ochenta candidatos a alcaldes, entre ellos los municipios del área metropolitana de Guadalajara, Puerto Vallarta, Lagos de Moreno, San Juan de los Lagos, Ocotlán y Autlán.

Al final Hagamos no ganó en ninguno de los distritos electorales, aunque obtuvo 4.81% de la elección a diputados, lo que le permitió colocar dos legisladores locales por la vía de la representación proporcional (Mara Robles y Enrique Velázquez). En cuanto a presidencias municipales, obtuvo 5.38% del total de votos en la entidad, ganando en cinco demarcaciones: Mazamitla, Chiquilistlán, Cuautla, Guachinango y El Arenal.

El porcentaje de votación de Hagamos le permitió mantener el registro como partido, con miras al proceso electoral de 2024. El porcentaje mínimo de votación establecido es de 3%.

Con su 4.81% en la votación total a diputados, Hagamos se quedó a menos de la mitad del porcentaje de los partidos tradicionales: Movimiento Ciudadano (32.57%), Morena (20.85%), PAN (13%), PRI (12.47%), aunque sí por arriba de futuro (4.07%), PVEM (3.22%), y los que perdieron su registro: PES (1.54%), PT (1.53%), Fuerza X México (1.34%), PRD (0.79%), y Redes Sociales Progresistas (0.74%).

La diferencia

Nunca ha sido la existencia de Hagamos algo bien recibido por la administración de Enrique Alfaro como gobernador, y Hagamos acusa recibo de ello. La cercanía entre el instituto político y la UdeG es una piedra más en el zapato de la mala relación entre el actual mandatario estatal, y el hombre fuerte de la UdeG, Raúl Padilla López. Es cierto que en el proceso electoral de 2018 la Universidad de Guadalajara y el equipo alfarista, bajo las siglas de Movimiento Ciudadano, acordaron trabajar juntos para acotar en la medida de lo posible el avance del obradorismo en Jalisco. Hagamos no existía en esa fecha, por lo que Alfaro y Padilla acordaron postular a universitarios bajo el color naranja, a cabio de movilizar a sus cuadros en favor de esta alianza de facto. Así llegaron al ámbito local como diputados, por ejemplo, Mara Robles y Enrique Velázquez (esta como perredista), ambos reelectos ahora bajo la sombrilla de Hagamos.

El nacimiento de Hagamos como partido, sin embargo, fracturó aún más la débil alianza entre universidad y gobierno estatal, y entre la consecuencia estuvo un enfrentamiento directo entre las partes. Personas cercanas al gobernador señalan que el nacimiento del partido fue tomado como una afrenta, un reto hacia la actual administración, y una señal de rompimiento en materia electoral de cara al proceso estatal de 2024.

Si Hagamos ya era crítico desde su nacimiento hacia el gobierno estatal, al que acusaba de recortar los tiempos de campaña de 2021; de influir en el Congreso para la designación de cargos públicos (entre ellos magistraturas del Poder Judicial); de la que consideraron una pobre actuación en materia de búsqueda de desaparecidos o de pretender restarle dinero del financiamiento de los partidos; una vez renacida la confrontación pública entre gobierno y UdeG, la postura crítica del novel partido se agudizó.

La manzana de la discordia fue un reajuste presupuestal acordado por el Congreso, y con la venia de Enrique Alfaro, para restar al presupuesto de la Universidad de Guadalajara 140 millones de pesos destinados a la obra física del Museo de Ciencias Ambientales, que es construido por la casa de estudios. Ese dinero, explicaron tanto los emecistas en el Congreso como el gobernador, se destinó finalmente para la construcción del nuevo Hospital Civil de oriente, una clínica en Tonalá que será incorporada al organismo público descentralizado de los Hospitales Civiles de Guadalajara, que preside la propia UdeG.

La propuesta, fundamentada por sus promotores como respuesta a una solicitud de ciudadanos de Tonalá, fue calificada de inmediato por el gobernador Enrique Alfaro como algo positivo. Desde su fundación Hagamos se ha pronunciado de manera cotidiana de manera crítica hacia el gobierno. En el blog de su página web se reflejan posturas contrarias a las tomadas por la actual administración estatal en casi todo. Además, en espacios de opinión en diferentes medios de comunicación, los dirigentes de Hagamos manifiestan también con mucha frecuencia sus críticas hacia el gobierno alfarista.

Es verdad que el papel de un partido, en su carácter de opositor, es ser duro y crítico del poder público. Pero dada la añeja diferencia entre la universidad y el actual gobierno, desde Casa Jalisco registran todos los comentarios y reclamos como parte de una estrategia consensada con el grupo universitario que comanda Raúl Padilla.

Lo que viene

Hagamos enfrentará en 2024 su prueba de fuego en materia electoral. Habiendo pasado ya con cierto éxito el trance de los comicios estatales de 2018, y sin las restricciones de movilidad y educativas de la pandemia de la covid-19, el partido podrá alentar la participación estudiantil y académica en campañas, y aprovechar la polarización que se ha generado con el proyecto alfarista, aunque la relación gobierno-sociedad parece mantenerse, sobre todo por el actuar de las administraciones municipales emecistas.

Los coqueteos públicos que ha tenido con Morena el rector general de la Universidad de Guadalajara, Ricardo Villanueva Lomelí, podrían abonar también para Hagamos, pues se abre la posibilidad de que Villanueva pudiera postularse a la gubernatura de Jalisco mediante una alianza con el partido de la 4T. Si se concreta un acuerdo, Hagamos podría postular a Ricardo Villanueva para suceder a Enrique Alfaro, con el apoyo de Morena; y el partido estatal que dirige Ernesto Gutiérrez podría apoyar (aunque fuera de facto) una candidatura morenista a la presidencia municipal de Guadalajara.

Hasta el momento gran parte de este escenario es simple especulación; pero la realidad es que en los meses de junio y julio de 2022 diferentes estudios de opinión sobre intención de voto han colocado a Ricardo Villanueva como posible candidato de Morena, sin que el rector se haya deslindado de esos estudios. Además, el pasado 13 de julio, Ricardo Villanueva y Mario Delgado, presidente nacional de Morena, fueron fotografiados en una conversación en el restaurante Café Tacuba, en la Ciudad de México, reunión que el rector universitario reconoció, aunque dijo que no había sido una charla con temas electorales.

Unos días después, el 19 de julio, Ricardo Villanueva Lomelí dijo en entrevista que sí, pero que una eventual candidatura (sin mencionar partidos) “solo es si todavía no regresan los 140 millones que nos debe el Gobierno del Estado y hay que ir por ellos a Casa Jalisco. Fuera de eso, no tengo otra razón por la cual aspirar a un cargo público” (*El Informador*, 2022).

Independientemente del tema del rector general, y de la relación Hagamos-UdeG, el partido local se enfrenta al reto de crecer su base electoral y aumentar su porcentaje de votación. Más presidencias municipales en su haber, y lograr distritos de mayoría significarían un anclaje en la polí-

tica estatal. Mantener ese 5% de votación, o verlo disminuido, colocaría a Hagamos en una situación difícil para las elecciones de 2027. Ya en otros tiempos la Universidad de Guadalajara había buscado una salida electoral en el PRD Jalisco, que controló por completo, pero que no le redituó mucho políticamente hablando.

Hagamos busca, dijo su actual presidente Ernesto Gutiérrez, convertirse en el partido de todos los universitarios. Habrá que ver si busca convertirse también en un partido mucho más amplio.

Referencias

- BAEZA, M. (19 de diciembre de 2020). Futuro y Hagamos, el rostro joven de la política partidista. *Milenio Jalisco*. En <https://www.milenio.com/politica/nuevo-partidos-politicos-en-jalisco-futuro-y-hagamos>
- CANTÚ, R. (12 de octubre de 2020). Entrevista a Enrique Velázquez en Los Sótanos del Poder: “Soy parte de una coalición, no para estar callado”. *Conciencia Pública*. En <https://concienciapublica.com.mx/entrevistas/entrevista-a-enrique-velazquez-en-los-sotanos-del-poder-soy-parte-de-una-coalicion-no-para-estar-callado/>
- HERNÁNDEZ FUENTES, M. (29 de mayo de 2017). Presentan a Hagamos, agrupación política. *El Diario NTR*. En https://www.ntrguadalajara.com/post.php?id_nota=72880
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (18 de septiembre de 2020). Proyecto de acuerdo del Consejo General del Instituto Electoral y de participación Ciudadana del Estado de Jalisco, con el que se resuelve la solicitud de registro como partido político local ante este organismo electoral, de la agrupación política estatal denominada “Hagamos”. En <http://www.IEPCjalisco.org.mx/sites/default/files/sesiones-de-consejo/consejo%20general/2020-09-18/05-IEPC-acg-025-2020.pdf>
- Redacción (19 de julio de 2022). Candidato, sólo para defender a la UdeG: Ricardo Villanueva. *El Informador*. En <https://www.informador.mx/jalisco/Ricardo-Villanueva-sera-candidato-solo-para-defender-a-la-UdeG-20220719-0040.html>

Anexo

Cuadro 39.2. Elección local 2021	
Candidatos a diputados locales del partido Hagamos	
Representación proporcional	
1.	Mara Robles Villaseñor
2.	Enrique Velázquez González
3.	Valeria Ávila Gutiérrez
4.	César Guillermo Ruvalcaba Gómez
5.	Denise de Font-Reaulx Rojas
6.	Guzmán Muñoz Édgar Omar
7.	Escamilla Islas Kin
8.	Cárdenas Becerra Christian Dennise
9.	Sánchez Carlón Gladys Ileana
10.	Ávila Cuevas Pedro Francisco
11.	Venegas Camarena Alejandra
12.	Ponce López Alexis Fernando de Jesús
13.	Díaz Aguirre María de Dolores
14.	Cortés Aguirre Omar
15.	Rocha Hernández Thalya Guadalupe
16.	Buenrostro Olvera Gibrán.
Fuente: Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco http://hagamosjalisco.mx/wp-content/uploads/2021/05/d-IEPC-RP.pdf	

40. ¿Ser o parecer un partido político estatal? El reto de Hagamos

Jaime Barrera

Luego de más de un cuarto de siglo de ausencia en Jalisco, con Hagamos regresó la figura de los partidos políticos estatales. Junto con el partido Futuro, volvieron al tablero electoral en el estado en las pasadas elecciones intermedias del 2021 donde compitieron por alcaldías, regidurías y diputaciones locales. Aunque en su debut en el pasado proceso electoral sus resultados más bien fueron discretos en el número de las posiciones de representación popular obtenidas en la entidad, sin duda lograron su principal objetivo que era alcanzar más del 3% de la votación general para mantener su registro.

¿De dónde viene y a dónde va el futuro de este nuevo instituto político que nació con el estigma de ser el brazo político-electoral del grupo que ha dominado la Universidad de Guadalajara desde hace más de tres décadas? ¿Cuál ha sido hasta ahora su avance en la escena política local? ¿Qué repercusiones ha provocado su incursión en la competencia electoral y qué movimientos se han dado en la correlación de fuerzas políticas en la entidad? A continuación, le presento un primer acercamiento minucioso a la historia que apenas comienza del partido local Hagamos para contestar estas interrogantes.

El origen

Como adelantaba, Hagamos y Futuro se convirtieron en los nuevos competidores para las elecciones del 2021 con lo que regresó luego de 25 años de

ausencia, la figura de los partidos políticos estatales a Jalisco. El último fue el Partido del Pueblo Jalisciense (PPJ) que contendió en los comicios estatales de 1995 cuando postuló a la gubernatura a César Humberto González Magallón, quien quedó en último lugar con 5 709 votos que representaron el 0.27% de la votación en esa elección que ganó el primer político no priista, el panista Alberto Cárdenas Jiménez.

El primer antecedente formal de Hagamos fue el proyecto que naciera como una agrupación política. Su primer promotor fue el entonces diputado local perredista Enrique Velázquez en el año 2016. Aunque no se registró inicialmente como Hagamos, sino con el nombre de Exigencia Ciudadana, a la postre adoptaría el nombre del futuro partido. En la plataforma de acción de Exigencia Ciudadana se planteaban como objetivo de esa nueva agrupación política convertirse en un espacio de reflexión y análisis crítico de las políticas públicas de la entidad, así como de construcción de propuestas para enfrentar los rezagos que presentaba la entidad desde una perspectiva interdisciplinaria.

Por la trayectoria estudiantil, académica y política de Velázquez, quien había sido líder estudiantil en la Universidad de Guadalajara, director de la preparatoria de Tequila y secretario general del Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Guadalajara (STAUdeG), para muchos observadores de la escena política local, así como para la clase política y gubernamental era claro que la creación de esta agrupación política era un paso previo para la formación de una nueva expresión político-partidista, que velara por los intereses del Grupo Universidad, ante los cada vez más pobres resultados del Partido de la Revolución Democrática (PRD). Si bien el PRD nunca fue una potencia electoral en Jalisco, muy pronto se convirtió en un instituto político controlado totalmente por el Grupo UdeG y su líder, el exrector Raúl Padilla López, al desplazar a los liderazgos fundadores del PRD en Jalisco.

Con las riendas del partido del sol azteca en sus manos, el Grupo Universidad supo manejar los sufragios marginales que conseguían en las elecciones, no solo para mantener la hegemonía y crecer el poder de la UdeG, sino para estar en la mesa de los acuerdos políticos del estado y ganar espacios en los gobiernos estatales y municipales, en el Poder Legislativo local y federal y en el Poder Judicial del Estado. Así los cuadros políticos del Grupo UdeG han transitado de ser funcionarios y académicos

de la administración universitaria a funcionarios del gobierno de Jalisco y de autoridades municipales, regidores, diputados locales y federales, jueces, magistrados, consejeros electorales, entre otros. De hecho, el control férreo de los leones negros en el PRD Jalisco fue causa de las primeras diferencias que tuvieron el entonces líder perredista a nivel nacional, Andrés Manuel López Obrador, en los años noventa con Padilla López, y que han perdurado hasta su etapa de presidente de la república como se ha manifestado en sus ruedas de prensa mañaneras en las que ha criticado “el cacicazgo” del exrector en la universidad pública de Jalisco.

Otro indicador que prueba en la escena política local actual cómo Hagamos fue construido para ser el relevo del PRD como brazo político-electoral del Grupo UdeG es que las principales figuras del grupo padillista que dirigieron y fueron postulados en su momento por el partido del sol azteca, fueron los primeros candidatos para buscar las posiciones de representación popular más importantes en juego en la pasada elección. Así Tonatiuh Bravo Padilla, Mara Robles y el propio Velázquez son ahora regidor de Guadalajara, diputada y diputado local, respectivamente, por Hagamos.

El debut pospuesto

Los planes de que Hagamos naciera como agrupación política para luego convertirla en un partido político estatal estuvo siempre contemplada. Esto no ocurrió para competir en la elección de 2018, porque simple y sencillamente el Grupo Universidad jugó con el partido Movimiento Ciudadano (MC). De hecho, Mara Robles y Tonatiuh Bravo, como ya vimos, destacadas figuras del grupo padillista, se les registró ante los órganos electorales como candidatos del partido naranja. A Robles como diputada local y a Bravo como diputado federal. Ambos ganaron su respectiva elección y una fue parte de la bancada emecista en el Congreso local, y el otro se convirtió incluso en el coordinador de los diputados federales naranjas en la Cámara de Diputados.

Para este acuerdo político-electoral entre el Grupo UdeG y MC, fue clave desde luego el periodo de concordia que habían construido Padilla López y Enrique Alfaro, desde el 2013 para contrarrestar en el congreso local la entonces hegemonía priista, luego de un sonoro rompimiento que

tuvieron en 2010 en el arribo de Alfaro a la alcaldía de Tlajomulco con el apoyo del PRD padillista que ya referimos. Y es que lo que habrá que anotar es que estos dos personajes han tenido históricamente una relación pendular y explosiva.

Por ello, mucha tinta ha corrido para documentar los encuentros y desencuentros entre Padilla y Alfaro. Como veremos más adelante, el último desacuerdo fue decisivo para el tránsito de Hagamos de agrupación política a partido político estatal para inaugurarse en la elección intermedia del 2021. Por ser este factor determinante en el nacimiento de Hagamos como instituto político partidista, es pertinente hacer un breve repaso de la relación Alfaro-Padilla, Padilla-Alfaro.

Podemos partir desde que hace más de una década y media el joven político Alfaro decidió renunciar al PRI e incorporarse a las filas del PRD, que como ya dijimos, en aquel entonces dominaba también el Grupo UdeG. Aun así, la desconfianza entre ambos personajes ha estado siempre latente. De parte de Alfaro, el recelo viene desde muy joven por los malos términos en los que quedó su padre Enrique Alfaro Anguiano, cuando le entregó la rectoría de la UdeG justo a Padilla en el ya lejano 1989. Prueba de ese conflicto fue que Alfaro hijo al terminar de estudiar en la Preparatoria 5 tuvo que dejar la universidad pública para irse a estudiar ingeniería al Instituto de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), la universidad privada y jesuita de Guadalajara.

A diferencia de su padre que nunca volvió a tener ningún trato con Padilla, Alfaro hijo fue haciendo a un lado ese resentimiento de considerar injusto el trato que el Grupo UdeG le dio a su padre, en la medida que el pragmatismo a ultranza empezó a definir su estilo y formas de hacer política. Por eso llegó al PRD donde se hizo diputado local y de ahí logró en su segundo intento, la presidencia municipal de Tlajomulco en 2010 apoyado por el padillismo. Cosa que no logró cuando lo intentó por el PRI.

Vino luego un nuevo pleito entre ambos por el reparto de posiciones en ese ayuntamiento metropolitano. Fue cuando Alfaro declaró a Tlajomulco “municipio libre del padillismo” y acusó al exrector de querer apoderarse de las principales posiciones de su administración. Ese distanciamiento catapultó políticamente al entonces alcalde y nació así la cuna del alfarismo, donde se hizo célebre el grupo conocido como los “Tlajomulco Boys”, que encabezaba Alfaro, y al que pertenecían Hugo Luna, su actual

jefe de gabinete; Clemente Castañeda, ahora líder de los senadores de MC; Ismael del Toro, quien sorpresivamente renunció en 2021 a la candidatura para su reelección en Guadalajara y se retiró de la escena pública; y Alberto Uribe, quien rompió con el grupo en 2018 y se unió a las filas de Morena, partido por el cual es regidor de Zapopan.

Pero ese aparente divorcio definitivo no fue tal. Los diferendos se superaron nuevamente en cuanto ambos grupos políticos se necesitaron para, ya desde el partido Movimiento Ciudadano, hacer una alianza con el PRD en el Congreso en 2012 para hacer un contrapeso al PRI, que había ganado la mayoría por el triunfo electoral del finado Aristóteles Sandoval que le ganó la gubernatura en esa elección a Alfaro.

Desde ese momento y hasta la llegada de Alfaro, primero a la alcaldía de Guadalajara en el 2015 y luego a la gubernatura en 2018 en su segundo intento, leones negros y naranjas fueron prácticamente de la mano. Para la intermedia del 2021, esa alianza no se refrendó y fue ahí que el Grupo UdeG impulsó la creación del partido estatal Hagamos, lo que causó nuevos y vigentes encontronazos que más adelante retomaremos.

Su primera vez

Hagamos logró primeramente cumplir los rigurosos requisitos que exigió la ley electoral para contender en la elección del 6 de junio del 2021. Luego consiguieron su principal objetivo de superar el 3% de la votación para confirmar su registro, como partido político estatal.

Pero, como decíamos al inicio, su debut en la competencia electoral fue más bien discreto. Aunque para ser un partido político estatal de reciente creación, logró registrar candidatos y candidatas en todos los distritos electorales locales no logró llevar por medio del voto popular a ningún legislador o legisladora por la vía de la mayoría relativa. Las dos posiciones que tienen en la actual legislatura vinieron por la ruta de la representación proporcional. Conocidas como candidaturas plurinominales, “pluris” como también se les llama en la jerga política, tocaron a Mara Robles y a Enrique Velázquez, ambas figuras ya mencionadas, y que apenas en la pasada legislatura ella, como ya apunté, había estado como parte de MC, y él, había llegado por segunda ocasión postulado por el PRD.

Por lo que toca a la competencia por las presidencias municipales, aunque registró aspirantes y planillas en casi todas las 125 demarcaciones que constituyen el territorio jalisciense, la cosecha de alcaldías fue mínima. Aunque pelearon hasta el último minuto por recibir sus constancias de mayoría en Mazamitla, Tapalpa, Chiquilistlán, Cuautla, Guachinango, El Arenal, Cihuatlán, Colotlán y Gómez Farías, al final se quedaron apenas con cuatro (Mazamitla, El Arenal, Cuautla y Chiquilistlán), y lograron colocar regidores en 42 municipios más con 25 regidurías de mayoría relativa y 47 de representación proporcional.

La segunda prueba

La asignación de casi 381 millones de pesos para los nuevos partidos políticos estatales Futuro y Hagamos, que representaba más del doble de lo asignado al resto de los partidos políticos que se repartirían poco más de 117 millones de pesos, según se aprobó en un anteproyecto de presupuesto 2022 del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana (IEPCJ), desató nuevamente la polémica sobre el financiamiento a estos institutos políticos.

Si bien el más presionado y en el que se centraron las críticas por este asunto fue en el partido Futuro, por haber impulsado en su momento la ley “Sin voto no hay dinero” que tenía como objetivo justamente reducir el financiamiento público a los partidos políticos, el tema desde luego alcanzó a Hagamos, que era beneficiario también de la fórmula aplicada y que daba a los partidos estatales que habían conseguido apenas un dígito de la votación, más dinero, que el asignado, por ejemplo, al partido Movimiento Ciudadano que obtuvo la mayor votación con aproximadamente 33%.

Aunque los partidos políticos con registro nacional impugnaron la nueva fórmula y buscaban no sólo disminuir sino bajar radicalmente las prerrogativas a los nuevos partidos estatales, el dirigente de Hagamos, Ernesto Gutiérrez, alegó que no recibirían el dinero que no correspondiera a la votación obtenida ya que la asignación presupuestal que resultó de aplicar a los partidos políticos nacionales las reglas contempladas en la Constitución estatal donde se multiplica el número total del padrón electoral por el 20% de UMA, y a los partidos estatales se les multiplicó por el 65% de la UMA la suma era sólo un techo. Hagamos finalmente salió bien librado de

este episodio y su presupuesto quedó en 30 283 040 pesos y no en los casi 60 millones de pesos que les reclamaban inicialmente que les asignarían.

Hagamos frente al 2024

Como ya contamos, el nacimiento de Hagamos como partido político estatal vino luego de que no continuó la alianza política entre el partido Movimiento Ciudadano y el Grupo UdeG, de cara a las elecciones del 2021. Aunque fue el grupo alfarista el que de forma unilateral decidió ya no jugar con el grupo padillista, la creación del partido Hagamos no gustó en el Gobierno del estado, y pasada la elección del 2021 empezaron a surgir cada día más diferencias, que se tornaron en abiertas hostilidades en agosto de 2021 por la quita presupuestal que hizo el gobierno estatal de 140 millones de pesos para la conclusión de la primera fase del Museo de Ciencias Ambientales.

A partir de ese rompimiento, lejos de alcanzar un acuerdo el conflicto no ha dejado de escalar hasta la fecha. Eso se ha reflejado claramente en la postura de franca oposición en la que se ha convertido la bancada de Hagamos, frente al resto de las bancadas que se han convertido en aliadas de la mayoría emecista.

Por ello, aunque como lo hemos explicado, la de Alfaro y Padilla ha sido una relación pendular, de encuentros y desencuentros según la coyuntura política que beneficie a sus intereses y proyectos personales y de grupo, parece que esta vez el arreglo está muy lejano y en el 2024 cada uno jugará nuevamente por su lado. Habrá que ver, pues, si Hagamos forma parte de algún grupo opositor al partido naranja o va solo nuevamente a la elección. La llegada de Hagamos a la vida política del estado abrió posibilidades de refrescar la escena pública y redignificar las prácticas políticas. Para ello, el reto para Hagamos era mostrar en los hechos una nueva ruta a la seguida por el PRD que se perdió en la sumisión al Grupo Universidad, condición a la que, en estos casi dos años de vida, no han escapado.

Hagamos como partido deberá buscar sus propias batallas, y no solo las del Grupo UdeG, si quiere hacer empatía con las causas que reclama la ciudadanía, como en su momento ya lo hizo con la iniciativa popular que presentaron al congreso para regular las designaciones públicas y erradicar

la lógica de los cuates y las cuotas, y para la que tuvieron que recabar 30 mil firmas.

Para empezar esa lucha no se ha ganado y los nombramientos de funcionarios públicos y organismos autónomos como el Instituto de Transparencia (ITEI), la Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDHJ), o los nombramientos de consejeros de la judicatura y de magistrados siguen estando secuestrados. Por eso, en esa materia y como en muchas otras de la vida pública de Jalisco a Hagamos le queda mucha tarea por hacer.

41. El futuro de Futuro

Roberto Castelán Rueda

Pasado (a manera de introducción)

Había una vez un grupo de jóvenes estudiantes y pasantes de una universidad católica tapatía que en el año 2015 decidieron recorrer las deterioradas calles de Guadalajara y Zapopan pregonando la bíblica frase: “Los muros sí caen”. A todos los que quisieran oír les pedían como condición, donarles un minuto de su tiempo. En ese lapso anunciaban la llegada de un nuevo líder político destinado a revitalizar al viejo y contaminado espacio de la política en el estado. A cambio de su tiempo, les obsequiaban un folleto que contenía los principales puntos en los que basaban el cambio que se anunciaba.

Estos jóvenes entusiastas se habían organizado alrededor de un esquema novedoso de integración política dentro del envejecido sistema de partidos políticos, a la que llamaron “Wikipolítica”. Su característica era el uso de las redes sociales como una forma horizontal de organizar a sus seguidores, ampliando de esa manera los temas, la discusión y la toma de decisiones, para poner fin a la estructura vertical y jerarquizada de los actuales partidos políticos. Su líder era un joven de vestir informal y descuidado, pegado a una mochila al hombro, tenis, una bicicleta y una gran sonrisa como carta de presentación. A quienes le escuchaban, les manifestaba su intención de participar en política para sanearla. Sin embargo, no parecía un político tradicional de los que se veían en las calles durante las campañas, siempre rodeados de asistentes y guardias. A la gente eso le gustó. Más jóvenes entusiastas decidieron sumarse a su aventura de evangelización política.

Cuando se anunció el periodo electoral, el joven se presentó como candidato independiente, ajeno por completo a los oscuros vaivenes de los

partidos políticos. “Independiente” era una palabra que, aún en nuestros días, todavía logra entusiasmar a las multitudes que se sienten oprimidas bajo el rudo peso de los partidos políticos. Corría el año 2015. Concluido el proceso electoral, el joven estudiante regresó a su universidad con una diputación en su mochila. Los electores del distrito 10, con cabecera en Zapopan, lo habían electo su representante. Así comienza esta historia. Solo que no todas las historias tienen un final feliz. En esta surgen dudas, hasta ahora sin respuesta: ¿Cómo evitar sucumbir a los avatares de una realidad necia, traicionera, obstinada en su pasado y en sus errores? ¿Qué hacer cuando el tiempo te convierte en “un ladrillo más” del viejo muro que habías pensado destruir?

Presente (a manera de desarrollo)

El 2018, a tres años de su sorpresiva y triunfante aparición en la política local, es un año crucial para los planes políticos de Pedro Kumamoto, su grupo de amigos y sus seguidores. Tal vez sin darse cuenta, en ese año comienza la construcción de su mayoría de edad como político. Y también la de su partido, hasta ese momento aún no imaginado, Futuro. Atrás quedó la experiencia inicial de la diputación, el sueño, la primera caricia del poder real. Tres años después, el ímpetu del joven y carismático diputado que toma la palabra en la cámara, que hace propuestas y da entrevistas a los medios se vio desgastado, “la joven promesa” se diluyó en la monotonía de la cotidianidad y la barbarie del quehacer político, hasta convertirse en otra figura olvidada de un diputado más que transitó en una legislatura del estado de Jalisco.

Pedro Kumamoto en esos tres años se había convertido en un diputado más que entra y cumple con su mandato en la Cámara de Diputados sin algo memorable, salvo, probablemente, por dos acciones: la propuesta y aprobación de una ley sobre una nueva forma más equitativa de financiamiento a los partidos políticos que lleva su apellido y haber dejado inconclusa su primera encomienda política como diputado para buscar otro puesto de elección popular, lo cual se conoce popularmente como “chapulinear” o “chapulineo”.

En Jalisco, el mundo de la política, sus guiños y sus símbolos, no tiene su anclaje en los grandes trabajos legislativos. Algunos de ellos, incluso

suelen pasar desapercibidos. Es decir, el imaginario político jalisciense se alimenta más de las acciones prácticas, propagandísticas o mediáticas, que de construcciones y propuestas intelectuales con independencia de sus objetivos y fines. La aprobación de una ley en el Congreso, por muy innovadora y útil que sea, en periodo de elecciones no se convierte en el mejor instrumento para organizar una campaña política.

La despiadada propaganda en tiempos electorales que oscila, sin llegar a distinguirse a veces, entre las llamadas “campañas de contrastes” y la “guerra sucia”, hizo su parte para que Pedro Kumamoto no apareciera y fuera reconocido en el escenario electoral del 2018 como el creador de una importante ley que sirve para evitar el enorme despilfarro en el financiamiento de los partidos políticos. Kumamoto fue presentado por sus adversarios en la guerra electoral como un “chapulín”, es decir, el político ambicioso que abandona la curul para la que fue electo, en busca de una mejor posición política. En otras palabras, alguien en quien no se puede confiar.

Quién sabe en qué estaba pensando Pedro Kumamoto cuando decidió dejar su curul en el Congreso del Estado para intentar ganar una silla en el Senado de la República. Muy poca gente sabe cuáles fueron los cálculos del pequeño grupo, cada vez más pequeño, que acompañó a Kumamoto y lo llevó a tomar esa decisión. Tres años atrás, el Senado de la República no era un escenario que apareciera en el horizonte inmediato del antiguo grupo de los wikipolíticos. La decisión parecía un tanto irracional y apresurada. Fuera de los cálculos optimistas de Pedro Kumamoto, todo parecía indicar que se acercaba a su primer gran fracaso político. Un fracaso del que no había calculado sus consecuencias y que sería decisivo para él y el futuro de su grupo.

Una decisión lógica habría sido el contender por la presidencia municipal de Zapopan, el segundo municipio en importancia política y económica en Jalisco después de Guadalajara. La pasada campaña del 2015 por el Distrito 10, ubicado en Zapopan, en donde Kumamoto obtuvo un triunfo contundente, inobjetable, aún estaba reciente en el ánimo de los electores zapopaneros. Las simpatías por el joven político, su proyección a nivel nacional a partir de su candidatura independiente, parecían ser un punto de partida sólido hacia la alcaldía de Zapopan.

Sin embargo, no fue así. Los políticos no se distinguen por tomar decisiones lógicas. En eso se diferencian del común de los mortales. Ellos

se distinguen, o al menos eso pretenden, por su intuición, su astucia, su desarrollado sentido de la anticipación. Creen que son líderes porque son diferentes. Desdeñan la posibilidad de equivocarse, pero cuando eso sucede, las consecuencias por lo general son desastrosas y los daños suelen ser irreversibles. Cuando Pedro Kumamoto llegó al Congreso del Estado, lo hizo acompañado de un gran capital político, término común muy usado por los politólogos y que significa que el político en cuestión posee una ventaja acumulada frente a sus adversarios, la cual le permite cometer algunos errores sin que su imagen se vea afectada o pierda parte de su electorado. Si no comete errores, su capital político crece y el político se verá fortalecido, tendrá una mayor ventaja para enfrentar nuevos desafíos. Más o menos como sucede en los videojuegos, en donde el jugador mejor abastecido es quien triunfa.

La posibilidad de desarrollar iniciativas inesperadas, enarboladas por jóvenes, factibles de ser apoyadas por personas de distintas opiniones políticas, basadas en un discurso sencillo y accesible para la mayoría de la población y, sobre todo, la no identificación con un grupo o partido político tradicional, le habían permitido al joven diputado llevar al Congreso una ley con la discreta intención de comenzar a posicionarse en la política nacional. La ley “Sin voto no hay dinero”, mejor conocida como ley Kumamoto, no pretendía ser una simple ley para ser votada en el Congreso del Estado. La ley significaba el primer gran paso en la consolidación política de Kumamoto y su grupo. Una señal de madurez política y el primer ropaje del cual presentarse como un personaje con “visión de Estado”.

Si bien, hasta ahora los jóvenes surgidos de una forma de organización política diferente a la de los partidos políticos sólo habían logrado posicionar a su líder como diputado del estado de Jalisco, aún les hacía falta una acción o un “producto”, aparte del propio dirigente, que pudiera mostrar a sus electores y a otros posibles electores, su grado de madurez legislativa y política, y convertirlos en una opción viable para transformar la política en el Estado de Jalisco.

La ley Kumamoto, con independencia de sus fines más inmediatos, que eran el regular el financiamiento de los partidos políticos de acuerdo con los votos alcanzados, tenía otros objetivos más importantes para el grupo político identificado con un arbolito. Conviene recordar que Kumamoto llegó al Congreso del Estado en medio de grandes expectativas. Su juventud, su

inexperiencia política, pero sobre todo el ser un candidato independiente que triunfó en su distrito, teniendo como rival a Movimiento Ciudadano, un partido que emergía con gran fuerza en todo el estado de la mano de su líder Enrique Alfaro hizo que los ojos de otros políticos, de la prensa y de una gran cantidad de analistas tanto locales como nacionales, estuvieran puestos en él.

Ya en el congreso, el joven político se veía obligado a demostrar que las expectativas generadas, lejos de extinguirse podían crecer, al igual que sus aspiraciones políticas. La ley que ostentaba su nombre tendría que servir para eso y más. En primer lugar, como ya se dijo, se trataba de mostrar la madurez política alcanzada, necesaria para proponer leyes y que estas fueran aprobadas por una holgada mayoría. En segundo lugar, la ley toca uno de los puntos centrales entre las preocupaciones de los electores, de la mayoría de los partidos políticos y de la ciudadanía en general: la gran cantidad de dinero destinada a financiar a los partidos políticos. No era una ley más, era la llave de ingreso a los grandes temas de la política nacional. Y, en tercer lugar, como consecuencia de lo anterior, una ley así debería tener resonancia a nivel nacional. El regular el financiamiento a los partidos políticos de acuerdo con el número de votos obtenidos no es solo un problema local. Kumamoto y su grupo estaban conscientes de que la ley que proponían tocaba uno de los nervios centrales de la política mexicana y que ningún partido se atrevía a tratar a fondo, a riesgo de ver lastimados sus propios intereses.

Esta ley se convertía entonces en el gran pase de magia para transformar a una joven promesa de la política local en un maduro hombre político capaz de figurar en la política nacional. La ley Kumamoto hacía el milagro de la transformación y al mismo tiempo borraba los límites entre lo local y lo nacional. La candidatura independiente atrajo las miradas, la aprobación de la ley las mantendría atentas a lo que estuviera por venir. Era el momento de pensar en grande. Pero la realidad siempre decide otra cosa y el pase de magia no surtió el efecto esperado. El joven dirigente estudiantil que un día salió a hacer una tarea y regresó con una diputación en su mochila, se enfrentaba ahora a la dura realidad de la política en un país, y sobre todo en un estado como Jalisco, en donde las palabras “mérito” y “reconocimiento”, parecen estar olvidadas.

Y Pedro Kumamoto con una ley en su mano como testimonio de su paso provechoso por el congreso, decidió abandonar su curul para contender por un escaño en el Senado de la República. Brincó como chapulín.

Chapulineó. Comenzó su verdadero aprendizaje en la política mexicana. Y eso no fue bien visto. Pero su capital político aún estaba ahí. No intacto, pero parecía ser suficiente para buscar ser senador de la república.

Por donde se le vea, la política nunca es paciente, siempre tiene prisa. Una propuesta novedosa puede ser sustituida e incluso olvidada, no solamente por otra recién llegada sino simplemente por el rápido paso del tiempo. El ciudadano moderno pronto aprendió a ser pragmático. Quiere resultados a corto plazo y su esperanza en las promesas de campaña reducen cada vez más el tiempo de caducidad de estas.

El tiempo en política es vertiginoso. Por eso, los partidos políticos, en Jalisco, en México y en todo el mundo, ahora se ven como resabios, como rémoras del siglo XIX. Sus antiguas bases ideológicas en la que aparentemente sustentaban sus acciones legislativas y de gobierno, se fueron convirtiendo en contundentes frases mercadotécnicas que hicieron de los partidos políticos membretes, cascarones vacíos siempre dispuestos a recibir a un producto atractivo para el mercado que les de vida.

Kumamoto era en sí mismo una marca. O varias. Un producto muy atractivo para el ruidoso mercado de la política. Hasta ahora parecía no tener necesidad de un cascarón que lo albergara y lo promoviera. Como su nombre lo indica, una candidatura independiente da independencia y libertad, aunque ambas suenen a consignas decimonónicas. En las *laptops* del grupo de jóvenes políticos no aparecía por ningún lado la posibilidad de convertirse en un partido político. Eran tiempos de independencia y libertad.

Independencia frente al anquilosamiento natural de los partidos. Un candidato independiente no está sujeto a estatutos, reglas, planes ni principios doctrinales de un partido. Tampoco está obligado a respetar cuotas, acuerdos, alianzas o territorios. La libertad le iba bien al representante de una juventud hasta ahora sometida a los dictados de los mayores agrupados en anquilosados partidos políticos y en búsqueda de nuevas formas para dar salida a sus inquietudes y necesidades juveniles.

Para un joven del siglo XXI, la estructura de un partido político es como la casa de sus padres. La rigidez y las jerarquías se convierten inmediatamente en sus enemigos a vencer. La pertenencia a la casa y la asistencia a la escuela son actos obligados para los jóvenes. Las reglas ahí impuestas les vienen de afuera y los someten, pero su obligatoriedad no se extiende hasta la militancia en un partido político.

La palabra “militancia” no entra en el lenguaje natural de los jóvenes. Salvo en el de aquellos decididos a seguir las estrictas y rancias reglas de la política. Es probable que, durante sus años como dirigente estudiantil en una universidad confesional privada, el joven Kumamoto se diera cuenta de ello.

Los jóvenes no militan. Se agrupan, se reúnen, se solidarizan, identifican sus gustos, sus filias y sus fobias y pueden dedicarle su tiempo y su dinero a actividades de las que están convencidos. Los jóvenes no tienen nada que ver con la militancia partidista. La obligatoriedad de sus cuotas, su obediencia a ciertos principios y el someterse a la tutela de los viejos o más experimentados militantes, queda fuera de sus planes de vida. Por eso los sectores juveniles de los partidos solo crean cuadros capaces de seguir las formas y modos del partido, no les enseñan a hacer política. Y envejecen pronto.

A los jóvenes, las redes sociales les ofrecen ese espacio de libertad que necesitan para expresar públicamente sus opiniones políticas sin necesidad de los pesados y anquilosados protocolos partidistas. Esa comunicación horizontal, esa forma de mantener discusiones incluso ríspidas sin la vigilancia de una jerarquía que tiene la última palabra, se convirtió en una forma efectiva de hacer política para los jóvenes, sin necesidad de desplazarse a la sede del partido.

Ese es el mecanismo que tres años atrás había echado a andar el joven dirigente estudiantil cuando salió a la calle y regresó con una diputación, para asombro y beneplácito de sus compañeros y de una ciudadanía sorprendida por el arrojo de unos jóvenes, que al final no tenían nada que perder, y su aportación fresca y despreocupada de otras formas de hacer política. Y ese mismo mecanismo se echó a andar tres años después, ahora para resaltar una marca que se había posicionado no sólo entre los jóvenes, también entre algunos veteranos de la clase política sorprendidos e interesado en el exitoso experimento.

Es difícil comprender por qué todo ese optimismo acumulado en la primera campaña independiente y en los años en el ejercicio de la diputación, se vertió en la búsqueda de un escaño en el Senado de la República como la consolidación de un líder, de un grupo y de una forma novedosa de hacer política basada en los jóvenes y en las redes sociales como instrumento de comunicación y organización.

Sobre esta decisión se podrían hacer algunas preguntas de las que tal vez solo Kumamoto y su grupo tengan la respuesta. ¿La búsqueda de una senaduría se encontraba en la ruta trazada desde los inicios de Wikipolítica como grupo político impulsor de candidatos independientes? ¿Surgió gracias al éxito de la campaña del 2015 y al buen desempeño de Kumamoto en el Congreso del Estado? ¿Se decidió por la inesperada buena acogida de la ley Kumamoto a nivel nacional? O simple y sencillamente fue un acto de ambición política de Pedro Kumamoto y sin esperar un análisis a fondo de su equipo, decidió aprovechar que el viento soplaba a su favor y dirigió su barco a las aguas más profundas y turbias de la política nacional. Por otro lado, si se miran a la distancia las cifras, los datos y el clima político del momento, se podría pensar que la decisión de Kumamoto y su equipo era la más acertada. Parecían tiempos normales y ni una sombra nublabla su camino.

La campaña rumbo al Senado de la República inició bien. En poco tiempo, algunas encuestas lo ponían con ventaja de hasta 26 puntos sobre el candidato del poderoso partido Movimiento Ciudadano. Lo avalaban las 137 mil firmas recabadas para obtener su registro como candidato independiente, cuando solo se necesitaban 115 443 y una aparente y sana distancia de la disputa que se comenzaba a vivir en el estado entre los simpatizantes de Movimiento Ciudadano, el partido del candidato a gobernador y Morena, el partido del candidato a la presidencia de la república, ambos con un gran carisma y arrastre y en quienes se centraba la atención de los electores en el estado.

Comenzaron a quedar atrás las dudas sobre la viabilidad de la ruta elegida. Zapopan se diluía frente a la casi inminente posibilidad de una vida en la Ciudad de México directamente en el corazón de la política mexicana. No había lugar para el pesimismo ante la fuerza arrolladora de los entusiastas y ya experimentados jóvenes brigadistas. El triunfo era seguro. Al menos así lo veían los analistas y los medios que le habían augurado lo mismo al joven Kumamoto en el 2015.

El 11 de marzo de 2018, un mes antes de iniciar la campaña política de Kumamoto y su equipo, el influyente periódico estadounidense *The New York Times* publica una nota elogiosa en donde afirmaba que “Kumamoto se ha convertido en una fuerza en ascenso”. Para el influyente periódico, la campaña del 2015, y la participación de Kumamoto en el Congreso del Estado, parecían ser tan solo la plataforma de lanzamiento para esa “fuerza

en ascenso” en espera de consolidarse con la presencia del joven líder en el Senado de la República.

El joven político que se había convertido en “una inspiración para todos”, también “se define como socialdemócrata”, según el mismo diario, tal vez porque sabe que la socialdemocracia en México no existe y que cuando alguien se asume como tal, lo hace solo como una forma de marcar una distancia entre las posturas ideológicas de los distintos partidos en contienda. Para la campaña que iniciaba, esta definición le ahorraría el tener que dotarse de un perfil ideológico, en caso de que se lo preguntaran.

El primero de abril, Kumamoto se presentó en la plaza principal del tradicional Barrio de Analco en Guadalajara, rodeado por un grupo de jóvenes entusiastas entre los que sobresalían algunos candidatos a otros puestos de elección popular. En ese su primer mitin, destacó los tres puntos centrales a impulsar en su candidatura, a saber: el combate a la impunidad; la mejora al salario mínimo y buscar una mayor calidad de servicios públicos como la salud y la educación.

Si ya la ley Kumamoto presagiaba un notorio interés de su impulsor por incidir en los grandes temas de la política nacional, estos tres temas anunciados en el inicio de su campaña lo reafirmaban. Pero, al mismo tiempo, mostraron lo que a la larga sería una de las debilidades del hasta ahora proyecto independiente de Kumamoto y cuya sombra se comenzaría a reflejar en sus próximos resultados electorales: la poca presencia, el poco interés mostrado por los problemas estatales o regionales, en aras de un posicionamiento a nivel nacional.

Sus primeras propuestas son muy generales, importantes, sin duda, y necesarias de atender, pero que no impactan de manera directa en los problemas particulares del electorado jalisciense. Nadie podrá negar que la impunidad, el salario, las pensiones y la calidad de la salud y la educación son problemas vitales para cualquier ciudadano. Pero en una campaña política local, independientemente de que su resultado fuera el legislar desde la Ciudad de México, frente a problemáticas muy concretas, estas propuestas corrían el riesgo de diluirse en su generalidad.

En otra parte de su mensaje de inicio de campaña, el joven político en ascenso afirmó algo que se debe tomar en cuenta para un análisis de la participación de Kumamoto y su grupo en la política jalisciense: “Jalisco está dando el ejemplo al país y el país confía en Jalisco...”

Tal vez no se dio cuenta de las implicaciones para su propio proyecto personal y para los sucesivos análisis de los aciertos y errores de su agrupación, pero esa sencilla frase encierra un error político en sí misma y una muestra de falta de humildad y arrogancia del joven político.

El error consiste en que antes de haber conseguido cualquier cosa, ya está considerando a Jalisco como un ejemplo a nivel nacional. ¿Por qué? ¿Por ser un estado que tuvo un diputado independiente? ¿Porque el diputado ahora se presentaba como candidato a una curul en el Senado? ¿Y qué le confía el país a Jalisco?

Más que el avance de una candidatura y la seguridad del triunfo, la frase anunciaba la construcción de un enorme ego a partir de una realidad basada en notas de prensa elogiosas, apresurados análisis políticos y elogios sin autocrítica de sus seguidores y simpatizantes. “Hemos hecho bien las cosas y el país debe seguir nuestro ejemplo”. Al parecer nadie se dio cuenta de lo disparatado de una frase dicha apenas al inicio de una campaña cuyos resultados, obviamente, aún se desconocían.

Esta frase debió haber sido una advertencia para el equipo del aún joven candidato a senador. Pero en ese mismo mensaje de inicio de campaña hubo otras que advertían que la campaña no se estaba construyendo sobre bases sólidas: “a los que creen que somos ingenuos, vamos a reemplazarlos...”. Frases carentes de sentido, ajenas, distantes al terreno en el que se estaba preparando la gran batalla, pero que fueron transformadas en lemas de campaña.

En efecto, un político profesional es un especialista en prometer cosas que no va a cumplir. En ese sentido Kumamoto ya se anunciaba como un verdadero político profesional. Pero las promesas de los políticos experimentados guardan una mínima relación con la realidad. Prometen bienes materiales, mejoras en la calidad de vida, mejor transporte público, evitar las inundaciones y uniformes escolares. Pero ponerte como un ejemplo viviente o como el garante de la confianza del país hacia Jalisco, suena un poco disparatado. Sin embargo, gracias al trabajo de diez mil voluntarios, cuatrocientos brigadistas y doscientos donadores de recursos, la campaña continuó viento en popa y la victoria todavía parecía estar asegurada.

Con la alta dosis de optimismo que lo caracteriza, Kumamoto continuó en la construcción de su bosque: “En 2015 éramos un árbol, en este proceso seremos un bosque”, afirmó en una frase que se convirtió en consigna el resto de su campaña y en el nombre de su movimiento después

de las elecciones del primero de julio del 2018. Por supuesto, la frase hace referencia al árbol que se ostentó desde un principio y se convirtió en un logotipo símbolo de su movimiento.

A pesar de una muy buena campaña hecha a ras de tierra, largas caminatas, numerosas concentraciones pequeñas entre los habitantes de las colonias, encuentros *tête-à-tête* en demérito de los grandes aparatos publicitarios, Pedro Kumamoto perdió las elecciones. Los poco más de 590 000 votos recabados no le fueron suficientes para alcanzar la anhelada senaduría. La experiencia, la realidad política impuesta por un anquilosado pero efectivo sistema de partidos, sacó al joven político de su sueño que podría traducirse en una paráfrasis del magistral y multicitado cuento de Augusto Monterroso: “cuando despertó, los partidos que creía extintos aún estaban ahí, y más hambrientos que nunca”.

El mérito de Kumamoto en esta elección, que le sirvió de poco porque las elecciones se ganan o se pierden, fue que el porcentaje de su votación estuvo muy cerrado con respecto a la segunda fórmula ganadora, la presentada por la coalición Juntos Haremos Historia, la misma coalición del candidato ganador a la presidencia de la república. Esto le llevó a decir, en su mensaje posterior a las elecciones: “Somos la opción más votada en Jalisco, Morena y MC no hubieran ganado sin los votos de sus coaliciones”.

Al parecer, al joven político nadie le había dicho que la ley les permitía a los partidos políticos presentarse en coalición con otros partidos. También ignoraba que “el sistema de partidos está diseñado para que ellos no pierdan nunca”, como señaló en su mensaje, aún sin digerir su derrota y agregó, sin pensarlo mucho: “No vamos a entrar en ese sistema y lo vamos a confrontar todos los días”.

Unos cuantos meses después, el 6 de febrero del 2019, el cada vez más experimentado político, dejaba a un lado la confrontación con el sistema de partidos y se daba a la tarea de construir “Futuro”, un nuevo partido político que vendría a engrosar al ya abultado y antes denostado “sistema de partidos”.

El 17 de septiembre del 2020, el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco aprobó la creación del partido Futuro y quedó registrado formalmente el 1 de octubre de 2020 mediante acuerdo IEPC-ACG-026/2020 del Consejo General del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco.

Para la historia política reciente del estado de Jalisco, este registro oficial tiene dos significados: la postergación o tal vez la cancelación definitiva de las candidaturas políticas independientes y la imposibilidad, aún para los jóvenes, de hacer política por fuera de las estructuras anquilosadas y cerradas de los partidos políticos, sus declaraciones de principios y sus jerarquías decimonónicas.

Desde esa fecha, por si quedara alguna duda, los mecanismos tecnológicos novedosos para la comunicación y la organización política quedarán supeditados a las estructuras partidistas. La Wikipolítica, la forma horizontal de hacer política que tanto había entusiasmado a un grupo de jóvenes, envejeció apenas cumplidos los seis años. Del mismo modo, sus promotores envejecieron con ella y ahora se declaraban listos para hacer política partidista. La política propia de los adultos.

Como paradoja, actualmente los nuevos partidos políticos nacen viejos. Es muy difícil, por más que sus militantes se lo propongan, romper con los obsoletos esquemas de operación política de los partidos. Las viejas mañas, la parsimonia de sus jerarquías, los acuerdos cupulares, las concesiones y otras prácticas que están en el ADN de los partidos políticos, impiden presentarlos como novedosos a los electores.

En la mayoría de los países democráticos, los partidos ya no dependen de sus plataformas, principios o programas. Ahora dependen de la capacidad de un líder que logre aglutinar propuestas y sea capaz de convertirse en un mediador de intereses que los conduzca hacia la formación de coaliciones con las que conquisten mayores espacios de poder político.

Despojado de dos de sus mayores atractivos, la juventud y la independencia del sistema de partidos, Kumamoto ahora se presenta como un político más, otro político que desde dentro del antes criticado “sistema de partidos” pretende modificarlo, transformarlo, por medio de un nuevo partido basado en “la honestidad y la austeridad”. Como todos los partidos.

Las elecciones del 6 de junio de 2021 representaban para Kumamoto y su grupo, ya convertidos en partido político, la posibilidad de estrenar y poner a prueba su nueva marca “Futuro”, ahora desde el seno mismo del sistema de partidos.

Por primera vez iba a enfrentar una elección sin el adjetivo “independiente”. El campo de batalla escogido fue el municipio de Zapopan, como un guiño o un acto de nostalgia a la candidatura menospreciada hace tres

años. En el estado de Jalisco, las elecciones no presentaban la posibilidad de una sorpresa. Movimiento Ciudadano, el partido gobernante, mantenía su control en la mayoría de los municipios del estado. Morena, el partido del presidente de la república, no representaba una amenaza mayor.

Nadie esperaba que Futuro ganara ni una alcaldía, ni una diputación. La expectativa llamada Kumamoto había finalizado. La esperanza en una nueva forma de hacer política, también. Como todo partido que se respete dentro del sistema de partidos, Futuro eligió como candidatos a unos cuantos jóvenes, a personas conocidas en las localidades y a uno que otro personaje interesado en la política, todos bien intencionados, pero sin experiencia en navegar en las turbias aguas de la política estatal.

“Nos vemos en las urnas en tres años”, prometió Kumamoto el día en que perdió las elecciones para senador de la república y no mintió. Ahora, arropado por su nuevo partido, dejó de lado las promesas generales y se centró más en los problemas que aquejan al estado de Jalisco.

Como era de esperarse, el 6 de junio de 2021 los resultados de las urnas no favorecieron a Futuro. Tampoco a nadie asombró el que el partido recién nacido se ubicara como la tercera fuerza política en el estado, por encima de los tradicionales y dinosaurios partidos nacionales PAN y PRI. El equilibrio de fuerzas entre dos grandes formaciones políticas como lo son Movimiento Ciudadano y Morena volvió insignificante el esfuerzo de los otros partidos, Futuro incluido, por tener una presencia política importante en el estado.

Sin embargo, la campaña evidenció hacia el interior y en algunos casos hizo públicas, algunas fracturas del recién creado partido Futuro, y expuso también la incapacidad para organizar y operar un partido político en periodo electoral.

En este punto, y tomando en cuenta la correlación de fuerzas políticas a nivel nacional que en buena medida están determinando el comportamiento de todos los actores políticos, resultaría ocioso señalar que, a pesar de ser un partido de reciente creación, Futuro tuvo en sus primeras elecciones un mejor desempeño que los grandes y viejos partidos como el PRI o el PAN. No sería un gran consuelo ni un punto de partida confiable para el determinante proceso electoral que se avecina para el año 2024.

Futuro (a manera de conclusión)

El futuro de Futuro no depende de su dirigencia ni de sus simpatizantes o militantes. Lo que logre hacer después de las elecciones presidenciales del 2024 dependerá de las condiciones y el escenario que determine un inminente “choque de trenes”, el cual incluye un posible reacomodo de las principales fuerzas políticas, léase partidos, en el estado de Jalisco.

Futuro ahora es un partido político. No un movimiento. Ni la sorprendente candidatura independiente de un joven que aglutina a su alrededor curiosidad y esperanzas y conduce a las urnas a jóvenes en busca de un espacio novedoso en dónde participar en política, a militantes que quieren castigar a sus viejos partidos y a un buen número de ciudadanos cansados de viejas y repetidas prácticas electorales.

Ahora Futuro es un partido más en el sistema de partidos. Y en el seno de ese mismo sistema, nació entre síntomas de envejecimiento y comienza a padecer de los mismos defectos, algunos ya desterrados en los viejos partidos tradicionales, pero aún vigentes en el más o menos reciente y hasta ahora dominante en Jalisco, partido Movimiento Ciudadano.

Ambos partidos, Futuro y MC, como en el pasado los partidos tradicionales, aglutinan sus acciones y a su militancia en torno a un líder, su jerarquía es lineal y sus liderazgos son cerrados y cada vez más estrechos.

Este esquema del partido que depende de un líder con una estructura jerarquizada y cerrada representa todo lo contrario a lo que hace seis años buscaban los jóvenes de Wikipolítica e impulsores de las campañas como candidato independiente de Pedro Kumamoto. Las formas de organización y comunicación horizontal envejecieron en solo seis años a una velocidad entonces insospechada, y a partir de las elecciones del 2018 fueron suplantados por la toma de decisiones verticales, la falta de organización y estrategias, y sobre todo la ausencia total de comunicación entre liderazgos, militantes, simpatizantes y votantes.

Las elecciones del 2021, las primeras en las que Futuro participó como partido político, vieron cómo las peores prácticas de la política mexicana se arraigaban desde el origen en el nuevo partido. Durante la campaña electoral y después de la derrota de la mayoría de sus candidatos, incluido el propio Kumamoto, quien buscaba la presidencia municipal de Zapopan, se hizo presente en Futuro el sistema de cuotas, el amiguismo, el descuido

y hasta cierto punto el desprecio a nuevos liderazgos, la preferencia por algunos candidatos, incluido Kumamoto, cuyos números no los acercaban a la victoria, en detrimento de candidatos desconocidos, pero con posibilidades de triunfo.

Por otro lado, la impericia en el manejo de un partido político y la falta de una estrategia transparente y bien comunicada, llevaron al líder del nuevo partido a cometer muy serios errores que fueron percibidos con desconfianza por sus viejos y nuevos aliados y electores. Uno de estos graves errores, hasta la fecha no percibido así por la dirigencia de Futuro, fue el haberse reunido durante la campaña con dirigentes del Frente Nacional Anti-AMLO, conocido como FRENA.

La justificación, “se tienen que abrir espacios de diálogo con todos los grupos políticos”, no convenció a nadie. O a muy pocos. FRENA no es cualquier grupo político. Es una organización con un liderazgo particular, con un perfil de extrema derecha, creada con el único fin de enfrentar y bloquear todos los actos y propuestas del presidente de la república. El socialdemócrata Kumamoto, como se había definido, escogió a un muy mal interlocutor como representante de su propuesta de diálogo con todos.

Otro hecho que inquietó, incomodó e instaló el gusano de la sospecha al interior de Futuro fue la extraña decisión tomada por Kumamoto, extraña si consideramos la importante cantidad de jóvenes nuevos en la política y preparados académicamente, al nombrar coordinador de su campaña a una persona que hasta hace muy poco tiempo se desempeñaba como secretario particular de un importante funcionario del gobierno de Movimiento Ciudadano.

Desde el inicio de su irrupción en la política, pero sobre todo a partir de la campaña para Senador, se había instalado la sospecha sobre la existencia de un acuerdo entre Kumamoto y algunos funcionarios pertenecientes al gobernante Movimiento Ciudadano. Esas sospechas se diluyeron rápidamente porque como es sabido, en todas las campañas políticas los adversarios recurren a infundios, rumores y noticias falsas muchas veces replicadas por los medios tradicionales o aprovechando la velocidad de expansión que tiene cualquier rumor en las redes sociales.

Hasta ese momento, la honestidad de Kumamoto estaba fuera de toda sospecha. Sin embargo, el incluir dentro del núcleo de Futuro a un simpatizante de Movimiento Ciudadano, revivió la vieja sospecha sobre

un posible acuerdo de colaboración electoral entre las dos organizaciones políticas para detener el avance de Morena en el estado.

Después del 6 de junio del 2021, Futuro apareció como un pequeño partido que tiene en su haber una diputada plurinominal, un presidente municipal en Tamazula y entre cuatro o cinco regidores diseminados por la geografía del estado. Entre ellos Kumamoto. Su porcentaje de participación electoral está en el 4% y si se toman en cuenta las características particulares que puede tener la elección del 2024, se puede afirmar que esos números que presenta Futuro ponen en riesgo su futuro en la política jalisciense.

Durante la campaña de 2021 y después de la derrota de los candidatos de Futuro, la molestia de candidatos y militantes fue evidente. La constante negativa de la dirigencia a iniciar una seria evaluación autocrítica de la participación de Futuro en el proceso electoral recién concluido, minó las esperanzas de quienes se habían acercado al nuevo partido creyendo encontrar una nueva, honesta y austera opción en la política jalisciense.

Sus dirigentes comenzaron a presentarse en redes sociales más como promotores de buenas causas sociales que como impulsores de una organización política seria con miras a representar a un electorado esperado en un cambio. No se dan cuenta que eso no es una estrategia. Futuro sigue siendo Wikipolítica pero con menos juventud y expectativas. A pesar de los evidentes errores y las garrafales fallas en la conducción y estrategia nadie pone en entredicho el liderazgo de Kumamoto, el cerrado y jerarquizado círculo de poder que lo rodea, lo impide y la autocrítica no es lo suyo.

Después de las elecciones, la dirigencia de Futuro volvió a ser aquel pequeño equipo de jóvenes con ambiciones y esperanzas, pero sin propuestas de impacto ni una estrategia definida. La diferencia de ahora a hace seis años es que ese grupo de jóvenes ya no va por la calle con sus mochilas a la espalda y su frescura anunciando el inminente derribo de los muros. Ahora esos jóvenes, a pesar de su edad, se volvieron viejos y tendrán que marchar por las calles cargando la añeja estructura de un partido recién nacido, paradojas de la vida, en busca de militantes o simpatizantes que quieran alimentar el voraz apetito característico de todos los partidos políticos.

Está en el aire una pregunta que tal vez quede sin respuesta: ¿qué habría pasado si Kumamoto gana las elecciones para senador? ¿Habría sentido la necesidad de fundar un nuevo partido o se habría dedicado a fomentar las candidaturas independientes para desde ahí, transformar la política en Jalisco?

Tal vez la respuesta esté en el futuro.

42. Consolidar una tercera vía en medio de la polarización: el caso de Futuro

Julio Alejandro Ríos Gutiérrez

Introducción

Herederero directo del legado de Wikipolítica y forjado por el impulso del triunfo electoral en 2015 del diputado independiente Pedro Kumamoto, el partido político Futuro busca encontrar su posición en Jalisco, en medio del ambiente más polarizado de los últimos años.

La campaña electoral de 2021 estuvo dominada por la narrativa del Voto Útil, a través de la cual sus promotores llamaban a impedir que Morena obtuviera la mayoría legislativa. En ese sentido, hubo candidatos de Movimiento Ciudadano (primera fuerza política en Jalisco) que se atrevieron a sostener que un voto por Futuro solo significaba una papeleta desperdiciada o, en contraste, no faltaron los lopezobradoristas que pregonaban que el partido de “el arbolito”, fue creado supuestamente para quitar votos a la Cuarta Transformación.

A pesar de la retórica encarnizada, Futuro logró conservar el registro y se apresta a competir en 2024 con una ideología progresista muy cercana a la socialdemocracia y con un catálogo de rostros de, en su mayoría, jóvenes.

Los obstáculos de Futuro radican no solo en la dificultad de consolidarse como una auténtica tercera vía en un ambiente polarizado, sino de enganchar a un electorado jalisciense clasificado como conservador. A diferencia de otros partidos que, pragmáticos, esquivan temas espinosos, Futuro no ha tenido tapujos para enarbolar banderas como la interrupción legal del embarazo o los matrimonios igualitarios.

Aunque apenas cumplirá sus primeros tres años de existencia, Futuro ya presenta algunas fisuras internas e incipientes corrientes de pensamiento, tal y como sucede en el resto de los partidos políticos.

La labor de unificar a los liderazgos y de crear una estructura que trabaje en los 125 municipios del estado en los próximos comicios, la encabeza Susana de la Rosa, quien divide su tiempo como diputada local y dirigente estatal, frente a la odisea más grande en la breve existencia de Futuro: competir por primera vez por la gubernatura y conservar el registro, en medio de dos grandes olas que chocarán a nivel nacional en el océano electoral del 2024: la Cuarta Transformación y el anti-lopezobradorismo. O en términos jaliscienses: Movimiento Ciudadano contra el anti-alfarismo.

Breve historia de Wikipolítica

Para comprender el origen de Futuro hay que remontarnos al año 2013 en el parque José Clemente Orozco de Guadalajara, donde se reunían estudiantes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), integrantes de la Unión de Sociedades de Alumnos del ITESO (USAI) y algunos miembros del movimiento #YoSoy132.

Era un núcleo de no más de diez jóvenes, entre los que estaban Pedro Kumamoto, Rodrigo Cornejo, Ana Vicencio, Darlén Falcón, Miguel Cedeno, Alejandra Parra y Lucía Petersen, quienes apoyaban la conformación del Wikipartido, una iniciativa acuñada por el ex dirigente del movimiento estudiantil de 1968, Gustavo Gordillo de Anda, fundador del Movimiento de Acción Política y del Partido Socialista Unificado de México (PSUM) en los setenta, y quien luego fue coordinador en 2006 de la campaña presidencial de Patricia Mercado.

Entre las primeras acciones que impulsaron, estaba un curso sobre Movimientos Sociales y Acción Colectiva, impartido por el propio Gustavo Gordillo en una vieja casona de la colonia Vallarta Poniente, en Guadalajara. Entre los temas abordados estuvieron “Las Movilizaciones Juveniles”, “Movilización social como medio de producción de instituciones” y “La tensión entre élites y ciudadanos” (Ríos, 2021, p. 29).

Con el paso de los meses, los “wikis” se dieron cuenta de que conformar un partido político con registro nacional era una misión titánica y

optaron por organizarse como un colectivo que tejiera redes con la sociedad civil, impulsara acciones de pedagogía política y postular en 2015 a una candidatura independiente (Estrada, 2017).

A finales de 2014, luego de varias ediciones de un evento denominado “Aquí es el 10”, que incluía mesas de trabajo para generar inteligencia colectiva sobre movilidad, uso de suelo o seguridad, entre otros problemas cotidianos (Cornejo, 2015), los “wikis”, que a esas alturas habían descartado participar en la contienda por la alcaldía de Zapopan, buscaron a varios perfiles de la sociedad civil para ofrecerle la candidatura a diputado local.

Su principal cuadro era el activista Héctor Castañón, coordinador de Tómalá, quien declinó la invitación. Fue así como Wikipolítica se decidió por uno de los suyos, el carismático Pedro Kumamoto.

El triunfo de Kumamoto en 2015

Wikipolítica se organizó para conseguir 5 500 firmas en cuarenta días y solicitar el registro de Kumamoto como candidato independiente a una diputación por el distrito 10 de Zapopan, una demarcación hasta entonces de tradición panista.

La precampaña se levantó con la realización del rally #FirmaKumamoto, el 21 de febrero de 2015 en la Plaza Juan Pablo II, cuando reunieron mil firmas en un solo día. El requisito legal se cumplió y Kumamoto fue registrado como candidato independiente por el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana (IEPC) el 2 de marzo de aquel año.

Los analistas políticos eran pesimistas respecto a las posibilidades de este grupo de jóvenes y daban por sentado que el PAN—que postuló en aquel entonces a un candidato poco carismático— ganaría de nuevo el distrito 10. Obviamente, se equivocaron.

Los “wikis” se organizaron en una especie de *startup* política, con un grupo compacto en el que sus participantes desempeñaron tareas muy concretas e implementaron soluciones tecnológicas que optimizaron el reducido presupuesto de 249 000 pesos, el cual por cierto, contrastaba con el millón 300 000 pesos que recibieron los otros candidatos (Corona, 2015).

Kumamoto, con su carisma y sencillez enamoró al electorado. En los debates y actos en plazas públicas mostró un discurso fresco. Además

obtuvo el respaldo de prestigiados intelectuales, académicos, activistas, periodistas que le firmaron una carta de apoyo. Alrededor de cuatrocientos voluntarios se sumaron para ayudar en la campaña y cuidar casillas el día de la jornada electoral del 7 de junio de 2015 (Ríos, 2021, p. 62).

Kumamoto venció contra todos los pronósticos. Obtuvo 56 126 votos, 38.4% de los sufragios y se convirtió en el primero, y hasta ahora único, diputado independiente en la historia de Jalisco (Arenas, 2015).

El fracaso de 2018

No dedicaremos mucho espacio a lo ocurrido durante el periodo legislativo de Pedro Kumamoto, pues no es el objetivo del artículo, aunque su paso tuvo gran eco en los medios de comunicación y alcanzó respaldo social cuando se aprobaron iniciativas como la “Bici Ley” o la “Eliminación del Fuero” para delitos del fuero común.

Su mayor éxito mediático, que atrajo reflectores nacionales, fue la aprobación de la iniciativa “Sin voto no hay dinero”, que modificó la fórmula de asignación de recursos públicos para partidos políticos, en razón de los sufragios obtenidos y no con base en el padrón electoral. Esta modificación se logró gracias a que la sociedad presionó y terminó por doblar a duros partidos como el Revolucionario Institucional y Movimiento Ciudadano.

Con este impulso mediático, Pedro Kumamoto anunció el 3 de septiembre de 2017 que contendría por una curul en el Senado de la República, por la vía independiente. Unos días después, acudió a registrarse junto con su suplente de fórmula, la ambientalista Juanita Delgado y tres candidatos a diputados federales por Wikipolítica. Posteriormente, se registraron nueve aspirantes a una curul local (Ávila, 2018).

En total, Wikipolítica tenía ahora nueve candidatos a diputaciones locales, tres a diputado federal y una fórmula para el Senado. Es decir, de 2015 a 2018, pasaron de una candidatura independiente, a trece.

En los hechos, operaban como un partido político embrionario, pues además de estructurar una estrategia comunicacional horizontal, sus candidatos compartían la misma identidad gráfica y el logotipo de un arbolito. La red de candidaturas de los “wikis” fue aglutinada bajo el lema “Vamos a reemplazarles” y fue coordinada por Alejandra Parra.

Los candidatos de Wikipolítica estaban tan ensimismados en lo suyo, que jamás vieron el tsunami de Morena y reaccionaron tarde y torpemente a la guerra sucia en su contra. Ninguna de sus candidaturas ganó, a pesar de que en lo individual superaron a varios partidos políticos, que para poder vencerlos formaron alianzas.

Kumamoto obtuvo 761 812 votos, pero Movimiento Ciudadano alcanzó 655 954 y el PAN 448 406, por lo cual la coalición de esos dos partidos colocó a Clemente Castañeda Hoeflich y a Verónica Delgadillo García como la fórmula ganadora al Senado por el estado de Jalisco.

La conformación de Futuro

La idea de convertir a este movimiento en un partido político con registro local comenzó a manejarse desde el día siguiente a la derrota de 2018. Wikipolítica sumó casi un millón de votos en Jalisco y ese capital político tenía que ser aprovechado.

La derrota propició un espacio natural de reflexión al interior del movimiento durante los siguientes meses. No se podía seguir compitiendo con reglas inequitativas y algunos proponían fundar un partido político, como era la idea original en 2013. Pero esto les abría el riesgo de perder seguidores y convertirse en lo que criticaban. El mismo Pedro Kumamoto tenía dudas sobre la opción partidista.

El 31 de enero de 2019, Susana Ochoa anunció que Wikipolítica Jalisco se desintegraba y se lanzarían a la odisea de reunir 15 400 firmas y organizar 84 asambleas municipales para obtener el registro de un nuevo partido político: Futuro (Mora, 2019). Esto provocó la salida de algunos fundadores como Rodrigo Cornejo, Álvaro Quintero, Paola Flores y Alejandra Parra; así como los excandidatos Pepe Martínez y Luis Ángel Morales.

El objetivo se cumplió aunque no estuvo exento de complicaciones, pues las nueve asambleas que les restaban para completar el requisito, se realizaron en el último día del plazo legal. Además, en la sesión del IEPG que se convocó para el 18 de septiembre de 2020, el proyecto de resolución contemplaba negar el registro a Futuro, por la detección de 22 500 pesos de aportaciones supuestamente indebidas.

Luego de la presión mediática y de ciudadanos en redes sociales, el IEPC reculó y el consejero presidente, Guillermo Alcaraz Cross, cambió de última hora el proyecto de dictamen para otorgar a Futuro el registro como partido político estatal. Aquella tarde fue de celebración y los otrora “wikis” se concentraron donde todo empezó en 2013: el parque José Clemente Orozco.

La campaña de 2021

Llegó el momento de la competencia electoral con altas expectativas para el partido recién creado. En diversas encuestas, Pedro Kumamoto lucía como uno de los favoritos para la presidencia municipal de Zapopan y algunos optimistas consideraban que Futuro podía armar una pequeña bancada en el Congreso de Jalisco, con al menos tres diputados locales. La obtención del registro se daba por sentada para muchos analistas.

No se trataba de una misión sencilla, en Jalisco no es común que los partidos minoritarios obtengan presidencias municipales. La primera victoria electoral en la entidad para un partido pequeño fue en 1976, cuando el Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM) ganó la presidencia de Autlán de Navarro (Arellano, 2013, p. 62) y la última victoria de un partido con registro local en Jalisco ocurrió en 1988, cuando la Coalición Cardenista Jalisciense consiguió la alcaldía de Zacoalco de Torres. El último instituto político local que intentó mantener su registro fue el Partido del Pueblo Jalisciense, en 1995 y fracasó con 0.27% de la votación (Barrera, 2021).

Futuro registró 37 candidaturas para presidencias municipales y dieciocho para diputaciones locales. Apostó principalmente por cartas surgidas de la sociedad civil y las cátedras universitarias. Personajes con posgrados y una sólida preparación académica, pero que, por lo general, carecían de estructura política y trabajo previo en las calles y barrios.

En Guadalajara, presentaron a la activista de género y derechos humanos Dolores Pérez-Lazcarro; en Tlajomulco, a la internacionalista Tania Romero López y en Ixtlahuacán a Janet González, maestra en Investigación y Educación. Los candidatos con más experiencia política eran José Enrique “Kike” Díaz Martínez, artesano y empleado del ayuntamiento

de Tonalá y Jorge Montoya quien, por cierto, no tuvo empacho en seguir saltando a otros partidos como Morena y el Partido Verde una vez que fue derrotado con las siglas de Futuro y le negaron la oportunidad de repetir su candidatura en la elección extraordinaria. En Juanacatlán postularon a la maestra de preescolar Adriana Cervantes y en El Salto al empresario Javier Rodríguez, quien alcanzó un espacio como regidor.

Para las diputaciones locales, dos candidatas de 2018 volvieron a participar: Susana de la Rosa, como primera en la lista de representación proporcional y Susana Ochoa, como tercera plurinominal y abanderada del distrito 10. El segundo de la lista era Arquímedes Flores, que compitió simultáneamente por el distrito 20. El resto de los distritos metropolitanos se integró así:

Cuadro 42.1. Candidatos de Futuro a diputados locales por distritos del área metropolitana de Guadalajara en el proceso electoral 2021	
Distrito	Candidatura
4	Erick Alejandro Ochoa Lozano
7	Rafaela Ávalos Sánchez
6	Lucía Almaraz Cázares
8	Lourdes Toussaint López
9	Elanie Margaret Torres Fuentes
11	Javier Gallo Vázquez
13	María José Zazueta Gaspar
16	Daniela Chávez Estrada

Fuente: elaboración propia basada en datos del Tablero Electoral del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco (2021).

Las primeras fisuras

En la campaña no tardaron en aparecer las diferencias internas. El equipo de Dolores Pérez-Lazcarro se manejó de forma autónoma, por lo cual hubo versiones periodísticas que apuntaban a desavenencias con el equipo compacto que manejaba el partido, es decir, el propio Kumamoto, Susana

de la Rosa, Susana Ochoa y María José Zazueta. Integrantes del equipo de Dolores Pérez-Lazcarro solían quejarse de la falta de recursos económicos para las labores proselitistas, así lo hicieron con el autor de este artículo, quien cubrió esta campaña para un medio televisivo local. En contraste, directivos del partido aseguraban que sí derivaron cuánto dinero se podía en la medida de las posibilidades. Lo cierto es que la campaña de Pérez-Lazcarro se caracterizó por un discurso de profundidad y congruencia, sobre todo en materia de seguridad, con un enfoque en la cultura de paz y propuestas innovadoras sobre economía solidaria o aprovechamiento del agua. Y aunque fue injustamente ignorada por la mayoría de los medios de comunicación, alcanzó cerca de 15 000 votos, y se quedó muy cerca de entrar como regidora del ayuntamiento.

Uno de los puntos álgidos en la campaña fue la reunión que sostuvo Pedro Kumamoto con integrantes del recalcitrante Frente Nacional Anti-AMLO (FRENA) el 24 de abril de 2021. Desde que este movimiento opositor al presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, publicó en sus redes sociales que el candidato de Futuro a la alcaldía de Zapopan aceptó conversar con ellos, se generó la molestia de algunos candidatos y candidatas de Futuro, quienes solicitaron a Kumamoto no acudir. Este error estratégico le causó mella a Kumamoto, pues aunque supo sortear las mordaces preguntas de los miembros de FRENA, no quedó bien ni con los integrantes de esta organización de oposición, ni con su nicho natural de seguidores, con quienes perdió simpatías.

El registro, en la cuerda floja

La campaña de Kumamoto comenzó lenta, pues Futuro esperó hasta el 5 de abril, un día después que todos sus adversarios, supuestamente para no violar la ley electoral ya que el IEPC no había concluido la sesión para avalar registros. Con esta decisión, los candidatos del “arbolito”, perdieron 36 valiosas horas de trabajo proselitista. La campaña de Kumamoto, basada en acciones de bajo perfil, como recorridos puerta por puerta y sin concentraciones masivas, se estancó. Algunas ideas mercadológicas no parecían ser las más adecuadas, como cuando se fotografió con unos dinosaurios de papel maché que representaban metafóricamente a sus rivales Alberto Uribe,

de Morena y Juan José Frangie, de Movimiento Ciudadano. Mientras tanto, los adversarios políticos de Kumamoto centraron sus descalificaciones en una presunta falta de congruencia, al haber convertido a Wikipolítica en un partido político. Los primeros días de mayo, las alarmas se encendieron. Al revisar las encuestas internas, Kumamoto se había derrumbado al tercer lugar y, peor aún, el registro como partido político se tambaleaba.

De acuerdo con lo conversado por el autor con integrantes de Futuro, fueron llamados a una reunión de emergencia, en la que les notificaron que los esfuerzos se concentrarían en la demarcación donde tenían mayores posibilidades: el municipio de Zapopan. A partir de entonces, Kumamoto mostró una faceta más ruda y direccionó sus cuestionamientos en los debates electorales, principalmente, contra Juan José Frangie. La estrategia comenzó a dar ciertos resultados y la campaña del exdiputado independiente volvió a tomar un impulso a mediados de mayo. Un negro capítulo se dio la madrugada del 17 de mayo de 2021, cuando sujetos desconocidos abandonaron una hielera con una cabeza de cerdo a las afueras de la junta distrital número 6 del INE, “acompañada de una cartulina en la que plasmaron amenazas y acusaciones de pederastia contra Pedro Kumamoto y algunos directivos del partido” (Huerta, 2021).

Los resultados de 2021

Los resultados para Futuro no fueron tan halagadores como sus integrantes calculaban al inicio de la campaña, pero tampoco tan catastróficos como se avizoraba a mediados de aquel proceso electoral. En el concentrado total de la elección de diputados, Futuro obtuvo 4.07% de los votos y en ayuntamientos, 4.24%, con lo cual logró mantener el registro. No ganaron ningún distrito de mayoría y por la vía de la representación proporcional, colocaron únicamente a Susana de la Rosa. Ella permanece como presidenta del partido, lo cual no agradó a algunos militantes como el doctor Javier Gallo Vázquez, quien durante el festival “El Futuro te llama” el 26 de septiembre de 2021, solicitó a De la Rosa que se dedicara solamente a la legislatura: “Futuro necesita una persona enfocada con todas sus energías a la dirigencia estatal”, reclamó el excandidato.

Futuro ganó con Raúl Everardo Gutiérrez Castañeda la presidencia municipal de Tamazula y además colocó diez regidurías, que se enumeran en el siguiente cuadro.

Cuadro 42.2. Regidurías obtenidas por Futuro en el proceso electoral de 2021	
Municipio	Regidurías
Zapopan	2
Jocotepec	2
El Salto	1
La Barca	1
Zapotlán el Rey	1
Tuxpan	1
Huachinango	1
Encarnación de Díaz	1

Fuente: elaboración propia basada en datos del Tablero Electoral del Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Jalisco (2021).

En cuanto a su estructura partidista, de acuerdo con datos otorgados a través de una solicitud de información, Futuro cuenta con 32 comités directivos municipales y otros 41 en proceso de ratificación, los cuales aglutinan a 17 144 militantes y afiliados.

La ideología de Futuro

Aunque en el programa político de Futuro no se definen expresamente como socialdemócratas, sus militantes más célebres han mostrado simpatía por una posición política de centroizquierda. “Somos un movimiento que es plural desde la izquierda, desde la gente, más de un corte, desde centro-izquierda, desde la socialdemocracia, pero en general un proyecto progresista que le apuesta a la justicia y a la libertad”, señaló Kumamoto en una entrevista con el autor en 2021.

En los debates electorales, las y los candidatos de Futuro centraron su discurso en la defensa de las libertades individuales y en la necesidad de que los servicios públicos sean de alta calidad, y si se trata de salud, se equiparen a los de cualquier institución privada. También externaron su molestia con los sistemas de pensiones y el acumulamiento de la riqueza. Hay que añadir que a Futuro difícilmente se le podría identificar con movimientos populares, campesinos, obreros o magisteriales, mucho menos con la izquierda marxista o bolivariana, como sí ocurre con algunas corrientes de Morena o el Partido del Trabajo (PT). Al respecto, explicó Kumamoto en 2021 durante una entrevista con el autor de este texto:

Yo soy socialdemócrata. No sé si todo Futuro lo sea. No podría decirlo, pero desde luego que esa socialdemocracia invita a distintos espectros ideológicos a sumarse, a lo mejor a gente más de centro, a lo mejor gente más de centro derecha vota por nosotros por la honestidad y la eficiencia. Y un espectro de la izquierda vota por nosotros, por esa visión que tenemos de las organizaciones, más cooperativistas, dentro de la vida pública y de quienes quieren impulsar la democracia dentro de los sindicatos.

De acuerdo con el programa político publicado en la página oficial de Futuro, se definen como un partido progresista que apuesta por fortalecer los bienes públicos y reducir las brechas de desigualdad.

Retomamos la lucha inacabada contra las desigualdades, oponiéndonos a que la riqueza y las oportunidades sean acaparadas en manos de unos pocos, a pesar de ser el fruto del trabajo de miles de personas, injustificadamente precarizadas. No aceptaremos que la realidad de Jalisco siga siendo una de injusticia, pobreza, clasismo, discriminación y racismo. Nos negamos a admitir el constante pisoteo de los derechos por parte de la corrupción del Estado y la codicia de intereses particulares (Futuro, 2020, p. 3).

También alzan la voz contra la emergencia climática y el modelo de desarrollo inmobiliario que privilegia intereses económicos y depreda recursos naturales.

Nos oponemos al actual modelo de progreso y desarrollo centrado exclusivamente en el enriquecimiento de una exclusiva minoría, que no beneficia a todas las personas. Imaginamos un modelo socialmente justo que haga frente a la desigualdad. Rechazamos el individualismo y la acumulación de la riqueza, que inhiben el potencial colectivo y transformador de las personas de nuestro estado. Impulsaremos los mercados internos y las oportunidades para las comunidades (Futuro, 2020, p. 4).

Las corrientes internas

Todos esos principios, sin embargo, dieron cabida a muchas interpretaciones políticas desde diversas ideologías al interior de Futuro. Mientras vimos a algunos candidatos como el mismo Kumamoto, que eran moderados, otros como el doctor Javier Gallo, candidato del distrito 11, hombre de izquierda toda su vida y admirador de figuras como el “Che” Guevara, mostró un discurso con dimensión social y muy atrevido en cuanto a las libertades individuales, lo que le valió el veto de los grupos “pro-vida”.

Otras corrientes internas, como “Raíces Futuro”, integrada por los militantes más jóvenes, publicaron en redes sociales una serie de infografías para conmemorar el natalicio de Karl Marx, lo cual, en plena campaña de 2021, dio oportunidad a sus opositores para pregonar a los cuatro vientos que el partido de Kumamoto supuestamente era “comunista”. En este punto, es preciso recordar que, desde aquel proceso electoral, Futuro ya mostraba la presencia de varias corrientes de pensamiento internas. Un grupo lo encabezan los fundadores que provienen de las épocas de Wikipolítica, cuyas figuras más visibles son Kumamoto, Susana de la Rosa, Susana Ochoa y María José Zazueta, quienes mantienen el control directo del partido.

Una corriente más es el Grupo Guadalajara, conformado por quienes apoyaron a la candidata Dolores Pérez-Lazcarro. Varios de ellos, como Luis Govea, continúan trabajando en el Comité Municipal tapatío que encabeza Jorge Mario Vázquez y cuya secretaria es Ana Vicencio. Dos corrientes más son el Grupo Tamazula, que llevó a la presidencia municipal de esa demarcación a Raúl Everardo Gutiérrez Castañeda y la minoritaria Raíces Futuro que, como hemos visto, sostienen postulados de una izquierda más radical.

Aunque en una solicitud de transparencia el Comité Estatal de Futuro solo reconoce diez renunciadas, se sabe que algunos excandidatos como “Kike” Díaz, Génesis Ramsés Set Mendoza (de Tequila) o Marcela Herrera, se han distanciado del partido. “Siempre después de la campaña hay desencanto, pero, por ejemplo, nosotros en Guadalajara seguimos trabajando y somos de los comités más activos”, señaló en entrevista con el autor, Luis Govea, que encabeza la Comisión de Pedagogía.

Conclusiones: el futuro de Futuro

Como partido político local, Futuro tendrá una misión complicada en 2024. Competirá por primera vez por una gubernatura con la meta de conservar el registro y con el complejo objetivo de encontrar su lugar político e ideológico en medio de un vehemente clima de polarización. Si en 2021 la narrativa del voto útil fue rabiosa, todo indica que en 2024 se intensificará aún más. Al momento de redactar este artículo se desconocía si la nueva gran alianza opositora convocada por Claudio X. González, probablemente sin el PRI luego de la traición de Alejandro “Alito” Moreno, pero en la que permanecen el PAN y el PRD, sumaría a Movimiento Ciudadano, para enfrentar con un candidato común al bloque oficialista de Morena, PT y Verde.

En Jalisco también se ha barajado la posibilidad de una alianza contra Movimiento Ciudadano. La entidad, que tiene una tradición de electorado antipriista, ahora identifica a Morena como el enemigo a vencer, por lo cual lo lógico entonces es que la tónica de la campaña de 2024 corra en términos de esos dos grandes bloques.

Estos escenarios que podríamos calificar como de un “bipartidismo de facto”, no son favorables para una organización pequeña y sin estructura regional como Futuro, que podría ser barrido por esas dos grandes fuerzas. Futuro tiene otra desventaja: no puede ni debe sumarse a alianzas electorales, pues emprender una estrategia parasitaria al estilo del Partido Verde dinamitaría aún más la credibilidad del “arbolito”, que de por sí perdió simpatizantes en 2021 cuando se enteraron de que Kumamoto y sus huestes habían fundado un partido político. Con el escenario tan revuelto, llegar a doble dígito luce imposible y mantener el registro será una hazaña.

No obstante, este novel movimiento aún conserva credibilidad y hay quienes lo ven como una esperanza para desterrar la vieja y rancia política, por lo cual este grupo de jóvenes no puede desperdiciar ese capital social. Pero para ello, en 2024, Kumamoto y Futuro deben fortalecer su estructura en los 125 municipios, pero apenas tienen 32, también deben emprender una operación cicatriz para unir a las incipientes corrientes internas y a viejos liderazgos que se sienten relegados. También deben construir un discurso que realmente los distinga de otras opciones políticas y describa resultados de su único gobierno municipal, de sus regidurías y de su diputada.

Y algo muy importante: ante el escenario que se vislumbra, Pedro Kumamoto, en su calidad de personaje más reconocido de Futuro, no puede evadir la responsabilidad histórica de competir por la gubernatura. Aunque difícilmente ganará, la postulación del exdiputado independiente —quien paradójicamente, ha optado por un bajo perfil en los últimos meses como regidor de Zapopan—, es la única esperanza de mantener vivo su movimiento y cimentarlo para estar en condiciones de participar en próximas batallas políticas. De lo contrario, la posibilidad de extinguirse es alta.

Si Futuro desea sobrevivir, sus principales figuras, con Kumamoto en primera fila, tendrán que jugarse la vida con el cuchillo entre los dientes.

Referencias

- ARELLANO RÍOS, A. (2013). Los partidos minoritarios en el sistema político jalisciense. *Polis*, 9(1), pp. 43-85. En <https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/69/644>
- ARENAS, V. (2015). Kumamoto gana diputación. *El Informador*. En <https://www.informador.mx/Jalisco/Kumamoto-gana-diputacion-local-20150608-0212.html>
- ÁVILA, M. (2018). La compañera de fórmula de Kumamoto: Juanita Delgado, de salvar tortugas a transformar el país. *Conciencia Pública*. En <http://concienciapublica.info/2018/06/10/la-companera-de-formula-de-kumamoto-juanita-delgado-de-salvar-tortugas-a-transformar-el-pais/>
- BARRERA, J. (2021). Futuro y Hagamos, a prueba. *El Informador*. En <https://www.informador.mx/ideas/Futuro-y-Hagamos-a-prueba-20210618-0015.html>

- BOLOS, S. (2003). *Organizaciones sociales y gobiernos municipales*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- CORNEJO, R. (2015). Wikipolítica, Kumamoto y el voto del descontento: un experimento audaz. *Nexos*. En <https://www.nexos.com.mx/?p=26814>
- CORONA, S. (2015). Así derrotó Kumamoto a los grandes partidos mexicanos. *El País*. En https://elpais.com/internacional/2015/06/10/actualidad/1433965144_500663.html
- CORONA, S. (2015). El candidato mexicano que sólo necesita 500 dólares. *El País*. En https://elpais.com/internacional/2015/05/07/actualidad/1430959832_439799.html
- CORONA, S. (2018). Wikipolítica, El Caballo de Troya. *El País*. En https://elpais.com/internacional/2018/02/09/mexico/1518204823_835658.html
- ESTRADA CORTÉS, J. (2017). Pedro Kumamoto y la hora de los ciudadanos. *Magis*, 459, pp. 28-35.
- Futuro (2020). *Plan de Acción*. Guadalajara.
- GIL, M. (2018). Arzobispo Emérito de Guadalajara pide no apoyar a Kumamoto. *Monitor Expreso*. En <https://www.monitorexpresso.com/arzobispo-emerito-de-guadalajara-pide-no-apoyar-a-kumamoto-video/>
- HUERTA, J. C. (2021). Amenazan con una cabeza de cerdo a Pedro Kumamoto, candidato a alcalde de Zapopan. *El Financiero*. En <https://www.elfinanciero.com.mx/estados/2021/05/17/amenazan-con-una-cabeza-de-cerdo-a-pedro-kumamoto-candidato-al-gobierno-de-zapopan/>
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (2015). Resultados del Proceso Electoral Local. Instituto Electoral y de Participación Ciudadana. En <http://www.iepcjalisco.org.mx/resultados-electorales>
- Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco (2021). Resultados del Proceso Electoral Local. Instituto Electoral y de Participación Ciudadana de Jalisco. En https://www2.iepcjalisco.org.mx/tablero-electoral-2021/?page_id=1307
- MORA, Y. (2019). Wikipolítica anuncia la conformación de nuevo partido político. *El Informador*. En <https://www.informador.mx/jalisco/Wikipolitica-anuncia-la-conformacion-de-nuevo-partido-politico-20190131-0130.html>
- RÍOS, J. (2021). *El Fenómeno Kumamoto*. Guadalajara: Keli Ediciones.

Semblanzas

Coordinadores



David Gómez-Álvarez

Posdoctor en Planeación del Desarrollo por el Massachusetts Institute of Technology, doctor en Administración Pública por la New York University, maestro en Políticas Públicas por la London School of Economics y licenciado en Política y Administración Pública por El Colegio de México. Ha sido consultor para organismos internacionales como el Banco Mundial, el BID, el PNUD y ONU-Habitat. Ha ocupado cargos de alto nivel en sector público, ha participado en iniciativas de la sociedad civil y fue académico del ITESO. Es investigador de la Universidad de Guadalajara, integrante del SNI nivel I y director ejecutivo de Transversal Think-Tank. Es especialista en política y gestión pública.



Mónica Montañón Reyes

Doctora en Ciencia Política por el Istituto Italiano di Scienze Umane. Profesora-investigadora en la Universidad de Guadalajara. Pertenece al SNI. Coordinadora general del “Observatorio Político Electoral” de la Universidad de Guadalajara y el Grupo de Investigación “Élites en América Latina” de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política. Ha escrito diversos libros en temas sobre comportamiento político, élites, candidaturas y congresos locales.



Ruth Elizabeth Prado Pérez

Doctora en Gobierno y maestra en Relaciones Internacionales por la University of Essex y maestra en Estudios Diplomáticos por la Academia Diplomática del Instituto Matías Romero. Integrante del SNI, nivel I. Especialista en estudios políticos subnacionales; durante los últimos años ha trabajado el caso de Jalisco abordando igualdad sustantiva en el Congreso Estatal,

elecciones y paridad, violencia política contra las mujeres y cultura política en Jalisco. Profesora-investigadora en el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO desde 2009.

Prefacio



María Marván Laborde

Doctora y maestra por la New School for Social Research y licenciada en Sociología por la UNAM. Especialista en democratización del sistema político mexicano, sistema electoral y sistema de partidos, derecho a la información, transparencia gubernamental y rendición de cuentas. Fue Comisionada del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública. Fue consejera del IFE. Ha sido catedrática en diversas instituciones de educación superior como son la UNAM, el ITAM, la Universidad de Guadalajara, el ITESO y la UP. Investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y es integrante del SNI desde 2014. Presidenta del Consejo Rector de Transparencia Mexicana desde 2015.

Autores



Adrián Acosta Silva

Doctor y maestro en Investigación en Ciencias Sociales con especialización en Ciencia Política por FLACSO y licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara. Profesor-investigador del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas. Integrante del SNI, nivel III. Especializado en políticas de educación superior, el estudio comparado de los procesos de cambio institucional y el gobierno, la gobernabilidad y la gobernanza de los sistemas de educación superior. Es autor de ocho libros y coordinador y coautor de otros catorce. Ha publicado 42 artículos de investigación en revistas especializadas nacionales e internacionales, así como varias reseñas, ensayos y notas de investi-

gación. Coordinador académico del proyecto Jalisco a Futuro 2030, en el Centro de Estudios Estratégicos para el Desarrollo de la Universidad de Guadalajara.



Adriana Fernández

Maestrante en Estudios de Género por el IHAC, y abogada por el Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Especializada en Derechos Humanos y en Derechos Político Electorales de las Mujeres, activista y feminista. Presidenta de Gestión Cuatro y Coordinadora de la Red de Mujeres del Distrito 05 en Jalisco. Reconocida como Mujer del Año Líder Social 2017 por el Gobierno de Puerto Vallarta. Consejera Electoral Distrital del Distrito 05 del INE en el estado de Jalisco para los Procesos Electorales Federales 2017-2018, 2020-2021 y 2022. Certificada por el Estándar de Competencia ECO500.



Alberto Arellano Ríos

Doctor en Ciencias Sociales por el CIESAS. Profesor-investigador en El Colegio de Jalisco. Integrante del SNI, nivel II. Pertenece a diferentes redes académicas y grupos de investigación. Especialista en análisis político, gobiernos locales y políticas públicas. Sobre estos tópicos es autor de ocho libros, coautor en tres y coordinador de nueve obras colectivas. También tiene 25 capítulos y 45 artículos publicados en diversas revistas académicas nacionales e internacionales.



Alberto Bayardo Pérez Arce

Doctor en Ciencias Económico Administrativas con especialidad en Políticas Públicas por la Universidad de Guadalajara, maestro en Política y Gestión Pública por el ITESO y licenciado en Filosofía por la UNIVA. Es especialista en temas legislativos, de políticas públicas y de derechos humanos. Coordinador del Observatorio Legislativo ITESO desde 2007.



Alfonso Hernández Valdez

Doctor y maestro en Ciencia Política por la University of Chicago, maestro en Políticas Públicas por el ITAM, ingeniero industrial por el ITESO. Profesor e investigador del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos de esta última desde 1998. Especializado en anticorrupción, gobernanza y políticas públicas, transparencia y federalismo.



Andrea Bussoletti

Doctor en Ciencias Históricas y Sociales por la Universidad de Florencia. Ganador del Premio Firenze University Press en 2014. Profesor en el Departamento de Estudios Políticos en la Universidad de Guadalajara. Integrante del SNI, nivel I. Coordinador de la línea de investigación Partidos Políticos del Observatorio Político-Electoral de la Universidad de Guadalajara y líder del Grupo de Investigación Partidos Políticos de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales.



Anna Karolina Chimiak

Maestra en Derecho y en Ciencias Políticas por la Adam Mickiewicz University. Becada en el Programa Erasmus en la Universidad Complutense de Madrid. Ha colaborado con Peace Brigades International, el Instituto de Derechos Humanos en Moldavia. Codirectora del Centro de Justicia para la Paz y el Desarrollo. Coautora de diversas publicaciones.



Carlos Aguirre Arias

Maestro en Comunicación Estratégica por la Universidad Panamericana y politólogo por la Universidad de Guadalajara. Fue asesor en el Senado y en el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana en el estado de Jalisco. Director ejecutivo de Participación Ciudadana y Educación Cívica de ese instituto. Ponente en diversos congresos de la Sociedad Mexicana de Estudios Electorales. Ha escrito diversos artículos sobre redes sociales y comunicación política en revistas indexadas. Coordinador del Colectivo Ciudadanos por Municipios Transparentes, Cimtra a nivel nacional y en el estado de Jalisco. Cofundador del Obser-

vatorio del Sistema Estatal Anticorrupción. Colaborador en LJA.mx y en Tercera Vía. Profesor en la Universidad Panamericana y en la Universidad de Guadalajara.



David Pérez Rulfo

Licenciado en Administración de empresas con especialidad en Gestión y Liderazgo Universitario por la Organización Universitaria Interamericana, en donde obtuvo el premio “Gilles Boulet”. Fue presidente de Comunalía, de CIDES y del Comité de la Ley de Fomento a las Organizaciones de las Sociedad Civil del Estado de Jalisco. Fue miembro del Consejo Técnico Consultivo de la Ley Federal de Fomento a las Actividades Realizadas por las Organizaciones de la Sociedad Civil, del Consejo Social del BID y del Consejo de la AMEXCID. Director de Corporativa de Fundaciones A.C. y miembro del consejo directivo de Cemefi.



David Ricardo González Ruiz

Licenciado en Gestión Pública por el ITESO. Analista político. Ha sido integrante del programa de pensamiento progresista de la Fundación Friedrich Ebert. Fue asesor en la campaña presidencial de Andrés Manuel López Obrador en 2018. Cooordinador del Encuentro Internacional de Gobierno y Sociedad Civil en la FIL Guadalajara. Ha publicado en la revista *Nexos* y ocasionalmente en el diario *Reforma*.



Darwin Franco Miguez

Doctor en Educación por la Universidad de Guadalajara. Integrante del SNI, nivel I. Especializado en el análisis de las desapariciones y los procesos de búsqueda de quienes tienen un ser querido desaparecido. Actualmente dirige el medio digital independiente ZonaDocs.



Diego Petersen Farah

Licenciado en Comunicación por el ITESO. Ha dedicado su vida al periodismo como reportero, columnista y director de medios. Colaborador de diversos medios, entre ellos W Guadalajara, donde conduce el programa “Hacia las cosas Jalisco”, Canal 44 y Mega Canal. Su columna “En tres patadas”. Se pu-

blica todos los días en *El Informador* y el sitio web de *Nexos*. Ha sido conferencista en congresos nacionales e internacionales de periodismo y comunicación. Ha publicado tres novelas: *Los que habitan el abismo*, *Casquillos Negros* y *Malasangre*.



Dolores del Carmen Chinas Salazar

Abogada y posdoctora en el Doctorado Interinstitucional en Derecho de la Universidad Autónoma de Nayarit, doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara, maestra en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Latinoamericanos. Profesora de tiempo completo en la Universidad de Guadalajara y docente en el ITESO. Fue coordinadora del laboratorio de conocimiento “Visiones de Paz” del Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados. Coordina el Comité de Análisis en Materia de Desaparición de Personas de la Universidad de Guadalajara.



Eduardo Rosales Castellanos

Maestro en Administración Pública por Harvard, en Políticas Públicas por Princeton y en Política y Gestión Pública por el ITESO; en Gobierno y Tecnología por la Universidad Camilo José Cela, ingeniero industrial por la Universidad Autónoma de Guadalajara, y certificado en Gobierno Digital y Valor Público por Harvard. Fue diputado, regidor y dirigente del PAN. Fue Subsecretario de Gobierno y Coordinador de Planeación en el Gobierno de Jalisco. Fue asistente de investigación en Princeton e instructor del George Washington University. Profesor de asuntos públicos en el ITESO y en la Universidad de Guadalajara. Ha colaborado en medios de comunicación haciendo análisis político, de innovación y tendencias. Se dedica a la consultoría pública y privada desde 2013.



Enrique Toussaint

Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara y pasante de la maestría en Ciencia Política por la misma casa de estudios. Conductor de Imagen Jalisco y articulista del periódico *Milenio*. Participa en programas de análisis político en televisión. Socio y fundador de la empresa de podcast 40 Decibeles y de Think Tank Doxa.



Fátima López

Abogada y maestra en Derecho Corporativo por la Universidad de Guadalajara, maestra en Derechos Humanos y Paz por el ITESO. Especialista en erradicación de la violencia contra mujeres y políticas públicas para la igualdad de género. Ha sido directora del área Estrategia de Comunicación y Difusión en Conavim, y del área de Violencia Política en razón de Género del TEPJF. Consultora independiente de Unicef. Fundadora de la Organización Magistrada, y cocoordinadora del Observatorio de Designaciones Públicas con perspectiva de género y de la Red Nacional Abogadas Violetas. Consultora para la elaboración del protocolo para atención a víctimas de feminicidio en Jalisco, capacitadora del Poder Judicial Jalisciense y encargada de la capacitación de Juzgar con perspectiva de género para la Fiscalía Estatal de Jalisco.



Francisco de Jesús Aceves González

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara y el CIESAS Occidente. Integrante del SNI, nivel II. Profesor-investigador del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Integrante del Cuerpo Académico Consolidado “Globalización, Espacio Público e Identidad”. Integrante de la Junta Académica del Doctorado en Ciencia Política. Autor de más de 70 artículos y capítulos publicados en libros y revistas especializadas. Consejero Editorial de revistas especializadas como *Comunicación y Sociedad*, *Global Media Internacional* y *Anuario de la Comunicación*.



Igor Israel González Aguirre

Doctor en Ciencias Sociales. Integrante del SNI, nivel I. Profesor-investigador en el Departamento de Estudios sobre Movimientos Sociales en la Universidad de Guadalajara. Especializado en la investigación de la cultura política y la violencia, sobre todo con respecto al papel que en ello desempeñan las y los jóvenes. Autor de diversos libros. Columnista de “Todo es lo que parece” en ZonaDocs: periodismo en resistencia.



Jaime Barrera

Maestría en Comunicación estratégica por la Universidad Panamericana y licenciado en Ciencias de la Comunicación por el ITESO. Periodista de prensa, radio y televisión. Fue reportero de Radio Universidad y Noticentro. Corresponsal del periódico *El Norte y Reforma* en el occidente del país. Editor fundador del periódico *Mural*. Director editorial del Grupo Milenio en Jalisco y catedrático de periodismo en el ITESO, la UNIVA y la Universidad Panamericana. Actualmente es coordinador editorial de *El Informador* y autor de la columna “Radar” que se publica en este último periódico de lunes a viernes. Conductor en el noticiero nocturno de Televisa Guadalajara e integrante del programa de líderes de opinión “Con todo respeto” en el Canal 44 de la Universidad de Guadalajara.



Jaime Severino

Maestro en Gestión y Política Ambiental por la Yale University, e Ingeniero Ambiental por el ITESO. Ha trabajado en la conservación y uso sustentable de los ecosistemas tanto a nivel local, nacional e internacional, principalmente en el diseño, implementación y evaluación de instrumentos de política pública ambiental y de desarrollo. Especializado en la formulación e implementación de estrategias nacionales y subnacionales para reducir las emisiones provenientes de la deforestación y degradación forestal, así como en el diseño de instrumentos de política pública vinculada al cambio climático a nivel local y subnacional.



Jesús Ibarra Cárdenas

Doctor en Derecho Público y Método Jurídico por la Universidad de Alicante, maestro en Argumentación Jurídica por la misma institución, maestro en Ciencias Sociales y licenciado en Estudios Políticos por la Universidad de Guadalajara. Profesor-investigador en el Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO. Preside el Comité de Participación Social del Sistema Anticorrupción del Estado de Jalisco. Columnista en el periódico *Mural*. Imparte las asignaturas de Argumentación e Interpretación Jurídica, Filosofía del Derecho y Derecho Constitucional. Especialista en razonamiento judicial, control de la corrupción y los derechos humanos. Es miembro del SNI, nivel I.



Jorge Federico Eufrazio Jaramillo

Doctor en Ciencia Social con Especialidad en Sociología por El Colegio de México, maestro en Estudios sobre la Región por El Colegio de Jalisco y licenciado en Geografía y Ordenación Territorial por la Universidad de Guadalajara. Profesor-investigador del ITESO. Adscrito al Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social. Integrante del SNI, nivel I.



Jorge Ramírez Plascencia

Jefe del Departamento de Sociología y Profesor-investigador en la Universidad de Guadalajara. Ha sido asesor parlamentario y director del Centro de Estudios Estratégicos de la propia universidad. Participa en la observación de temas públicos, especialmente en materia de desaparición de personas. Especialista en capital social, organizaciones no lucrativas, así como metodología y teoría sociales. Se ha interesado por estudiar la relación del crimen organizado con la desaparición forzada de personas, tema sobre el que tiene publicaciones en curso.



José Bautista Farías

Maestro en Política y Gestión Pública por ITESO. Hace trabajo Social en la UNAM. Ha coordinado diplomados, seminarios y talleres en Participación Ciudadana y Contraloría Social. Académico en el Centro Interdisciplinario para la Formación y la Vinculación Social, del ITESO desde 1995. Ha participado como conferencista y ha publicado diversos artículos en libros y revistas sobre transparencia, rendición de cuentas, entre otros. Fundador de Ciudadanos por Municipios Transparentes y Ciudadanos por la Integridad Pública. Integrante de la Academia Mexicana de Derecho a la Información, capítulo Jalisco.



José Rubén Alonso González

Docente y miembro del Consejo Editorial de la revista *Quere-rens* en la UNIVA. Integrante del Consejo Consultivo del ITEI en representación de la UNIVA y del Consejo Consultivo del Semanario de la Arquidiócesis de Guadalajara. Escribe desde 2000 la columna “Apuntes” en el periódico *Milenio* Jalisco. Fue periodista los periódicos *Siglo 21* y *Público* Milenio, coconductor del programa

“Cosa pública” en Notisistema, director de Políticas Públicas en Transparencia y director general de Comunicación Social del Gobierno del Estado de Jalisco, y Secretario Técnico de la Comisión Edilicia de Transparencia del Ayuntamiento de Guadalajara.



Julio Alejandro Ríos Gutiérrez

Maestro en Transparencia y Protección de Datos Personales, abogado y licenciado en Periodismo. Conductor en Canal 44, analista en Imagen Radio y profesor en la Licenciatura y Maestría en Periodismo Digital de la Universidad de Guadalajara. Ha sido jefe de Información en *La Jornada* Jalisco, corresponsal de Grupo Radio Centro y conductor del Sistema Jalisciense de Radio y Televisión, entre otros medios escritos y electrónicos. Autor de diversos libros.



Laura Aritmética Jaime Oliver

Maestra en Estudios Filosóficos, con especialidad de filosofía política por la Universidad de Guadalajara y licenciada en Estudios Políticos y Gobierno por la misma institución. Profesora en la licenciatura en Estudios Políticos y Gobierno. Cooordinadora de la línea de Participación y Ciudadanía del Observatorio Electoral de la Universidad de Guadalajara. Especializada en protestas sociales y mecanismos de democracia directa.



Laura Castro Golarte

Doctora en Historia por la Universidad de Guadalajara, maestra en Historia de México, y licenciada en Estudios Políticos y de Gobierno. Fue reportera, editora y jefa de información en *El Informador*; productora y conductora de dos programas en Radio Metrópoli: “Buenas noches Metrópoli” y “Forma y fondo”. Autora de cientos de artículos, notas, reportajes y entrevistas, así como de una media docena de libros. Actualmente es docente en ITESO y autora de la columna “Continuum” en el periódico *Semanario*.



Lucía Almaraz Cázares

Doctora en Derecho y maestra en Administración de Justicia y Seguridad Pública, diplomada en diversas áreas. Coautora de diversos libros. Fue Coordinadora de asesores de la Dirección General de Seguridad Pública del estado, coordinadora del Centro de Inteligencia y Comunicaciones, asesora de proyectos especiales y transparencia. Integrante del CPS 2018-2020, presidenta del Consejo Técnico Ciudadano de la Fiscalía Estatal 2018-2020, docente de cátedra de la UNIVA y del ITESO.



Manuel Baeza

Licenciado en Ciencias de la Comunicación en el ITESO. Fue periodista en el semanario *Paréntesis Regional* y en el diario *Siglo 21*. Fue miembro del equipo fundador del diario *Público*. Ha sido director editorial de los diarios *Provincia*, *Milenio Hidalgo*, y *Criterio*. Colaborador del semanario *Newsweek* en Español. Director Editorial de *Milenio Jalisco* desde 2018.



Marco Antonio Cortés Guardado

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara, y maestro en Sociología por el CIESAS México. Profesor-Investigador de tiempo completo en la Universidad de Guadalajara. Director del Instituto de Investigaciones en Innovación y Gobernanza, del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Especializado en globalización y espacio público, valores y conductas políticas y sociales. Autor de numerosas publicaciones, entre libros y artículos en revistas especializadas, donde se abordan temas relacionados con la cultura política, los valores e identidades sociales, la conducta política y el comportamiento electoral.



Melissa Amezcua Yépiz

Doctorante en Sociología por The New School for Social Research. Profesora-investigadora en el Departamento de Estudios Políticos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guadalajara. Coordinadora de la línea Participación y Ciudadanía del Observatorio

de Procesos Políticos y Electorales de la Universidad de Guadalajara y directora del Comité Estatal Jalisco de la AMECIP. Especializada en teoría e historia de la democracia, representación política y participación.



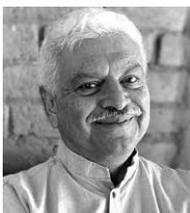
Omar Esteban Macedonio Maya

Doctorando en Ciencias Políticas en la Universidad de Guadalajara, maestro en Ciencia Política y licenciado en Estudios Políticos y Gobierno por la misma universidad. Ha publicado diversos trabajos y libros. Ha trabajado su profesión en el ámbito académico y en la administración pública del estado de Jalisco.



Paul Alcántar Arteaga

Doctorando en Historia Aplicada en el CIDE y maestro en Política y Gestión Pública por el ITESO. Profesor de cátedra de la Escuela de Ciencias Sociales y Gobierno del Tecnológico de Monterrey. Especialista en historia de los movimientos sociales, historia de la liberación lésbica-homosexual en América Latina e historia de las instituciones y partidos políticos en México. Coordina el Consejo Técnico de TÓMALA.



Roberto Castelán Rueda

Doctor en Historia por la Université Paris I (Panthéon-Sorbonne) y licenciado en Sociología por la Universidad de Guadalajara. Profesor-investigador de la Universidad de Guadalajara. Especializado en historia de las religiones, historia política, historia cultural e historia de las ideas. Autor de diversos libros.



Rocío del Carmen Morgan Franco

Maestrante en Ciencia Política por la Universidad de Guadalajara y licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESO. Docente en la Universidad de Guadalajara. Fue diputada federal de las LVII y LX legislaturas, donde participó en el impulso de la llamada reforma de medios. Socia fundadora de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información, capítulo Jalisco. Colaboró en los libros *Derechos de la Audiencias*, de la Universidad Panamericana; *Reforma de los medios*, de la Cámara de Diputados y en la revista *Caja de Cristal*, editada por el ITEI.



Rutilo Tomás Rea Becerra

Doctor en Estudios Regionales por la Universidad de Guadalajara. Profesor-investigador en el Departamento de Estudios Políticos y de Gobierno y del Centro Universitario de la Ciénega, así como del IITESO. Ha participado en la publicación de artículos en revistas nacionales e internacionales sobre temas de Democracia, Estado y Poder. Presidente de la Academia de Economía durante varios periodos. Ganador del Reconocimiento “Jorge Cereceda” como mejor profesor. Cuenta con el reconocimiento al perfil PROMEP (PRODED). Integrante del Cuerpo Académico historia y culturas regionales y de la Red de Gobernanza Metropolitana.



Sonia Serrano Íñiguez

Maestra en Periodismo de Investigación de Quinto Elemento Lab, licenciada en Derecho por la Universidad de Guadalajara, becaria del International Women’s Media Foundation y becaria del International Visitor Leadership Program On Edward R. Murrow Program for Journalists-Research and Investigation. Conductora del noticiario matutino de Canal 44 y Radio Universidad de Guadalajara. Coordinadora de la Unidad de Investigaciones Especiales de *El Diario NTR Guadalajara* y conductora de la segunda emisión del noticiario Informativo NTR. Columnista del periódico virtual *El Respetable* (2013). Cuenta con el reconocimiento ciudadano François Marie Arouet Voltaire por investigaciones en contra de la corrupción (2014), el premio Irene Robledo a mujeres destacadas de la ciudad de Guadalajara (2019), el premio Francisco Tenamxtili en Derechos Humanos, el premio Latinoamericano de Periodismo de Investigación “Javier Valdez” (2020) y fue finalista del premio Gabo (2020) por el trabajo colaborativo *Los Explotadores del Agua*.



Susana Ochoa

Política feminista. Fundadora de Wikipolítica Jalisco. Columnista para distintos medios. Ha acompañado procesos de candidaturas progresistas en Brasil y Colombia. Consejera política y fundadora de Futuro, partido local en Jalisco. Fue candidata al Congreso local.



Ulises Vargas Gutiérrez

Doctor en Ciencia Política y maestro en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Especializado en crimen organizado y la violencia homicida. Autor de distintos artículos académicos. Profesor en el Centro Universitario de Tlajomulco de la Universidad de Guadalajara.



Virginia Romero Jiménez

Maestra en Publicidad y Comunicación Corporativa por la Universidad Autónoma de Guadalajara, y licenciada en Mercadotecnia por la Universidad de Guadalajara. Fue la primera mujer en dirigir Coparmex en Jalisco. Ha cursado diversos estudios sobre organismos empresariales, productividad, innovación, entre otros. Se ha desempeñado como especialista en proyectos de cooperación internacional, además como instructora para organismos empresariales en la Organización Internacional del Trabajo. Consejera editorial para medios escritos en temas de negocios. Analista política y económica para diversos medios de comunicación.



Yasodhara Silva Medina

Doctora en Ciencias Sociales, con especialidad en Sociología por la Universidad de Guadalajara, y maestra en Política y Gestión Pública por el ITESO. Fue becaria de la Fundación Carolina en la Universidad de Salamanca. Profesora del Doctorado en Ciencias Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades e integrante de la Junta Académica de la Maestría en Ciencias Sociales. Profesora del Departamento de Estudios Socioculturales, del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos, del Departamento de Psicología, Educación y Salud, así como de la Maestría en Renovación Sustentable de la Ciudad en el ITESO. Especializada en desigualdad y políticas sociales. Directora asociada de Demoskópica México. Fue investigadora de México en el Programa Internacional de Encuestas Sociales de 2003-2011.

Gestión de contenidos



Ariadna Leñero Gómez

Licenciada en Ciencias de la Comunicación por el ITESO. Se especializa en cuestiones de diseño, creación de contenidos y narrativas. Ha sido asistente editorial en la Editorial de la Universidad de Guadalajara, Community Manager de Maquinaria Leñero y becaria de investigación de la Dra. Alina Peña Iguarán para el proyecto Arte, memoria y biopolítica en el ITESO. Actualmente es coordinadora de Comunicación y Diseño en Transversal Think Tank.



Calep Pimienta González

Licenciado en Ciencias Políticas por el ITESO. Especializado en el campo de las políticas públicas, la transparencia e integridad, política fiscal, materia ambiental, así como en asuntos sobre análisis de datos y sus posibilidades para comprender y contribuir a un esquema de igualdad de oportunidades para las personas.



Mariana Peregrina Espinosa de los Monteros

Licenciada en Relaciones Internacionales por el ITESO. Desde 2016 ha trabajado en organizaciones de la sociedad civil promoviendo los derechos humanos, el desarrollo sustentable, la perspectiva de género y políticas anticorrupción en Jalisco. Ha sido coordinadora de Vinculación e Incidencia en TECHO Jalisco, analista de Políticas Públicas e Internacionalización en el Gobierno de Tlajomulco, asistente de Investigación del Dr. Alejandro Anaya-Muñoz, y consultora de Comunicación y Estrategia Política en el proceso electoral de 2021 en Nuevo León. Se desempeña como coordinadora de Proyectos, Vinculación e Internacionalización en Transversal Think Tank.



Felipe Medel Terrones

Licenciado en Administración Gubernamental y Políticas Públicas por la Universidad de Guadalajara, con especialidad en Gobierno Metropolitano. Ha participado como becario y asistente de investigación en el Instituto de Investigación en Políticas Públicas y Gobierno IIPPG-Universidad de Guadalajara. Coordinador de Investigación en el Centro de Investigación y Desarrollo de Políticas Públicas A.C., Transversal Think Tank.

Jalisco a medio camino

BALANCE PARCIAL 2018-2022

VOLUMEN II. INSTITUCIONES Y ACTORES POLÍTICOS ESTATALES

Se terminó de editar en febrero de 2023

en las oficinas de la Editorial Universidad de Guadalajara,

Ingeniero Hugo Vázquez Reyes 39, interior 32-33, Industrial los Belenes,

45150, Zapopan, Jalisco.

En la formación de este libro se utilizaron las familias tipográficas Arno Pro, diseñada por Robert Slimbach, y Ubuntu, diseñada por Dalton Maag.